La vida y la obra de
LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Alfonso Muñoz Cosme

EDITA
JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

COORDINACIÓN
Isabel M. Luque Ceballos

AÑO DE EDICIÓN
2005

AUTOR
Alfonso Muñoz Cosme

PORTADA
Leopoldo Torres Balbás.
Archivo fotográfico de la Alhambra. Cuadernos de la Alhambra nº25. 1989.

DISEÑO
Manuel García Jimenez y Fernando Suárez

IMPRESION
Escandón Impresores

ISBN:
84-8266-540-5

DEPÓSITO LEGAL
SE-4826-05

COLABORA
La Academia del Partal

La vida y la obra de
LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Alfonso Muñoz Cosme

CONSEJERÍA CULTURA

Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Presentación

Jesús Romero Benítez
Director General de Bienes Culturales

La figura de Leopoldo Torres Balbás representa, sin ninguna duda, uno de los más firmes pilares en el campo de la práctica restauradora de edificios de la España de la primera mitad del siglo XX. Es decir, un tiempo en el que los monumentos históricos, en el mejor de los casos, se reparaban para que fueran subsistiendo, porque apenas se concebía la restauración patrimonial como hoy la entendemos. Es más, cuando de un monumento verdaderamente singular se trataba -valorado entonces por su interés artístico o su significación patriótica- se optaba por intervenciones de alto calado, que en el fondo pretendían mejorar el original y, en cierto modo, casi recrearlo desde la ensoñación y la evocación romántica.

Torres Balbás, educado en los principios de la Institución Libre de Enseñanza, sintió desde muy joven una enorme atracción por el patrimonio histórico de su país, involucrándose de lleno en su estudio y conservación. Su vida es la de un estudioso del arte, de enorme erudición, que se hizo arquitecto -según el mismo reconoce en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia- "para consagrarme al estudio y conservación con la autoridad técnica -oficial, a lo menos- que ese título podía darme".

Su ingente bibliografía sobre temas arqueológicos, de historia de la arquitectura y del urbanismo nos produce enorme pasmo con solo leer la relación de los títulos de sus publicaciones. Pero, además, sus conocimientos no fueron fruto solo de su avidez de lectura o del conocimiento libresco, sino que recorrió palmo a palmo todo el territorio español -particularmente Castilla y Andalucía-, sin despreciar la más alejada aldea en la que intuía que podría

encontrarse algo de su interés para transmitirlo al conocimiento general.

Y desde el conocimiento profundo de las realidades edificadas planteaba y proyectaba sus intervenciones en el patrimonio arquitectónico, sin apenas medios técnicos ni económicos y, lo que es peor, en medio de la general incomprensión y desidia del paisanaje. Pero la vocación podía más. Hay algo, sin embargo, que singulariza la labor de Leopoldo Torres Balbás y es su revolucionaria manera de encarar las intervenciones en el patrimonio monumental heredado del período de Al-Andalus. Frente al concepto decimonónico y tardo-romántico del alhambrismo folclórico y falsamente orientalizante, el maestro opta por el conocimiento comparado, partiendo de las realidades aun vivas en el norte de África y en el resto de los países islamizados a lo largo de la edad media. Solo así pudo interpretar ajustadamente muchas de las incógnitas que la arqueología o un simple estudio paramental planteaban.

En este sentido su compromiso por la autenticidad no estuvo reñido con la necesidad de hacer comprensibles los edificios en su dimensión histórica. Lo muy transformado o casi arruinado debía ser reconstruido hasta hacerlo mínimamente entendible, acercándolo lo más posible a su estado original, pero sin añadirle ninguna veleidad personal. Este fue el compromiso y la razón de Leopoldo Torres Balbás, y ello ha hecho que las posteriores generaciones hayan contemplado y analizado su obra con admiración y, sobre todo, con profundo respeto.

Alfonso Muñoz Cosme con el estudio que ahora tenemos en nuestras manos ha sabido ahondar en el conocimiento -no siempre fácil- de la personalidad y obra de tan insigne maestro. Y, además, lo hace de una forma exhaustiva, extensa, documentada y ajustada a una interpretación objetiva de los criterios que nuestro arquitecto-restaurador aplicó en todas sus intervenciones. Enhorabuena, por tanto, al autor de este importante libro y a la Academia del Partal que lo ha propiciado.

Presentación

Román Fernández-Baca Casares
Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Cuando Domingo García-Pozuelo y Julián Esteban Chapapría en representación de la Academia del Partal, tuvieron la gentileza de solicitarnos al IAPH la publicación del libro que presentamos sobre la obra de Leopoldo Torres Balbás, escrito por Alfonso Muñoz Cosme, muchas razones me impulsaban a aceptar esta amable invitación.

En primer lugar, como Junta de Andalucía y Consejería de Cultura, habíamos hablado en más de una ocasión de transferir las aportaciones y el legado de don Leopoldo. Qué mejor manera de hacerlo que con esta publicación, en el marco del homenaje que se prepara y con las investigaciones de Alfonso Muñoz Cosme, arquitecto ex-subdirector de Investigación del IPHE.

Pero sobre todo, porque la figura de Torres Balbás supone para varias generaciones de arquitectos restauradores e historiadores un ejemplo en la forma de hacer restauración, en su vocación, en su trabajo de investigación histórico-arquitectónica y en el desarrollo de su propia vida con el telón de fondo de la acción pública.

Arquitecto formado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, pronto se orientó al campo de la restauración y la investigación. Autor de importantes y paradigmáticas obras de restauración e innumerables artículos, lidera en nuestro país la renovación de los modos y criterios de intervención en edificios históricos en la primera mitad del siglo XX.

Seguidor de las Teorías de restauración de Camilo Boito, vinculado culturalmente con Jerónimo Martorell, y atento a las evoluciones del Movimiento Moderno, rechazará la unidad de estilo, defendiendo la mínima intervención, el rechazo a la invención, la actuación con la arquitectura de su tiempo desde la neutralidad, etc. Principios que defendió en el VIII Congreso Nacional de Arquitectura de Zaragoza y más tarde en su ponencia para la *Carta de Atenas de la Restauración* en el año 31.

Estos principios, lo cierto es que se han ido consolidando y tomando cuerpo a lo largo de todo el siglo XX y constituyen la base, hoy evidentemente más desarrollada, para el trabajo riguroso de conservación y restauración en el Patrimonio Cultural.

Pero más importante aún es el legado de sus restauraciones -que hoy contiene este libro- algunas de ellas paradigmáticas y llenas de sensibilidad. Dos ejemplos pueden dar fé de ello: la restauración de la Torre de las Damas o la reforma de la Cubierta del Pabellón de Levante del Patio de los Leones de la Alhambra. Esta segunda, no exenta de polémica e incomprensión por un sector de la ciudad de Granada.

Miembro de la Fundación Libre de Enseñanza y admirador de Francisco Giner de los Rios y Juan Facundo Riaño, fue destituido de las obras de la Alhambra y el Generalife en 1936, al mes de iniciarse la guerra civil española. Su ausencia, muy sentida por él, del campo operativo de los Bienes Culturales, le obligó a recluirse en su Cátedra de Madrid, para centrarse en la investigación histórica y arquitectónica, dejando un inmenso legado de pensamiento e investigación.

Sirva esta publicación para reafirmar los valores de su figura y actuaciones. También para sacar a la luz una parte importante de su trabajo, que nos permitirá un conocimiento más pormenorizado de su manera de trabajar y operar sobre el Patrimonio Cultural. Y sirva finalmente de reconocimiento, a través de él de otros profesionales anónimos que han dedicado su vida al campo del Patrimonio Cultural.

Siento pues, una inmensa alegría al ver publicado una parte de este legado cultural.

Presentación

Domingo García-Pozuelo Asins
Presidente de la Academia del Partal

Cuando el 19 de noviembre de 1992 nos reunimos diez amigos a instancias e iniciativa de Antonio González Moreno-Navarro, para debatir y crear la Academia del Partal, lo que aún no sabíamos es que la misma se iba a llamar así, ni que la razón de este nombre se derivaría de nuestro reconocimiento a la figura del arquitecto don Leopoldo Torres Balbás, a través de sus intervenciones en La Alhambra, y de manera más precisa del pórtico de la Torre de las Damas del citado conjunto arquitectónico.

Tuvieron que pasar algunos años hasta que Julián Esteban y yo mismo, propusiéramos que desde la Academia se generara un homenaje a don Leopoldo, de tal manera que pudiéramos no sólo reconocer su trabajo como arquitecto, sino hacerlo si era posible, en la propia Alhambra.

Por fin, tras variadas y voluntariosas tentativas, he aquí que no sólo se encarrila el citado homenaje, en la Alhambra por supuesto, sino que además por ese cúmulo de casualidades que el tiempo dispone, se consigue que se publique un valioso trabajo de Alfonso Muñoz Cosme que gira en torno a la biografía personal y profesional de Torres Balbás, y que recoge lo más notable de su obra y de los avatares vitales que le sucedieron, en una singular trayectoria humana cruzada por la guerra civil, y herida por la política absurda e injusta que se instaló en España a partir de 1939.

He tenido la suerte de hablar con alumnos de don Leopoldo, que recibieron su magisterio en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y todos ellos, además del anecdotario singular de este personaje, coinciden en su bonhomía, en su actitud celosa para con el patrimonio histórico, y en su sensibilidad para su conservación. Por tanto me resulta especialmente grato el poder escribir estas palabras ante la publicación de este trabajo de investigación, que cubre una laguna de la historia de la arquitectura española.

Finalmente no puedo dejar de reconocer la agilidad y acierto del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que a través de Román Fernández-Baca, ha posibilitado esta edición, que debe servir para dar pábulo a todos aquellos que a través de este libro, quieran acercarse a la ingente labor que como arquitecto restaurador, pensador, crítico e incluso arqueólogo, realizó don Leopoldo Torres Balbás.

Índice

Pag. 13 **LA VIDA.** Primera parte
Introducción
Preámbulo

Pag. 17 **LAS RAÍCES (1888-1917)**
I. La familia
II. La Institución Libre de Enseñanza
III. La pasión por los viajes y la lectura

Pag. 23 **PRIMEROS CAMINOS (1917-1923)**
IV. Primeras investigaciones
V. La aportación a la teoría de la conservación y restauración
VI. El debate sobre la nueva arquitectura
VII. Primeras obras

Pag. 43 **EL SUR (1923-1936)**
VIII. Granada
IX. La Alhambra
X. Otras obras
XI. Regreso a Madrid

Pag. 127 **EXILIO INTERIOR (1936-1960)**
XII. La guerra
XIII. La Catedral de Sigüenza
XIV. La vida académica
XV. Labor investigadora

Epílogo
Bibliografía

Pag. 149 **LA OBRA.** Segunda parte
Pag. 151 **I. OBRAS Y PROYECTOS**
Obras en la Alhambra de Granada
Otras obras de conservación y restauración
Obras de nueva planta

Pag. 159 **II. ESCRITOS**
Libros
Capítulos o partes en publicaciones colectivas
Artículos en publicaciones periódicas

Primera parte **La vida**

Introducción

Abordar la tarea de reconstruir una vida es siempre una labor compleja y difícil. El autor tiene continuamente la impresión de que en el cuadro que va componiendo existen demasiadas ausencias, y siente el temor de que los pocos rasgos que puede trazar no reflejen la riqueza, la inagotable abundancia de pensamientos, sentimientos y obras que componen una vida. A menudo se imagina a sí mismo como un pintor que, al intentar realizar un retrato, deja excesivas lagunas entre unos pocos fieles rasgos, lo que le hace alejarse de la fidelidad a lo representado, pudiendo ofrecer al final del proceso tan sólo una caricatura de la realidad.

Para evitarlo, el biógrafo tan sólo cuenta con su capacidad de interpretación que, uniendo los rasgos obtenidos, pueda tejer una malla hecha de sugerencias, hipótesis, reflexiones y sueños para llenar ese vacío que media entre fechas, obras, escritos y acontecimientos, para que el lector pueda crear en su mente la persona y la vida descritas, como creamos en nuestro interior todos los seres que nos rodean.

Esta labor es especialmente difícil cuando nos encontramos ante una persona polifacética y profunda, reacia a exteriorizar su rico mundo interior, pero simultáneamente fecunda en diversos campos. La profusión de sugerencias que una vida así comporta se superpone a la escasez de pistas que tras de sí deja, con las que poder reconstruir su personalidad y su cotidiano enfrentamiento con la realidad.

Se impone entonces una búsqueda de las huellas que no se llevó consigo de este mundo y que no han sido borradas, en una práctica que tiene mucho de incierto peregrinaje por los archivos de la memoria. Encontrar en los ojos de los que con él trataron ese brillo que los relaciona, como en un borgiano acercamiento a Almotásim, escuchar con atención las contradictorias versiones para detectar la verdad que todas ellas encierran, descubrir en sus anotaciones al margen de libros, en cartas nunca enviadas, en apresurados dibujos de cuadernos de viaje, los acontecimientos y pensamientos que en todos ellos subyacen. Y componer con todo ello un mosaico extenso pero limitado, revelador pero generador de nuevas preguntas.

Porque esta persona que siempre huyó de honores y homenajes parece que aún hoy se resiste a que conozcamos su vida y admiremos su obra. Partió como había vivido sus últimos años, modestamente y en silencio, sin dejar huellas ostensibles. Aquél que en sus años jóvenes se lamentaba de que en España se vendieran en almoneda las bibliotecas de los grandes intelectuales tras su muerte, vio su biblioteca, su documentación y sus archivos, dispersados y perdidos en tres ocasiones.

Estas circunstancias nos dificultaron la reconstrucción de su trayectoria vital. Tuvimos sin embargo una guía precisa para poder construir el andamiaje de nuestra obra. En Torres Balbás tanto su vida, como su obra, sus escritos e investigaciones, su actividad académica y docente, todo respondía a una forma única de concebir el mundo y en todas las facetas de su vida las ideas que nunca ocultó se tradujeron en hechos de una existencia sincera y honrada, fecunda en su solidez.

Sea este trabajo un homenaje y una contribución al conocimiento de su labor, no para romper el silencio y la soledad de los que su persona era tan amante, sino para que podamos seguir aprendiendo de quien, aún hoy, tiene tanto que enseñarnos.

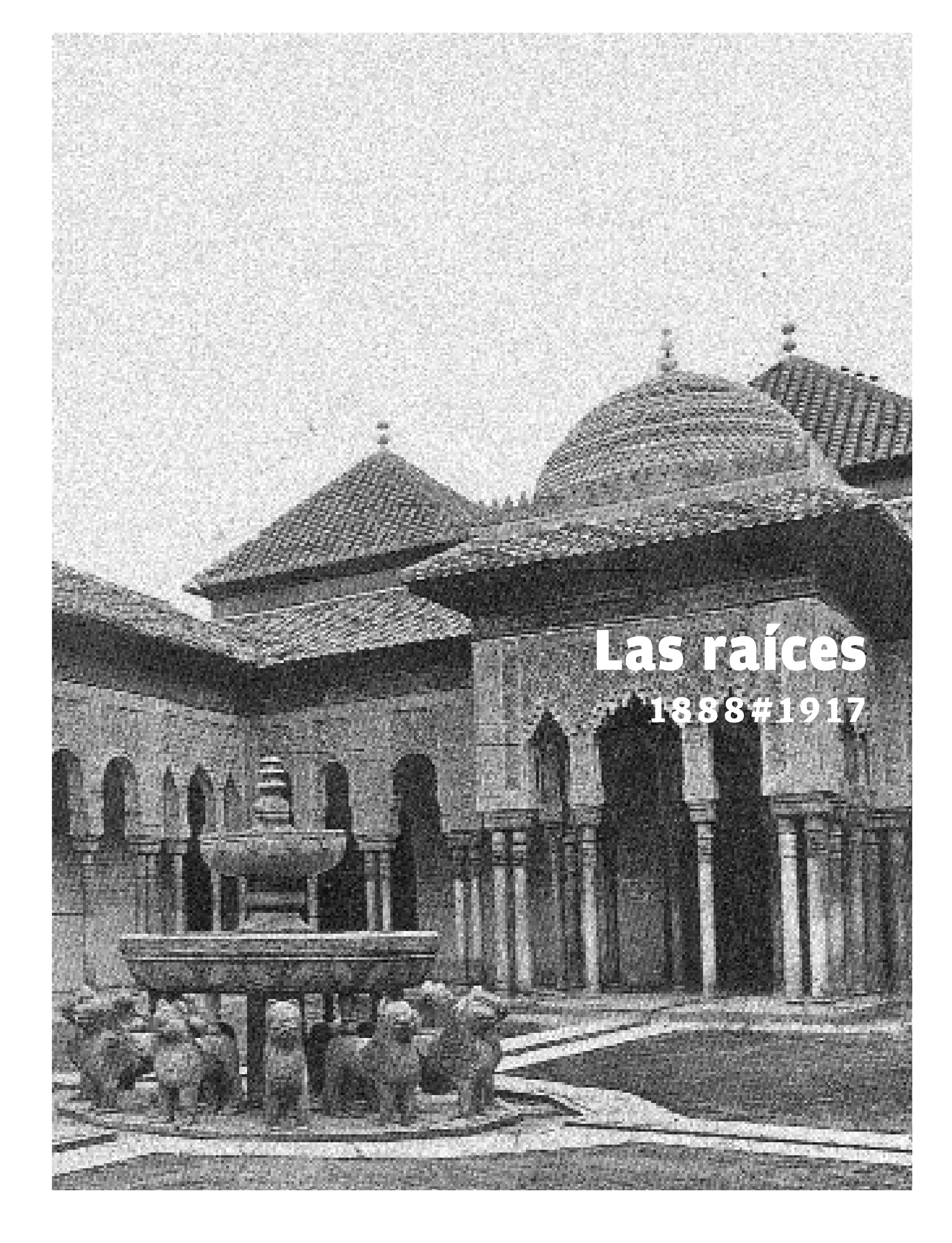
Preámbulo

El día 22 de noviembre de 1960, a las cinco de la tarde, un cortejo fúnebre parte del número 63 de la calle Viriato hacia el cementerio de la Almudena. Al entierro asisten numerosos académicos, catedráticos de universidad, arquitectos e intelectuales. Telegramas y cartas de pésame llegan de instituciones y particulares de varios continentes. Pero todo se desarrolla de forma sencilla, en el silencio de la tarde de un martes del otoño madrileño.

El silencio, mezclado con el olvido, había marcado los últimos años de la vida de un hombre y ha continuado envolviendo lo que años atrás fue una obra brillante y decisiva para el patrimonio arquitectónico, una enardecida defensa de nuevas concepciones en arquitectura, una labor investigadora que abrió nuevos campos de conocimiento.

Esa tarde cubrió la tierra un espíritu lúcido e incansable que ya había dejado de residir en un cuerpo enfermizo para permanecer siempre en los monumentos que reparó, en los edificios que construyó, en los libros que escribió y en las personas que lo conocieron. En todos esos seres continúa su vida y a ellos hemos acudido para reconstruir lo que fue esa persona y poder escribir estas páginas.

Pero todo empezó mucho tiempo atrás. Comienza nuestra crónica un siglo antes de ese momento, en la España de mediados del siglo XIX, durante el reinado de Isabel II, cuando las dictaduras militares iban preparando el fermento de la revolución de 1868 y el país se debatía entre guerras civiles y decadencia económica, en medio de un pesimista ambiente de falta de modernización e injusticia social.



Las raíces

1888#1917

La familia

Leopoldo Torres Balbás reunía en sus venas la sangre andaluza de su padre y la montañesa de su madre. Su abuelo paterno, Rafael Torres y Salcedo fue un militar y funcionario de Hacienda que alcanzó durante el gobierno de Narváez ciertos cargos públicos. Ello no era casual, ya que al llamado "Espadón de Loja" le unía una larga amistad personal y su condición de paisano[1]. De su matrimonio con una almeriense nacieron a mediados del siglo los hermanos Manuel y Rafael Torres Campos.

Estos dos hermanos mostraron pronto una orientación liberal que no podía sino chocar con el carácter de esa familia conservadora, que estaba ornada con ciertos títulos nobiliarios. La situación fue haciéndose cada vez más conflictiva en el seno de la familia, hasta llegar a la ruptura cuando los dos hermanos quemaron los certificados de nobleza familiares.

El mayor de los hermanos estudió Derecho en la Universidad Central, fue bibliotecario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y posteriormente catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Granada. Tuvo su trabajo una gran proyección internacional, siendo vocal de la Comisión de Legislación Extranjera del Ministerio de Gracia y Justicia, delegado de España en la Conferencia de Derecho Internacional Privado de la Haya y miembro de la Sociedad de Legislación Comparada de París[2] .

Su hermano Rafael, tres años menor, comenzó orientándose también hacia las leyes y llegó a ser profesor auxiliar tras terminar la carrera de Derecho. A los veinte años entró en el Ejército e ingresó en la Academia de Administración Militar. Posteriormente ingresó en la Institución Libre de Enseñanza, manteniendo una gran amistad con Francisco Giner de los Ríos, que le llevó a interesarse por la pedagogía y obtener en 1882 una cátedra en la Escuela Normal Central de Maestros. Su relación con Francisco Coello y José Gómez de Arteche le descubrió el mundo de la geografía, llegando a ser miembro y posteriormente Secretario General de la Sociedad Geográfica de Madrid, así como profesor de Geografía Moderna en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, académico de la Historia y miembro de otras sociedades geográficas extranjeras[3].

De su matrimonio con Victorina Balbás González de Linares, santanderina hija de un comerciante de Cabezón de la Sal, nació Leopoldo un 23 de mayo de 1888 en Madrid. Otros dos hijos tuvo la pareja: una hermana mayor, María Dolores, que murió soltera, y un hermano menor, Rafael, que se casó con Margarita Boursault[4].

La prematura muerte de Rafael Torres Campos en París el 26 de octubre de 1904, a los cincuenta años, cuando Leopoldo contaba tan sólo dieciséis, impidió un mayor contacto entre ellos, pero esta corta etapa había bastado para crear en la personalidad del adolescente unas inquietudes que lo acompañarían toda su vida: la labor pedagógica, a través de la Institución Libre de Enseñanza, con su fecunda vida intelectual y su contenido social, y la pasión por los viajes y la lectura.

La Institución Libre de Enseñanza

Doce años antes de que naciera Leopoldo Torres Balbás se inauguraba en Madrid, un 29 de octubre, la Institución Libre de Enseñanza. En ese momento

culminaba un proceso iniciado años antes, a raíz de la expulsión de sus cátedras de numerosos profesores krausistas y liberales. Tras desechar el proyecto de creación de una universidad en Gibraltar, se firmaron el 10 de marzo de 1876 las bases y estatutos de la Institución, cuyo objeto era "fundar en Madrid una Institución Libre consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes, especialmente por medio de la enseñanza".

En estos estatutos, aprobados el 31 de mayo y autorizados por Real Orden de 16 de agosto del mismo año, se expresa: "La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas".

Para ello se proponía la creación de "estudios de cultura general y profesionales, con los efectos académicos que les conceden las leyes del Estado, estudios superiores científicos, conferencias y cursos breves de carácter, ya científico, ya popular, una biblioteca y los gabinetes dotados del material correspondiente, un boletín para publicar sus documentos oficiales y trabajos científicos, concursos, premios y cuanto contribuya a promover la cultura general y sus propios fines".

Leopoldo Torres Balbás frecuentó desde muy joven la Institución Libre de Enseñanza, formándose en ese ambiente de pensamiento liberal y renovación social que se proyectaba hacia todos los ámbitos de la vida. Esta forma de ver el mundo habría de ser decisiva en su trayectoria vital y profesional. Allí debió de nacer su conocimiento y aprecio de la arquitectura a través de las enseñanzas de Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, así como de la influencia de Juan Bautista Lázaro, amigo personal de su padre[5]. Cursó el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Era, según García Gómez, "un muchacho muy reconcentrado, algo arisco y triste, quizás por la orfandad o por carácter"[6].

Ingresó en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1910, al mismo tiempo que en la Sección Arqueológica del Centro de Estudios Históricos, en calidad de alumno. Tras haber tenido algunas dificultades en sus estudios con el dibujo, terminó su carrera en 1917. Torres Balbás siempre manifestaba sus dificultades con las labores creativas, sintiéndose más cómodo en la investigación y el estudio. Recordaba que su tío Manuel siempre sostuvo que la suya no era una familia de artistas creativos.

Torres Balbás formaba parte de esa generación que años después describiría Bernardo Giner de los Ríos: "En 1915 existía ya una juventud, todavía dentro de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que pugna por renovarlo todo. Por no haber terminado la carrera los más de ellos, el momento todavía no era propicio. Pero los que van saliendo y los que, sin tener aún el título, comienzan a actuar, empiezan a innovar. Cuando termina la contienda y se empieza en España a construir, hay una fuerte generación de arquitectos jóvenes que es la que realiza el milagro a que antes me refería. Es la generación que logra llegar a su madurez en los años siguientes y que, cuando estaba produciendo todo lo de inquietud que llevaba dentro, sufre el nuevo colapso de la guerra civil española, que echa abajo todos los nobles esfuerzos renovadores"[7]

La pasión por los viajes y la lectura

Otra circunstancia que debió de marcar de forma decisiva la formación y la posterior actividad de Leopoldo Torres Balbás era la pasión por los viajes, la cual provenía tanto de su ambiente familiar como del entorno cultural en que se formó.

La actividad de su padre como geógrafo y miembro de la Sociedad Geográfica Madrileña, le llevó a conocer la geografía española en sus múltiples aspectos, entre ellos los monumentos. Desde la Institución Libre de Enseñanza se comenzaba entonces a valorar la función de los viajes como instrumento pedagógico, de acuerdo con las corrientes internacionales.

Fue esta herencia la que el joven Leopoldo recoge y hace suya. Su aprendizaje de la arquitectura y de la historia ya nunca podrá ser pasivo. Se lanza a realizar extensos recorridos por las tierras españolas con una cámara y un pequeño cuaderno en el que iba anotando datos, impresiones y bocetos de las obras que iba visitando. Cuando más tarde se dedique a la actividad docente, utilizará los viajes como instrumento de enseñanza a sus alumnos.

Su pasión por los viajes se tradujo en frecuentes itinerarios por toda la geografía española. Sánchez Cantón decía: "Dudo que ningún español de este siglo conociera mejor que él Castilla, Andalucía, en particular la alta y la Montaña de Santander. Fueron millares las leguas andadas y millares las fotografías hechas en su vida entera"[8].

Luis Cervera Vera describe así la actividad de nuestro personaje: "Con aquella incesante actividad, complementada con el estudio y copiosas lecturas, descubre, conoce y analiza nuestros monumentos. Es un conocimiento directo y vivo, lo cual le permite observar el conjunto de las fábricas, los detalles constructivos, la labra de las piedras y los colores, las firmas y símbolos de los canteros. Todo lo investiga con sus conocimientos de arquitecto y documenta con rigor histórico. Con su labor prosigue y mejora la iniciada por Lampérez, alejándose con sus fotografías y rigurosos planos de los bellísimos dibujos y litografías que representaban pintorescamente nuestras antiguas fábricas monumentales"[9] .

También por la lectura sintió el joven Leopoldo una gran atracción desde muy temprano. Sánchez Cantón relata: "Aludí antes a otro de los perfiles del carácter de Torres Balbás: el de ser un constante lector. Dudo que ninguno de los lectores extremados le superase. Le ocurrieron accidentes que parecen de ejemplario antiguo: en 1918 hubo de sufrir quemaduras en las plantas de los pies, que le retuvieron más de un mes sin salir de casa, causadas por un brasero mientras estaba abstraído en un libro; y en época de recelos políticos fue seguido por un agente de la Autoridad porque, por la calle, curioseaba un periódico desplegado, cuya introducción estaba prohibida en España"[10].

Esta triple influencia será el bagaje con la que esta persona comienza a enfrentarse a la vida. La pasión por los viajes y la lectura, la Institución Libre de Enseñanza y sus antecedentes familiares habrían de marcar lo que luego sería su vida y su obra.

Notas

1. Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Leopoldo Torres Balbás*. Real Academia de la Historia. Madrid 1954. Página 89. Puede que hubiera también una relación de parentesco, ya que la hermana menor de la madre de Narváez, Maria Antonia de Campos, "casa con don Diego de Torres, un segundón que ha escogido también la carrera de las armas" Jesús Pabón y Suárez de Urbina. *Narváez y su época*. Madrid, Espasa Calpe, 1983. Página 294.

2. Numerosas publicaciones fueron el resultado de su trabajo, entre las que destacan "La pena de muerte y su aplicación en España" (1879); "Cómo se administra justicia" (1881); "Principios de derecho internacional privado" (1883); "Estudios de derecho internacional privado" (1887-1891); y "Elementos de derecho internacional público" (1890), etc.

3. Todo este vasto campo de intereses y estudios se plasmó en numerosas publicaciones de carácter pedagógico, social, geográfico e histórico: "Monumentos de la provincia de Santander. La iglesia de Santa María de Lebeña" (1885); "La campaña contra la esclavitud y los deberes de España en África" (1889); "Nuestros ríos" (1889); "La emigración en colonización de las islas Canarias" (1895); "La iglesia de Santa María de la Cabeza" (1895), etcétera.

4. Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25. Página 65.

5. Emilio García Gómez. Constestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954. Página 91. Francisco Javier Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. don Leopoldo Torres Balbás. *Boletín de la Real Academia de la Historia* t. 147. 1960. Página 114.

6. Emilio García Gómez. "Mi Granada con Torres Balbás". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 17.

7. Bernardo Giner de los Ríos. *50 años de arquitectura española*. Adir editores. Madrid 1980. Página 16.

8. F.J. Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXLVII, cuaderno II. Octubre-diciembre 1960. Página 113-114.

9. Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25, 1989. Página 72.

10. F.J. Sánchez Cantón. "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo CXLVII, cuaderno II. Octubre-diciembre 1960. Página 116.

Primeros caminos

1917#1923

El temperamento investigador de Torres Balbás y las características de su formación, a la vez histórica y arquitectónica, encontrarán un primer campo de expresión en una gran cantidad de artículos que escribe a partir del año 1918, sobre todo en la revista *Arquitectura*, pero también en otras publicaciones. Sus escritos de esta época se centran en tres aspectos: la investigación sobre la arquitectura histórica, con especial atención a la arquitectura románica del centro y del norte de España, la conservación del patrimonio arquitectónico, tema sobre el que realizará una extensa labor teórica, y finalmente la crítica de la arquitectura contemporánea, en la que propugnará una nueva arquitectura moderna.

Primeras investigaciones

En esta primera época Torres Balbás escribe numerosos artículos sobre arquitectura histórica de Castilla o del norte de España, zonas que él había visitado en sus constantes viajes. Hemos podido contemplar alguno de sus cuadernos de campo en los que recogía innumerables notas sobre los monumentos y dibujaba con croquis sencillos la distribución de una planta o detalles de un hueco o una moldura.

Cuando viajaba desde Madrid a Cabezón de la Sal, ciudad donde veraneaba su familia, solía apearse en algunas paradas de tren y visitar los monumentos cercanos. Otras veces realizaba viajes minuciosamente preparados para obtener documentación de los monumentos de una región. Estas prácticas, en una época en que la transmisión de imágenes era aún muy precaria, le darían un conocimiento empírico de nuestra arquitectura histórica muy apropiado para iniciar su labor de estudio.

La documentación obtenida directamente era completada por un profundo conocimiento de la bibliografía existente. Aún se conservan algunos de los conjuntos de documentación recopilados para la elaboración de sus artículos. Allí, junto a anotaciones extraídas de la bibliografía hay notas de campo y fotografías realizadas por él mismo.

El estudio que hace de los edificios parte de una visión positivista, comparando los monumentos mediante su clasificación tipológica, siguiendo de esta forma la ruta abierta en la historiografía española por Vicente Lampérez y Romea. Pero además pretendía rescatar del olvido algunos edificios, consciente de que era la única forma de salvarlos. Este sentido tiene la serie de artículos que publica en la revista Arquitectura con el título genérico "Rincones inéditos de antigua arquitectura española".

Los claustros románicos, los peculiares cimborrios de algunas de nuestras catedrales, las murallas y fortalezas, las torres y casas fuertes montañesas, la arquitectura barroca gallega, serán algunos de los puntos de atención de esta época, alternando el estudio tipológico con el del edificio único y extendiéndose a veces al conjunto urbano, en un antecedente de lo que posteriormente serían sus estudios sobre urbanismo histórico.

Su afición al estudio de la arquitectura histórica le hizo presentarse al concurso del Círculo de Bellas Artes para la redacción de un estudio monográfico sobre monumentos españoles, en el que obtuvo el

primer premio con un estudio sobre el monasterio de Monsalud, en Córcoles (Guadalajara)[11] , lo que le valió ser nombrado socio de honor de esa institución, según acuerdo de 31 de diciembre de 1917.

A partir de 1918 desempeña el cargo de Secretario de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid. Forma parte de la primera redacción de la revista *Arquitectura*, junto a Gustavo Fernández Balbuena, Teodoro de Anasagasti y Roberto Fernández Balbuena. Como secretario de redacción de la revista "su labor no se limitó sólo a coordinar el trabajo de la revista, participó exhaustivamente en la confección de cada número. Además de los veinticinco editoriales, escribió sesenta y cuatro artículos en ese período, sin contar los que publicó en otras revistas y periódicos. Torres Balbás fue casi el único teórico español de la arquitectura de los años veinte, siendo de los pocos que mantenían la mente y las ideas claras en medio del confusionismo cultural reinante"[12].

Cuando su nombramiento como arquitecto conservador de la Alhambra le hizo alejarse de la capital de España, desempeñó entre 1923 y 1925 la función de Delegado de Publicaciones. La colaboración de Torres Balbás en la revista *Arquitectura* inicia un camino de investigación y difusión de la arquitectura que ya no habría de interrumpir nunca en su vida.

En junio de 1919 fue nombrado académico correspondiente por Santander de la Real Academia de la Historia, tras ser propuesto por José Ramón Mélida, Antonio Blázquez y Vicente Lampérez y Romea.

Su participación en congresos y reuniones científicas es muy temprana. En 1919 participa en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza, con una ponencia que causará una gran polémica y de la que hablaremos más adelante. En 1921 asiste al Congreso de Historia del Arte que, promovido por la Sociedad de Historia del Arte Francés, tuvo lugar en París del 26 de septiembre al 5 de octubre. Allí coincidió con Puig i Cadafalch, Martorell, Folch i Torres, Vegué i Godomí, Artiñano, Ozma y Costa y Recio, como asistentes españoles, si bien mandaron comunicaciones, entre otros, Elías Tormo, Manuel Gómez Moreno, José Lázaro Galdiano. y F. Javier Sánchez Cantón.

Torres Balbás presentó una ponencia titulada "Inventario y clasificación de los monasterios cistercienses españoles", que habría de ser el germen de la publicación posterior sobre este tema que aparecería más de treinta años después. Como reseña de esta reunión, Torres Balbás escribió en la revista *Arquitectura* una detallada crónica del desarrollo del congreso[13].

Dentro de su actividad teórica de esta primera época habría que incluir también el estudio que sobre arquitectura popular española presentó en 1923 al concurso Charro Hidalgo convocado por el Ateneo de Madrid, en el que obtuvo el primer premio. Tras permanecer inédito durante diez años, vería la luz definitivamente en 1933 con el título "La vivienda popular en España", dentro de la obra *Folklore* y *costumbres de España*, dirigida por Carreras y Candi.

El trabajo de Torres Balbás sobre arquitectura popular fue el primer estudio extensivo sobre esa materia en España, abriendo una vía de estudio que seguirían otros arquitectos como Fernando García Mercadal: "Sobre estas arquitecturas humildes y populares, él ya

antes había trabajado, ganando el primer premio del Concurso convocado por el Ateneo de Madrid, que no imprimió, cuyo original leí en la biblioteca de aquella docta casa. Con sus aportes, ampliando mis estudios, Calpe publicó en 1930, mi libro La arquitectura popular en España"[14].

La aportación a la teoría de la conservación y restauración

En el campo de la conservación del patrimonio arquitectónico, Torres Balbás escribirá en este período lo que puede calificarse como la mayor contribución a esta materia en nuestro país. Desde 1918 hasta 1923 van apareciendo en la revista *Arquitectura* artículos en los que critica las actuaciones que eran norma en esta época y expresa unos nuevos conceptos que reflejan las corrientes innovadoras que se estaban originando en Europa. Esta faceta de su producción teórica se extenderá hasta 1923, año en que al ser nombrado Arquitecto Conservador de la Alhambra, abandonará esta labor para centrarse en la práctica de la conservación de éste y otros monumentos. Diez años más tarde, en 1933, publicará una serie de artículos que serán una revisión de sus conceptos y una presentación de la práctica de la conservación en España.

La nueva actitud que Torres Balbás expresa supone una reacción contra el modo tradicional de actuación, que reivindicando sus raíces en Viollet-le-Duc, era defendido en España por la mayor parte de los arquitectos restauradores, encabezados por Vicente Lampérez y Romea. Esta corriente, denominada "restauradora", perseguía la unidad de estilo en el monumento, para lo cual consideraba legítimo tanto la destrucción de obras posteriores como la reconstrucción de elementos desaparecidos o incluso nunca existentes: "Restaurar un edificio antiguo es volver a construir sus partes arruinadas o a punto de arruinarse en el mismo estilo arquitectónico original"[15].

Frente a esta tendencia mayoritaria se irá creando una nueva orientación desde ciertos círculos profesionales. En Madrid, el Marqués de Vega Inclán, desde la Comisaría Regia de Turismo y el núcleo de la Institución Libre de Enseñanza, con Francisco Giner de los Ríos, expondrán públicamente una preocupación por unos métodos de restauración monumental en gran manera destructivos del patrimonio.

En Cataluña, dentro de otras coordenadas culturales, se crea, auspiciado por figuras como Puig i Cadafalch o Pijoan, el Institut d'Estudis Catalans, del cual nacerá el Servicio de Conservación y Catalogación de Monumentos, que será dirigido por Jeroni Martorell, y que hará suyos los nuevos conceptos en la intervención sobre la arquitectura histórica.

Esta incipiente tradición será recogida por Torres Balbás de sus maestros en la Institución Libre de Enseñanza, Manuel Bartolomé Cossío y Juan Bautista Lázaro, y desarrollada en estos años juveniles, dándole una gran difusión: "Gran parte del concepto moderno español de la restauración de monumentos antiguos arranca de ese foco cultural de la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos y que hoy anima la figura venerable de un discípulo, el gran maestro cordial y humano D. Manuel B. Cossío"[16].

Torres Balbás parte de la crítica a la práctica habitual y a sus criterios rectores: "La restauración o

reconstrucción (...) falsea por completo los monumentos que la padecen. Trata de borrar la acción del tiempo que ha ido añadiendo a cada antigua construcción obras a veces de gran interés y belleza, para darle un aspecto teórico, abstracto, desprovisto de vida. Intenta engañar, prestando a los elementos añadidos, que no pueden tener nunca el mismo valor que los antiguos, formas semejantes a éstos, desorientando e induciendo a error con ello al arqueólogo, sin satisfacer al artista, se basa sobre estudios personales, siempre discutibles y sometidos con gran frecuencia al error. Hace perder -se ha dicho acertadamente- su carácter de autenticidad al monumento, convirtiéndolo en lo que es un vaciado respecto a al original. Y finalmente es casi siempre una obra muy costosa, de lujo"[17].

Frente a ello la propuesta es clara: "Conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, sostenerlos, consolidarlos, siempre con un gran respeto a la obra antigua; nunca completarlos ni rehacer las partes existentes"[18].

Esta orientación, de respeto a la arquitectura histórica y consciente autolimitación proyectiva tiene ecos de las doctrinas de Ruskin, pero en nuestro arquitecto se encuentra junto a posturas netamente modernas. En efecto, no se puede hablar del debate español en torno a la restauración arquitectónica simplemente como un enfrentamiento entre corrientes originadas en Viollet-le-Duc y Ruskin, ya que nuevos elementos se habían incorporado al debate.

La opción por un diseño nuevo en lugar del historicismo ecléctico, la atención a la funcionalidad como causa y justificación social del proyecto, la consideración de la economía en toda actuación arquitectónica, son elementos que enfrentaban a las dos corrientes contrapuestas, al igual que dividían a la profesión en el debate de la nueva arquitectura.

La nueva corriente que Torres Balbás introduce con sus escritos es, sin negar ciertas raíces en las posturas de Ruskin y en la crítica de literatos y arqueólogos a las restauraciones, una apuesta por las nuevas corrientes racionalistas, aplicadas al aspecto concreto de la intervención sobre la arquitectura histórica. No es de extrañar que aquél que decididamente defendía las más modernas tendencias en la arquitectura y el diseño desde las páginas de la revista *Arquitectura*, las propugne también en el campo de la restauración.

Éste es el debate real que se produce en torno a los años veinte: una práctica mayoritaria aferrada al eclecticismo romántico se defiende de los ataques de una minoría vanguardista que, con criterios modernos, aplica a la arquitectura histórica las orientaciones que estaban naciendo desde las posturas racionalistas. El entendimiento no puede darse entre quienes hablan de la "unidad" del monumento con lenguaje del pasado y quienes, con palabras de futuro, piensan en términos de diseño moderno, utilización y racionalidad económica.

La opción por el diseño moderno y el rechazo de la proyectación historicista es evidente: "En algunos monumentos puede llegar a ser de absoluta necesidad realizar obra nueva para que no perezcan. En tal caso lo natural, lo lógico, es hacer esa obra con materiales modernos y en un estilo moderno, como se realizó siempre hasta nuestros tiempos de restauraciones. Yo no veo por qué dos pilares góticos no se pueden acodalar con una viga armada; por qué si un arbotante se deshace no se ha de sustituir por otro debidamente calculado, aplicado al sitio donde debe

estarlo y de molduración moderna; por qué si en una iglesia antigua hay que colocar una reja, ésta no ha de ser obra contemporánea. El concepto de la armonía arquitectónica es de una gran amplitud para la sensibilidad actual y esos mismos monumentos nos dan ejemplo de ello. La Catedral de Toledo y el Transparente de Tomé que en ella existe, no desarmonizan, sino que por el contrario adquieren un pleno valor reunidos. Con tal ejemplo creo que no habría inconveniente alguno en acodalar dos pilares de esa misma Catedral con una viga armada y dejar al tiempo hacer su obra armonizadora."[19]

Reparar los monumentos, pero no para que permanezcan cerrados. Un país con el déficit de equipamientos que tenía España a comienzos del siglo XX no puede permitirse ese lujo: "Es general encontrar en nuestras villas edificios antiguos cerrados y abandonados en camino de destruirse, de gran capacidad, que con un pequeño arreglo podrían servir para alojar escuelas o necesidades de interés público que ocupan actualmente locales casi siempre en malísimas condiciones".[20]

Ha de permanecer vivo el monumento, en uso, porque tan sólo así puede subsistir y cumplir su función social: "Procuremos también que cada edificio, en lo posible, siga adscrito al mismo destino para el que se construyó. Que en las iglesias se verifiquen las ceremonias de culto, que en los monasterios continúen los cánticos religiosos, que en los palacios prosigan las fiestas y recepciones, que por los puentes antiguos siga pasando el tráfico moderno. Y cuando tal cosa no sea posible, démosles un destino de movimiento y animación en el que sus puertas y ventanas están siempre abiertas al sol y al aire de la calle, a toda la intensidad de nuestra vida actual"[21] .

Esta postura modernizadora y vanguardista habría de chocar con determinados círculos académicos. En el VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza en 1919, se produce el más animado debate entre las dos posturas encontradas. El tema primero del Congreso era "Legislación, inventario gráfico y organización de los monumentos históricos y artísticos de España", actuando como ponente Torres Balbás, siendo presidente Lampérez y Romea. Torres Balbás realiza una ponencia muy arriesgada, exponiendo ante un auditorio mayoritariamente tradicionalista unas ideas innovadoras y vanguardistas.

Critica la orientación seguida en la mayoría de las actuaciones por dos razones:
"1ª Porque así entendida la restauración de monumentos, el gasto tendrá que ser ilimitado, para atender debidamente toda la riqueza monumental de España".

"2ª Porque el criterio moderno sustentado por el mayor número de competencias, aconseja un respeto cuidadoso para mantener los recuerdos artísticos e históricos en el estado de conservación en que han llegado hasta nosotros, realizando en aquéllos que sea imprescindible la labor necesaria para perpetuarlos tal y como se encuentran, pues éste es el único medio que permite su estudio de manera acertada, trabajo imposible de realizar cuando las obras han desfigurado o transformado la primitiva estructura del monumento"[22].

Vicente Lampérez abandona la presidencia, para tomar parte en el debate y "manifiesta que el Sr. Torres Balbás estudia este asunto con una juventud que envidia y desde el estado meritísimo de neófito entusiasta y le emplaza para cuando lleve como él muchos años de trabajo en ese aspecto de la

profesión". También "califica al Sr. Torres de revolucionario, que acaso no lo sea con el lápiz en la mano"[23].

Este debate que se produce en torno al año veinte es el de una práctica mayoritariamente aferrada al eclecticismo romántico enfrentada a unas nuevas corrientes que se postulan inicialmente desde la teoría en los años diez para convertirse en reales alternativas prácticas en los años veinte. A un modo de intervención que proviene de la cultura arquitectónica decimonónica se le opone una nueva corriente que se basa en los conceptos que serán la base de la arquitectura del siglo veinte: La consideración económica, como factor de la producción industrial, el valor dado a la función como ingrediente central del quehacer arquitectónico y el respeto a la historia en todas sus épocas y manifestaciones. Así hoy podemos ver este debate como la oposición de la cultura de vanguardia con la arquitectura tradicional y del antihistoricismo moderno con la continuidad histórica que postulaba el academicismo decimonónico.

Como subraya Pedro Navascués, "toda aquella visión moderna de los criterios de restauración, que a su vez suponen una renovada consideración de lo que los edificios y centros históricos representan como bien social y cultural, la fue desgranando Torres Balbás a lo largo de sus páginas antes de recogerse como ley de obligado cumplimiento. En este plano Arquitectura contribuyó a difundir una moderna línea crítica de pensamiento y sensibilidad, recogiendo en solitario no sólo la equilibrada postura de Camillo Boito que guardaba una relativa equidistancia entre Ruskin y Viollet-le-Duc, sino predicando entre nosotros lo mismo que hacía por entonces Gustavo Giovannoni en Italia, con quien coincidió en Atenas en 1931. Muchos son los temas y puntos de vista análogos en Giovannoni y Torres Balbás, y si el primero censuraba, por ejemplo, el aislamiento de los edificios monumentales en detrimento del ambiente y escala del propio edificio, Torres Balbás había censurado años atrás en *Arquitectura* "El aislamiento de nuestras catedrales", citando a Camilo Sitte y a Paul Léon[24].

El debate de la arquitectura moderna

Leopoldo Torres Balbás desarrolló entre 1918 y 1923 una labor de crítica y teoría de la arquitectura moderna, de forma paralela a la labor teórica sobre la conservación y restauración de la arquitectura histórica. Fue quizás el primer intento de realización de un ejercicio sistemático de crítica de la arquitectura contemporánea. El origen de esta labor está en la constatación de la ausencia de interpretación sobre arquitectura en la cultura española de la época: "No existe la crítica arquitectónica en nuestro país. Se escribe y discute sobre pintura y escultura modernas; poquísimas veces se desliza solapadamente en un periódico, en una revista, algún juicio tímido sobre un arquitecto o un edificio contemporáneos"[25].

Si la postura relativa a la conservación del patrimonio arquitectónico era moderna y vanguardista, no otra era su actitud con respecto a la arquitectura de nueva planta: "Los futuros historiadores de la arquitectura deberán señalar el comienzo de una nueva era en la que mientras agonizan las formas tradicionales de una arquitectura basada fundamentalmente en principios estáticos, surgen esas otras formas de una belleza tan

moderna y tan grande, de la arquitectura del movimiento, propia de los tiempos presentes. El pasado son la piedra y la madera, materiales con los que no tenemos ya nada que decir; el porvenir está en el hierro, el cobre y el acero. Y notemos, finalmente, que las obras de esta arquitectura moderna ofrecen la misma lógica constructiva, igual razonamiento de sus formas que el mejor templo griego y la catedral gótica más pura, y que como éstos son obras colectivas, cuyos autores permanecen en el anónimo"[26].

En esta labor él se orienta desde un principio hacia la necesaria renovación de la arquitectura, con una visión netamente experimentadora, conectando con las vanguardias europeas, y abierto a cualquier innovación: "Seamos de nuestro tiempo; no cerremos el espíritu a ninguna manifestación del arte, por exótica que sea; tal vez pueda fecundar de nuevo, a pesar de su exotismo, la tradición. Acojamos cordialmente las nuevas formas, y huyendo de toda afectación, lo peor en arte, tratemos de expresar la vida plena y totalmente, la vida formada por los sedimentos del pasado y las nuevas aportaciones de un presente en constante transformación"[27].

En estos momentos en que una nueva arquitectura estaba naciendo en Europa, en nuestro país se seguía construyendo en el lenguaje del eclecticismo, mientras declinaba el modernismo y comenzaba a estar de moda el neobarroco. Frente a todo ello Torres Balbás propugna la limitación proyectiva, la sencillez y la austeridad como base de la nueva arquitectura: "Tal es la corriente moderna de nuestra arquitectura: simplificación, sencillez, síntesis. Poco a poco nuestros proyectos van desprendiéndose de tanta ménsula, tanta decoración, tantas molduras y pináculos como se habían acumulado, para llegar a conseguir una arquitectura sintética, de líneas y volúmenes, como han sido todas las grandes arquitecturas. Los tiempos son de austeridad y el arte ha de reflejarla"[28].

Esta orientación ya era sentida por algunos y habría de cristalizar años después con el desarrollo de la arquitectura racionalista y la fundación del Gatepac. La llamada hacia esta necesaria renovación era elocuente: "La arquitectura se nos ha escapado de las manos a los arquitectos sin apenas darnos cuenta de ello. Mientras el mundo avanzaba vertiginosamente, nosotros no hacíamos más que repetir las fórmulas, desprovistas de espíritu, del pasado. Al comparar la estética arquitectónica actual con la de hace ochenta años, notaremos la escasa distancia que entre ellas media, cuando en otros muchos órdenes de la actividad humana esos ocho decenios suponen un inmenso recorrido"[29].

Esta visión anticipada no fue muy bien comprendida en su época y tan sólo desde el momento actual podemos admirarla en toda su lucidez. Cuando Leopoldo Torres Balbás escribe sus artículos en la revista *Arquitectura* reclamando una arquitectura nueva para los tiempos modernos, la nueva generación racionalista se encuentra aún en la Escuela de *Arquitectura*, y sin duda se hace eco de lo que se escribía en la recién aparecida revista. De esta forma la obra de Torres Balbás debió de ser uno de los fermentos que habrían de preparar el comienzo de la arquitectura moderna en España.

De esta manera, encontramos en torno a 1920 a Torres Balbás contemplando proféticamente las claves de la nueva arquitectura, leyendo en los signos de los tiempos los caminos que conducían al diseño contemporáneo. Pero este camino que descubrió y

describió, nunca sería recorrido por él, ya que abandonó tempranamente la construcción de nueva planta para dedicar todos sus esfuerzos al estudio y conservación del patrimonio arquitectónico.

Primeras obras

Las primeras obras realizadas por Torres Balbás tienen para nosotros el interés de un campo de estudio inédito. Nuestro arquitecto comenzó, en los mismos años en que escribía sobre la necesidad de proyectar una arquitectura nueva, a realizar pequeños experimentos, en un camino que clausuraría casi definitivamente en 1923, cuando se hace cargo de la Alhambra de Granada y dedica todos sus esfuerzos a la conservación de la arquitectura histórica.

Su actividad constructora no fue cuantiosa en esta época, sin duda más dedicado al estudio y a las publicaciones que a los proyectos. De hecho no conocemos más que una decena de edificios que hayan salido de su mano. Son en general obras modestas, sin pretensiones, con esa austeridad que caracterizaba a su persona. Su diseño se advierte estudiado y trabajado, aunque sin aportaciones de interés. Algunos detalles historicistas, ineludibles en la arquitectura de su época (la molduración de una cornisa, los arcos de los vanos, un alfiz...), contrastan con la gran sencillez de las fachadas planas y una marcada racionalidad distributiva y de imagen.

Eran los primeros pasos en un camino que, con el bagaje teórico y la claridad de conceptos por los que estaba animado, podía haber trazado una senda interesante por nuestra arquitectura. Realmente Torres Balbás se encuentra generacionalmente entre los precursores de la arquitectura moderna, como Antonio Flórez, Teodoro de Anasagasti, Secundino Zuazo y Gustavo Fernández Balbuena, y la primera generación de arquitectos racionalistas de Fernando García Mercadal, Casto Fernández Shaw, Miguel de los Santos, Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler, Carlos Arniches, Martín Domínguez, Durán Reynals o Luis Gutiérrez Soto.

Las obras de Torres Balbás se identifican bastante con la arquitectura de los pioneros: Flórez, Anasagasti, Zuazo, Fernández Balbuena, personas a las que admiraba. En esta época aún está lejano el momento en que comienza la arquitectura racionalista. El Rincón de Goya en Zaragoza, de Fernando García Mercadal es de 1927, el mismo año en que se construye la Estación de Servicio de Petróleos Porto Pi en la calle Alberto Aguilera de Madrid, de Casto Fernández Shaw, la Casa para el Marqués de Villora, de Rafael Bergamín, la Central de Correos de Bilbao, de Secundino Zuazo y en que comienzan los estudios para la creación de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Este momento es contemplado por Carlos Flores de la siguiente forma:
"La generación de los Bergamín, Blanco Soler, Mercadal, La Casa, De los Santos, etc., rompe el aislamiento voluntario en que se hallaba nuestra arquitectura y amplía sus horizontes que acababan por entonces en la satisfecha contemplación de nuestros defectos elevados a la categoría de virtudes. Esta aportación de un afán de conocimiento supera en trascendencia a la propia obra realizada. La arquitectura moderna entra así, en España, de la mano de la generación de 1925, bien que en muchas ocasiones no se pase de un reflejo formal de las obras

europeas de vanguardia, ni se tengan en cuenta los problemas que las transformaciones sociales empiezan a plantear a la arquitectura"[30].

Torres Balbás no recorrería esa senda de la arquitectura racionalista. Su camino de construcción de nueva arquitectura quedó interrumpido, en parte por las circunstancias, en parte por ser más inclinado a la investigación y la intervención en la arquitectura histórica. Pero su labor teórica y sus conceptos innovadores participaron en el desarrollo de la arquitectura racionalista española.

Sus comienzos de la práctica arquitectónica están relatados por él mismo de esta forma: "Por fin un día, nos encontramos poseedores de un título. Recibimos los primeros encargos, edificios modestos, pequeños, en los que se iba a emplear un capital que tenía que producir una cierta renta. Acudimos a los numerosos libros alemanes, austriacos, italianos y franceses, que llenaban nuestra biblioteca. Y después de un detenido examen de todos ellos, ninguno nos facilitó la solución de los muchos problemas que se nos presentaban. A fuerza de trabajo -y de equivocaciones y errores, hay que confesarlo- fuimos resolviéndolos todos y la obra, una vez contratada, comenzó a ejecutarse.
Empezamos a tratar con gentes que nos hablaban un lenguaje extraño. Eran el cerrajero, el carpintero, el pintor, y otros muchos. Teníamos que dar los dibujos de las cancelas de hierro, de los miradores, de la barandilla de la escalera; teníamos, entre otras varias, que dar la memoria de carpintería. ¿Qué clase de hierros empleábamos en esas obras? ¿Qué escuadrías de madera deberíamos usar en los cercos, por ejemplo? Entreteniendo a los maestros de los diferentes oficios, aplazando consultas, nos pusimos a estudiar todas aquellas cuestiones de las cuales no teníamos ni una idea remota. Volvimos a acudir por segunda vez a los libros de nuestra biblioteca y vimos con dolor que nos habíamos gastado el dinero inútilmente, pues no nos resolvían ninguno de los problemas que el ejercicio de la profesión nos planteaba. Y entonces cogimos un metro y nos pusimos a estudiar y a medir las puertas de hierro de las casas por las que pasábamos, los cercos de los balcones de nuestra propia vivienda, todos los detalles en fin, que habíamos tenido ante la vista constantemente y que no nos habían enseñado a ver. Una vez más la observación de la cotidiana realidad era la más provechosa enseñanza. Y los libros con los palacios vieneses, los colosales monumentos germánicos y las lujosas viviendas parisienses, quedaban arrinconados, como cosas de escasa utilidad"[31].

Las pocas obras que Leopoldo Torres Balbás realiza en este periodo se encuentran en localidades de la provincia de Santander o en Medina del Campo, con la única excepción de un edificio en Madrid. A la primera zona le unía el origen cántabro de su madre y la costumbre de pasar allí los meses estivales, mientras que a la ciudad castellana, su condición de arquitecto municipal desde 1919 hasta 1925.

Posiblemente su primer encargo tras obtener el título fue la construcción de un edificio comercial en Madrid, en la confluencia de la calle San Millán y la plaza de Cascorro. Este edificio se ha conservado y en la actualidad alberga una oficina bancaria. El proyecto, realizado en julio de 1918, y modificado en octubre del mismo año, proponía inicialmente una edificación de dos plantas, de carácter provisional y destinada a tienda almacén, que ocuparía todo el solar salvo un pequeño patio de ventilación. La fachada estaría compuesta por una sucesión de vanos en planta baja y balcones en la

superior, flanqueados por pilastras, cuyo entablamento ocultaría el faldón de la cubierta inclinada[32].

En el informe que realiza el arquitecto Jesús Carrasco para la concesión de licencia dice: "En el caso concreto que nos ocupamos, el exterior, según el plano y la obra construida, será corriente, sin grandes alardes de artes; tal vez obligados por la parte económica. (...) No puede informarse desfavorablemente el proyecto presentado: que parece suponerse que al construir sólo dos plantas en un sitio tan comercial y de renta fija, no tenga medios económicos el propietario para elevar más pisos"[33].

Posiblemente este informe llevó a realizar el segundo proyecto en el que se añade un piso, se vacía el sótano y se realiza un voladizo corrido, con grandes vanos casi cuadrados entre pilastras en el principal, y huecos geminados con arcos de medio punto en el piso superior. Un tejadillo cubre el voladizo hasta un antepecho que bordea la azotea visitable. Éste es el proyecto que se construyó y el que hoy podemos contemplar[34].

Entre sus primeras obras se encuentra también el Panteón de los Condes de San Diego en el cementerio de Cabezón de la Sal. Se trata de una construcción en piedra de planta cuadrada con pilastras en las esquinas. En la fachada, sobre el arco de medio punto, un alfiz semicircular está flanqueado por dos escudos y sobre ellos una inscripción en el friso registra el nombre de la familia. El lenguaje contiene una curiosa mezcla de motivos clásicos y medievales, estilizados y desprovistos de ornamentación.

Coincidiendo con este encargo, el joven arquitecto realizaría un segundo panteón para su propia familia, del que no nos ha llegado ninguna documentación fotográfica. Es curioso que una de sus primeras obras fuera el propio panteón, con una curiosidad hacia los espacios de la muerte que le llevaría en esa misma época a escribir en la revista *Arquitectura* un artículo sobre "La estética de nuestros cementerios". Nunca usaron ni él ni su familia este panteón, que acabó siendo vendido.

En Cantabria tan sólo tenemos referencias de otra obra, la construcción de un colegio en San Vicente de la Barquera. Este colegio era de la Fundación Mata-Linares y estaba regido por las monjas de Cristo Rey. El colegio de niñas es un edificio con dos cuerpos de distinta altura, con sillería en zócalo, esquina y en torno a los huecos sobre paramentos revocados. La composición de vanos seriados en las dos plantas se interrumpe al llegar al cuerpo alto, donde está situada la puerta. Una cubierta inclinada resalta sobre el plano de fachada con un amplio alero. La composición, austera y racional, tiene algunos toques retóricos en el arco de medio punto de las ventanas de planta baja o en el diseño de la puerta y el alero. El edificio del colegio masculino, de características similares, se terminó en 1924.

En Medina del Campo realizó Torres Balbás algunas obras de edificios de viviendas entre medianeras. Uno de ellos es el construido para don Félix Martín, en la calle Padilla, número 38. Se trata de un edificio de carácter urbano, de tres alturas, con fachada ordenada por una marcada simetría. En el eje central, sobre la puerta de acceso, un arco de ladrillo cobijaba una inscripción sobre azulejos hoy destruida. En los laterales, sobre arcos en planta baja, existen balcones dobles en el principal y simples en el segundo piso. Una pequeña cornisa

sobre ménsulas remata la cubierta inclinada. Los materiales de fachada son revoco de cemento y ladrillo.

Una segunda casa realizó Torres Balbás en Medina del Campo para don Gregorio López, en la calle Ángel Molina, que lamentablemente no ha llegado hasta nosotros por haber sido derribada en los años setenta. Se trataba de un edificio muy similar al referido anteriormente: entre medianeras, con tres plantas y compuesto simétricamente. Un alfiz de ladrillo enmarcaba la puerta y a los dos lados de ella se disponían huecos rectangulares sobre los que había balcones y ventanas en arco en la última planta. Ladrillo y revoco eran aquí también los materiales, si bien en un juego compositivo algo más fragmentado.

No tenemos referencias ciertas de otras obras suyas en Medina del Campo, si bien existe un edificio que podría ser atribuido a su mano. Está situado en la Plaza del Pan (antiguamente de la Cruz) y es un edificio en esquina de tres plantas, con fachada de ladrillo y revoco, en cuya composición destaca un arco de ladrillo en el balcón central sobre la puerta, potenciando la simetría.

A partir de 1923, Torres Balbás abandona la nueva arquitectura para centrar su trabajo en la restauración de la arquitectura histórica. No obstante intervendrá en obras de nueva planta en escasas ocasiones, haciendo algunas aportaciones, como su intervención en la Escuela Normal de Granada, de Antonio Flórez, el Pabellón de Granada en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la Casa de los Sacristanes de la Catedral de Granada o su propia casa en El Escorial. De estas obras hablaremos en su momento.

Podemos apreciar en las tempranas obras de Torres Balbás el camino de afirmación de un lenguaje que nace lleno de fecundas contradicciones. El repertorio de motivos historicistas clásicos y autóctonos que entonces se manejaba en la Escuela de Arquitectura se mezcla con la convicción de que la arquitectura estaba por andar nuevas sendas insospechadas, con la racionalidad y economía como norte. Se mezcla así el deseo de austeridad y sencillez con los elementos de los lenguajes historicistas, los cuales estiliza y despoja de una innecesaria fatuidad.

Son, no obstante, resultados tempranos de la elaboración de un lenguaje arquitectónico que nunca llegó a fraguar, ya que a partir de su nombramiento como arquitecto conservador de la Alhambra en 1923, Torres Balbás abandonaría el campo de la edificación de nueva planta. Tal vez sea el edificio para sede bancaria en Madrid el que más avanzado se encuentra en cuanto a claridad compositiva, sencillez en la utilización de motivos arquitectónicos del pasado y austeridad en un lenguaje seriado y repetitivo.

No podemos saber cómo hubiera evolucionado esta obra en los años siguientes de haber continuado trabajando en el campo de la creación arquitectónica. Pero estas pocas obras merecieron desde la revista Arquitectura una crítica que por su interés reproducimos:
"Entre los alumnos que pasan por nuestras Escuelas de Arquitectura, pertenece Torres Balbás al grupo de los por naturaleza peor dotados para tal profesión. Carecía de aptitudes de dibujante; faltábanle por completo la imaginación que evoca y transforma, capaz de crear luego obras originales. Su formación y sus aptitudes conducíanle al

estudio de las ciencias históricas, geográficas o naturales; hubiera sido un buen obrero de ellas, paciente y objetivo.

"Pero desde muy joven había empezado a iniciarse en la historia artística en la Institución Libre de Enseñanza y en el ambiente familiar. De niño, en frecuentes excursiones, visitó los templos y monumentos de nuestras ciudades históricas, sin interés primero, impaciente cuando el maestro prolongaba demasiado la estancia en una catedral o en un museo, sugestionado luego poco a poco por la emoción que producen las viejas piedras al que las interroga.

"Empezó sus estudios profesionales como la gran mayoría de los adolescentes, desconociendo por completo el camino que emprendía y que le sería muy difícil ya abandonar. A la Escuela de Arquitectura llevole el deseo paterno y el afán, marcada en él la vocación a la arqueología monumental, de tener un título desde el que varios arquitectos de diversos tiempos y países excomulgaban a los que no lo poseían, como no pudiendo penetrar en los arcanos de la estructura de los viejos edificios. Claro que Torres Balbás tenía el suficiente sentido común para pensar que un diploma académico no tiene nada que ver en la mayoría de los casos con el conocimiento de una ciencia; pero le repugnaba verse un día excomulgado en nombre de una técnica que juzgó más tarde bastante empírica. Probablemente también ejerció influjo sobre él para adoptar profesión la mayor consideración social que tenían las carreras de ingeniería y arquitectura, produciendo una acumulación grande de candidatos en las Escuelas que para ellas preparaban. Eran los años posteriores al desastre de 1898; abominábase del abogadismo y veíase el porvenir de España en una legión de técnicos encargados de regenerarnos; poco más o menos como ahora, ventaja grande que tenemos los españoles de no darnos cuenta del transcurrir de los años al repetirse periódicamente los mismos hechos. Entonces los técnicos salvadores eran los ingenieros; más tarde lo fueron los maestros, los labradores luego, los militares por último, dispuestos a renovar el país mediante las Juntas de Defensa. Aún no llegó el turno a los arquitectos, a pesar de que la vivienda sana y económica puede ser base de un salvador programa nacional. Por motivos tan triviales como los que motivaron a Torres Balbás a seguir la carrera de arquitectura, suele elegir profesión la inmensa mayoría de nuestra juventud.

"Ya en la Escuela, vio aquél, a costa propia, que para su inteligencia era dura cuesta la de las matemáticas y el dibujo, vio también que tras los fáciles éxitos del desmoralizador bachillerato, logrados sin esfuerzo alguno, venían las horas de intenso trabajo de la preparación matemática, y que su inteligencia, contrastada con las de los demás en estudios serios, era lenta y mediocre. La voluntad hízole seguir el camino comenzado, impulsándole a buscar las dificultades con ánimo de vencerlas y apartándole de aquellas otras direcciones en las que no hubiera encontrado obstáculos.

"En la Escuela fue un alumno regular, que a costa de un trabajo intenso consiguió ocupar un número intermedio en los cursos de proyectos. Su falta de imaginación creadora hacíale pasar por momentos desconsoladores de impotencia para concebir una idea arquitectónica. Ello y su gran curiosidad intelectual y artística llevábale a las bibliotecas, donde pasaban por sus manos un crecido número

de obras de arquitectura antigua y moderna. Si como creador de arte su valor era nulo, aguzábase en él el sentido crítico, iniciado desde muy joven al contacto de gentes de refinado espíritu artístico, desarrollado luego en la contemplación de la arquitectura viva de nuestros pueblos y ciudades en numerosas excursiones. Ello apartábale de las grandes equivocaciones que a veces tienen gentes de intensa potencialidad artística y presagiaba que las creaciones de este arquitecto serían discretas, mediocres y un tanto incoloras, sin rasgos geniales ni pesados errores de mal gusto. Ello muestra, y por eso nos hemos detenido en las consideraciones anteriores, lo que una orientación acertada puede lograr de gentes tan mal dotadas para la creación arquitectónica como Torres Balbás.

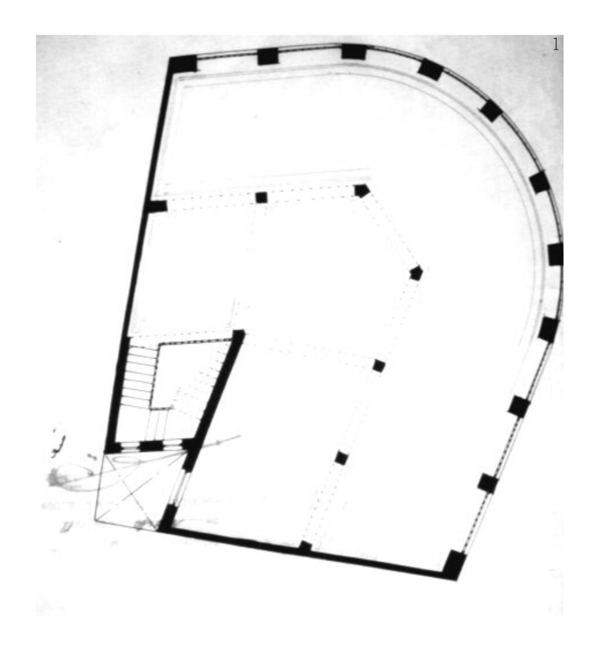
"Sus opiniones sobre la teoría de su profesión ya han sido expuestas repetidamente en esta revista, aunque algunas veces con la rigidez y el dogmatismo que escribe su pluma, pero repugna a su espíritu. Ellas manifiéstanse en estas obras reproducidas: sencillez y sobriedad -producto tal vez de su carencia de imaginación- temas rústicos y populares transformados, -no tanto como él quisiera, por la misma razón- tendencia a lo pintoresco. Los errores y defectos, seguramente numerosos, no los hemos de señalar nosotros, modestos aficionados, a los técnicos que constituyen el gran número de lectores de esta revista.

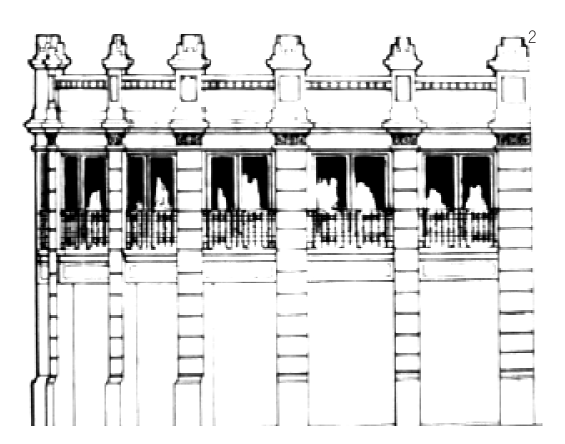
"Hoy próxima ya para Torres Balbás `la mitad del camino de la vida´, dueño de una voluntad serena, en sus últimas obras adviértese el equilibrio y la ponderación de un espíritu cultivado, al que la Naturaleza no concedió el don de la creación artística. Es, pues, su labor resultado de una disciplina intelectual intensa sujeta a una fuerte voluntad. Con nuestro gran Cajal, piensa Torres Balbás que `el esfuerzo enérgico y reiterado en una determinada dirección es capaz de modelar y esculpir desde el músculo hasta el cerebro, supliendo deficiencias de la Naturaleza´, y que `las deficiencias de la vida son compensables mediante un exceso de trabajo. Es decir, que el trabajo substituye al talento, o mejor dicho, crea talento´. Su educación y sus aficiones harían de este arquitecto un admirable conservador de nuestra riqueza monumental. Más tarde, cuando pasen para él los años de lucha y de inquietud -si alguna vez pasan- tal vez reúna a su alrededor un núcleo de gente joven a la que orientar. La Escuela en la que empezó su educación le dio, como a otras muchas gentes, algo del fervor pedagógico, que poseían en grado tan excelso sus primeros maestros, orientadores de su vocación hacia los sugestivos y perennes goces del espíritu y del trabajo intelectual"[35].

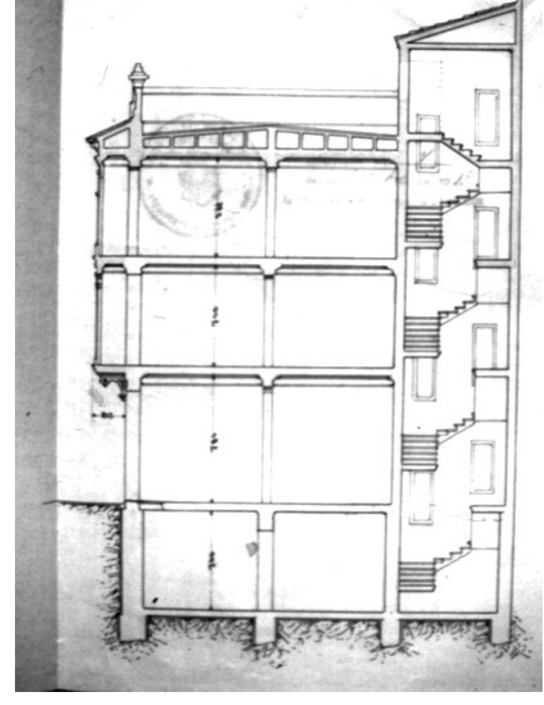
Esta crítica nos sorprende por su dureza no exenta de perspicacia, por su profundo conocimiento del pensamiento del arquitecto, así como por una riqueza de detalles sobre su formación y cualidades, que parece imposible que una persona ajena al entorno del arquitecto pudiera haber esbozado. También hay algunas notas que serían vaticinadoras del porvenir. Todo ello hace que este artículo sea enormemente enigmático.

El misterio se desvanece cuando comprendemos que el texto está redactado por el propio Torres Balbás, que realiza desde la modestia que le caracteriza, una implacable autocrítica, distanciándose de su obra y analizando sus buenas y malas cualidades. Los indicios

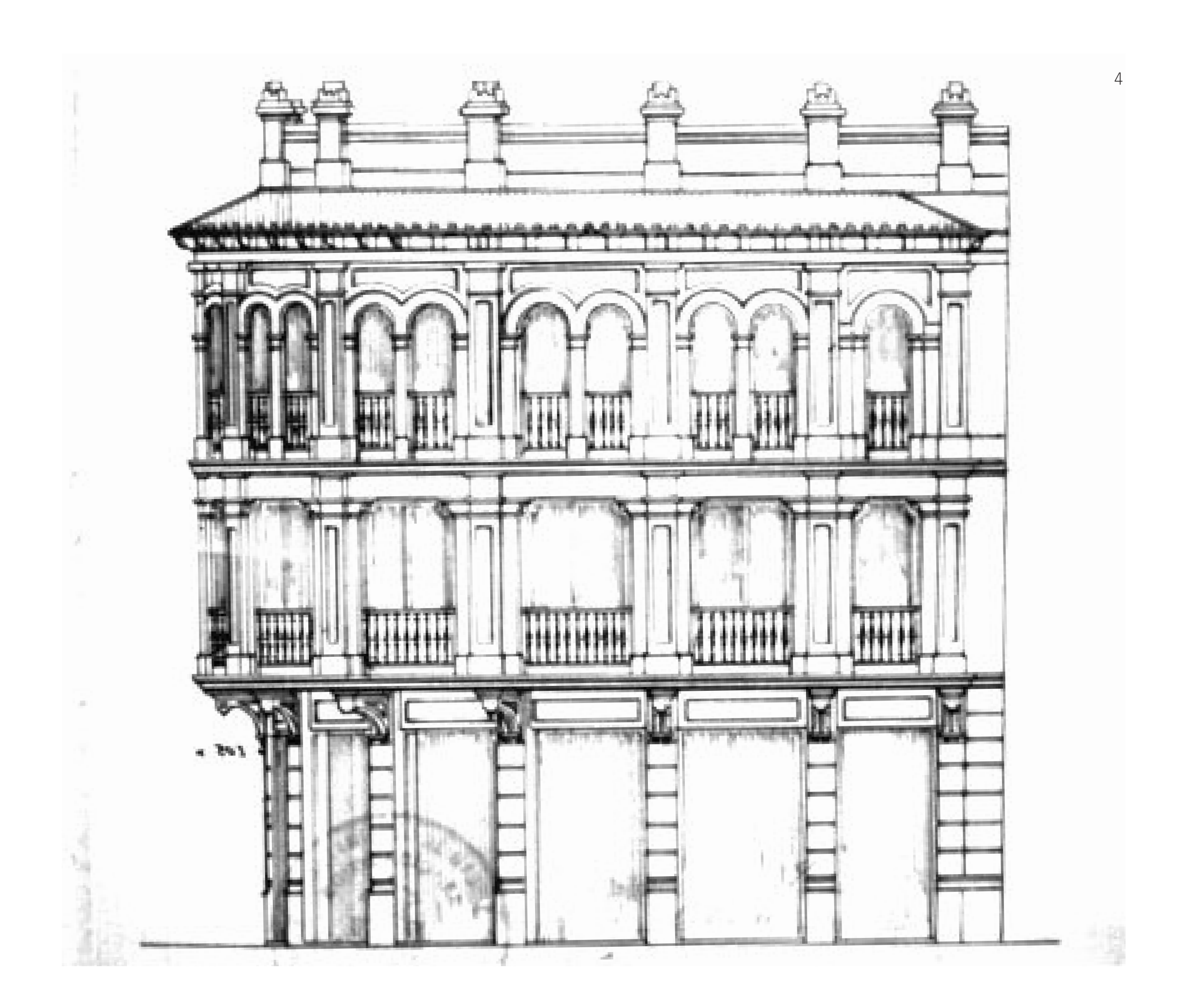
para entender que este artículo está escrito por el propio Torres Balbás y firmado con seudónimo son múltiples: Este artículo aparece en la sección que realizaba Torres Balbás en la revista Arquitectura, la obra realizada no merecería de por sí un espacio en esta sección, no existe ningún arquitecto en esta época ni ningún colaborador de la revista que responda al nombre de Luis Ramos Gil, con el que se firma el artículo y, finalmente, aparecen opiniones y detalles que tan sólo desde el círculo familiar del arquitecto se podían haber conocido.







1. Proyecto de tienda almacén en la Plaza de Salmerón. Planta. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.
2. Proyecto de tienda almacén en la Plaza de Salmerón. Alzado. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.
3. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. Sección. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 23-279-81.



4. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. Alzado. 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 23-279-81.
5. Panteón de los Condes de San Diego en el Cementerio de Cabezón de la Sal. Revista Arquitectura 1920.
6. Colegio de la Fundación Mata-Linares. San Vicente de la Barquera. Revista Arquitectura 1920.
7. Edificio de viviendas para don Félix Martín, situado en la calle Padilla. Medina del Campo. Revista Arquitectura 1920.
8. Edificio de viviendas para don Gregorio López, en la calle Ángel Molina. Medina del Campo. Revista Arquitectura 1920.


5
CONDES DE SAN DIEGO


6


7


8

Notas

11. Esta monografía apareció publicada en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI, Madrid 1918. Pg. 7.

12. Carlos de San Antonio Gómez. "La etapa fundacional. Las ideas y los protagonistas". *Revista Arquitectura* 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001.

13. Leopoldo Torres Balbás. "El Congreso de Historia del Arte (París, septiembre-octubre 1921)". *Arquitectura*. 1922. Páginas 3-21.

14. Fernando García Mercadal. "El recuerdo de Torres Balbás". *Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español*. Madrid, Instituto de España, 1982. Página 17.

15. Vicente Lampérez y Romea. *La restauración de los monumentos arquitectónicos* (teoría y aplicaciones). Asociación para el progreso de las ciencias. Madrid 1913.

16. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura* nº163. 1933. Página 5.

17. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de monumentos antiguos en España". *Arquitectura* nº 163. 1933. Página 1.

18. Leopoldo Torres Balbás. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos. 1919. Página 21.

19. Leopoldo Torres Balbás. Ponencia en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos. 1919. Página 21.

20. Leopoldo Torres Balbás. "La utilización de los monumentos antiguos". *Arquitectura* 1920. Página 180.

21. Ibíd. Página 181.

22. Leopoldo Torres Balbás. "Legislación, inventario gráfico y organización de los monumentos históricos y artísticos de España". VIII *Congreso Nacional de Arquitectos*. Tipografía de Salvador Hermanos. Zaragoza 1921.

23. Actas del VIII Congreso Nacional de Arquitectos. Zaragoza 1919. Páginas 44 y 45.

24. Pedro Navascués Palacio. *Torres Balbás y el compromiso con la Historia. Revista Arquitectura* 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001. Páginas 115-116.

25. Leopoldo Torres Balbás. "Mientras labran los sillares". *Arquitectura*. nº 4. 1918. Página 34.

26. Leopoldo Torres Balbás "Las nuevas formas de la arquitectura" *Arquitectura* nº 14.1919. Página 148.

27. Leopoldo Torres Balbás. "Mientras labran los sillares". *Arquitectura* nº 4. 1919. Página 19.

28. Leopoldo Torres Balbás. "Reconstrucción de Huerta del Rey". *Arquitectura* nº 4. 1918. Página 15.

29. Leopoldo Torres Balbás. "Tras una nueva arquitectura". *Arquitectura* nº52. 1923. Página 265.

30. Carlos Flores. *Arquitectura Española Contemporánea*. Aguilar. Madrid 1988. Volumen I. Página 151.

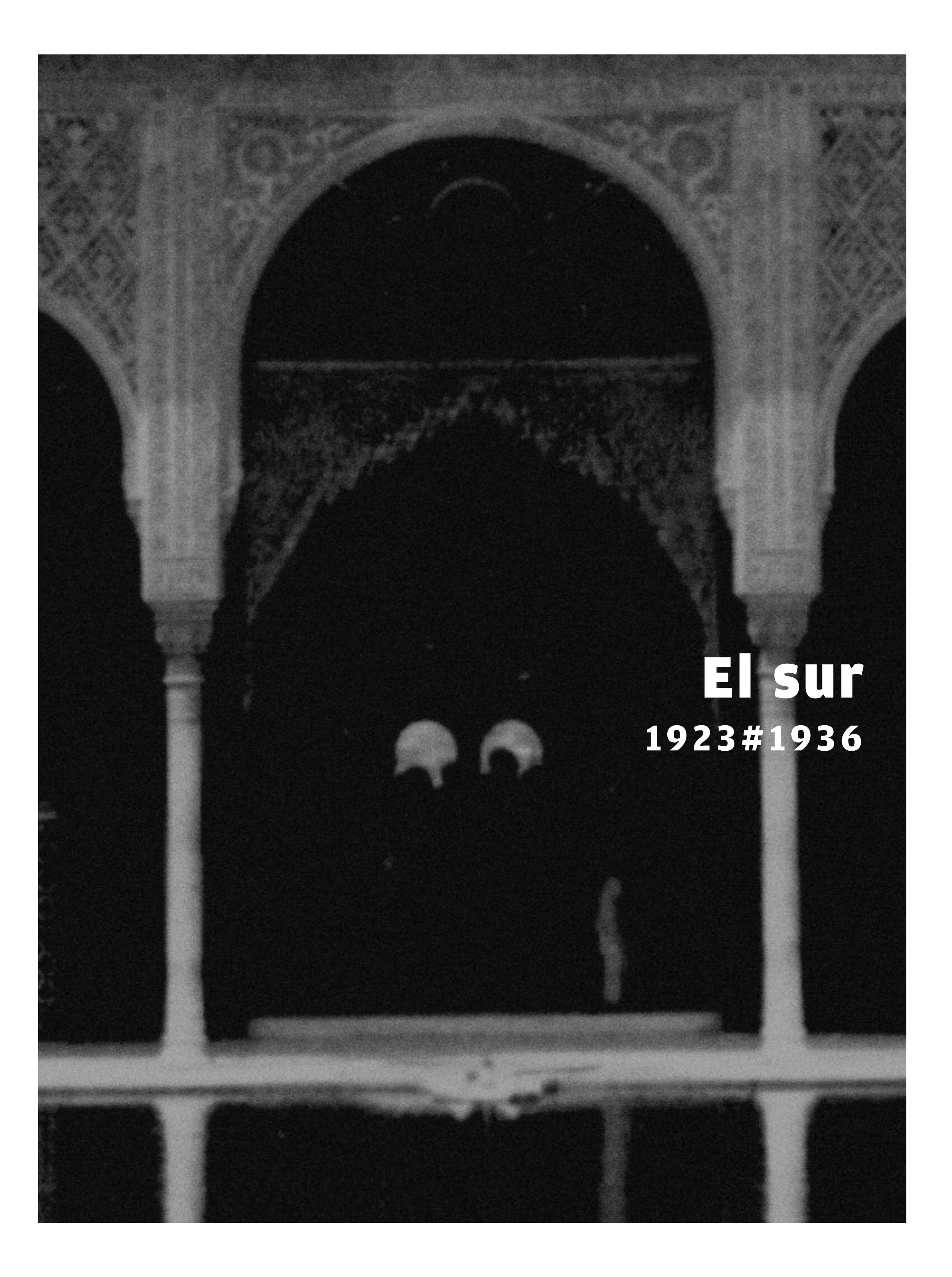
31. Leopoldo Torres Balbás. "Arquitectura contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid (Menéndez Pidal y Fernández Iturralde). *Arquitectura* 1919. Página 72.

32. Proyecto de tienda almacén en la plaza de Salmerón. 24 de julio de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 22-189-66 y 23-279-81.

33. Jesús Carrasco. Informe para la licencia del proyecto de tienda almacén en la plaza de Salmerón. 16 de septiembre de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66.

34. Proyecto de ampliación de tienda almacén en la plaza de Nicolás Salmerón. 18 de octubre de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría 22-189-66 y 23-279-81.

35. Luis Ramos Gil. "Arquitectura española contemporánea". *Arquitectura*. 1920. Página 351.



El sur

1923#1936

El primer giro importante en el destino de Leopoldo Torres Balbás se produce en 1923, con ocasión de ser nombrado arquitecto conservador de la Alhambra de Granada, cargo que desempeñaría durante trece años, hasta que fue destituido durante la guerra. El cargo de arquitecto conservador de la Alhambra le permitirá iniciar su período de realizaciones más fecundas, y le pondrá en contacto con la arquitectura hispanoárabe, campo de investigación que ya no abandonaría nunca.

Granada

Torres Balbás ya era conocido por su labor teórica e investigadora, pero no había tenido ocasión de llevar a la práctica los nuevos conceptos de restauración arquitectónica que había difundido. Se le ofrece con este nombramiento una oportunidad que él aprovechará para hacer una gran labor de conservación de ese conjunto y de otros monumentos granadinos.

El encuentro entre arquitecto y monumento fue trascendental para ambos y hoy podemos estar seguros de que marcó decisivamente sus destinos. La Alhambra, maltratada y manipulada durante siglos, objeto de inadecuadas utilizaciones y fantasiosas reconstrucciones, necesitaba la labor de una persona en la que se reunieran los conocimientos técnicos de un arquitecto, la pasión por la investigación de un arqueólogo y el respeto y el conocimiento de la arquitectura antigua de un historiador, capaz de llevar a cabo el plan de restauración que había formulado Velázquez Bosco en 1917, con el fin de poner término a una época de deterioro generalizado del conjunto.

La Alhambra encontró a esa persona en este arquitecto que siempre había mostrado un profundo interés por el estudio y la investigación, pero que sólo los concebía desde un conocimiento directo de los edificios, y que se había interesado por los conceptos y criterios de restauración monumental, desarrollándolos en un nivel hasta ese momento desconocido en nuestro país. Durante trece años, hasta que fue destituido en el transcurso de la guerra, nuestro arquitecto desarrolló una actividad importantísima no sólo para la conservación del monumento granadino, sino también como ejemplo de un tipo de actuación distinta de lo que había sido la práctica habitual de la restauración monumental.

Así el monumento fue lentamente recuperando parte de su pasada grandeza. Las estructuras arquitectónicas dejaron de estar amenazadas por arbitrarias modificaciones y restauraciones. También cesaron las excavaciones asistemáticas. Comenzó una paciente labor de consolidación de lo existente y reparación de lo que había sufrido deterioro, siempre sin intentar rehacer las yeserías, sin imitar las labras de los aleros, sin remedar los dibujos de los azulejos desaparecidos.

De estos trece años nos queda una Alhambra que aún hoy nos sorprende por su autenticidad y su valor arqueológico, por su interés documental y su buen estado de conservación después de sesenta años. Los lienzos en los que las yeserías perdidas no eran rehechas o inventadas, los canecillos sin labrar para no confundir al investigador, los pavimentos de rasilla, los pasadizos descubiertos, todos ellos son elementos de una obra de reparación y consolidación de capital importancia para el conjunto que llena un período singular, entre una

época de excesivas reconstrucciones y otra de poco veraces restauraciones.

Enorme fue el impacto que la arquitectura hispanomusulmana produjo sobre el arquitecto. Si hasta entonces había orientado sus investigaciones y sus viajes hacia el norte y había escrito sobre monumentos de Castilla, Galicia y Cantabria, ahora se encuentra con la riqueza de un mundo arquitectónico mucho más desconocido y fascinante. Sus raíces andaluzas prevalecen sobre las norteñas y abandonando temporalmente sus investigaciones sobre la arquitectura medieval cristiana se centra en el estudio del legado de la civilización hispanoárabe.

Nunca había tendido su mirada hacia ese sur rebosante de culturas desaparecidas, lleno de un arte tan rico como necesitado de cuidados. Ahora se encuentra de repente con esa arquitectura magnífica e insospechada y comienza una relación que ya no se interrumpirá hasta su muerte. Tanto su labor arquitectónica como su trabajo de investigación se orientarán decisivamente hacia el mundo hispanomusulmán. Del estudio y actuación en la Alhambra pasa al de otros monumentos nazaríes granadinos para posteriormente ocupar su atención toda la arquitectura y el arte hispanoárabe e incluso los de aquellas regiones del norte de África conectadas con la cultura andalusí.

Trece años de convivir cotidianamente con las huellas de la civilización hispanoárabe cambiaron el camino de su vida. Cuando forzosamente hubo de dimitir y apartarse de la práctica de la restauración arquitectónica, cuando esa arquitectura se vio privada de la labor de conservación salida de su mano, al arquitecto le quedará el consuelo de sumergirse en ese mundo de formas, en esa cultura brillante y desconocida para verter en el estudio, la investigación y la interpretación aquellas energías que no pudo utilizar para su reparación y conservación.

Con treinta y cuatro años Torres Balbás se traslada a Granada, donde reside en la vivienda que el arquitecto conservador tenía asignada en el recinto de la Alhambra. El comienzo de la dictadura de Primo de Rivera sorprende a nuestro arquitecto ya en Granada, donde residirá hasta el año de proclamación de la República, en 1931.

Coincide en esta ciudad con numerosas personalidades del arte y de la cultura, con los que mantendrá unas cordiales relaciones. El ambiente granadino de esta época es especialmente rico en actividad intelectual y en intercambio de ideas. Nace en esta época su amistad con Manuel de Falla, con el catedrático Fernando de los Ríos, posterior Ministro de Instrucción Pública, con el arabista y entonces joven catedrático Emilio García Gómez, con Antonio Gallego Burín, posterior alcalde de Granada, con Federico García Lorca, que comenzaba a destacar como escritor, etcétera[36].

En este entorno conoce Leopoldo Torres Balbás a la que habría de ser su mujer, Mª Josefa Márquez Yanguas, hija de una familia de la aristocracia granadina, con la que tuvo en 1930 su único hijo, Rafael Torres Márquez. Su mujer gustaba de la vida de sociedad y la casa del arquitecto se convirtió pronto en un centro de reunión de un nutrido círculo social. Quizás esta vida mundana no concordaba mucho con la austeridad y un cierto retraimiento que siempre había manifestado en su carácter el arquitecto.

La Alhambra

Leopoldo Torres Balbás es nombrado arquitecto conservador de la Alhambra por *Real Orden de 20 de marzo de 1923*, y toma posesión el 17 de abril en las habitaciones de Carlos V de la Alhambra, en presencia del gobernador civil, Miguel Rived Albunies y otras personalidades[37].

Nuestro arquitecto encuentra la Alhambra en un momento crítico. Las continuas disputas en el seno del Patronato habían contribuido al deterioro del conjunto, que las intervenciones del arquitecto Cendoya había puesto en una alarmante situación de peligro. Atrás quedaba la época de los Contreras, cuyas obras, de una magistral ejecución artesanal, pero con muy dudosos criterios de reconstrucción, habían recibido numerosas críticas de los círculos académicos y profesionales.

La única orientación científica en medio de este desconcierto era el plan que había trazado Ricardo Velázquez Bosco en 1917 para la conservación del conjunto monumental. Velázquez Bosco era la figura más preeminente de un tipo de conservación rigurosa, respetuosa y a la vez erudita. Pero precisamente en 1923 muere este arquitecto, por lo que no podría seguir beneficiándose la Alhambra de sus orientaciones.

Su herencia la recoge Leopoldo Torres Balbás, asumiendo el plan elaborado por Velázquez Bosco para desarrollar una extensa labor en el conjunto nazarí, en palabras de Torres Balbás: "Sin tratar de reproducir una parte o elemento de época antigua, sin suprimir ni alterar ningún testimonio del pasado, respetando las obras añadidas posteriormente a su primera construcción, ocupándose puramente de consolidar, sostener y conservar"[38].

Con una gran dedicación y capacidad de trabajo desarrolló Torres Balbás su trabajo en la Alhambra. Gustaba de subirse a los andamios y contemplarlo todo personalmente, lo que hizo que tuviera más de un accidente, aunque sin graves consecuencias. En Granada se hizo familiar la figura de nuestro arquitecto subido a los andamios, andando, en palabras de los granadinos, "como un gato por los tejados".

Hoy todas esas zonas que fueron consolidadas por él nos brindan una visión de la Alhambra antigua, inalterada y conservada, constituyendo un hallazgo valioso para el ojo crítico, sorprendido por tantas restauraciones indiscriminadas y sin criterios rigurosos como antes y después ha sufrido el conjunto.

Fernando Chueca Goitia describe así la obra de Torres Balbás sobre el conjunto granadino: "La labor que hizo Don Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra ente los años 1923 a 1936, es algo tan fundamental, que en gran parte la Alhambra que hoy vemos se debe a sus desvelos, a sus sabias restauraciones y a su sensibilidad para comprender la obra de aquellos artífices granadinos de la Edad Media. Consolidó, restauró, completó, aseguró para muchos años la estabilidad del monumento y además no alteró para nada la esencia original de la estructura o de la decoración. No cayó en el error de completar yeserías con un criterio más o menos caprichoso, sino que donde éstas habían desaparecido, ordenaba los paños con formas geométricas para recuperar la línea arquitectónica sin caer en la falsificación"[39].

Cuando Torres Balbás fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra estaba a punto de cumplir los treinta y cinco años, y aún no contaba con experiencia en la práctica de la conservación monumental, aunque ya había desarrollado una gran actividad teórica. Esta situación no deja de ser un tanto sorprendente, y tan sólo se explica desde la necesidad de impulsar un gran cambio en la tutela del conjunto granadino, ante su crítica situación. Para realizar su trabajo el joven arquitecto contaba con dos guías para el conocimiento del conjunto monumental: El plan de Velázquez Bosco y la enorme documentación recogida en el Archivo de la Alhambra de las obras realizadas en el conjunto nazarí desde el siglo XV hasta sus días. En estos fondos Torres Balbás encontró los detalles de la historia del conjunto y de ellos extrajo sus profundos conocimientos.

Sobre las actuaciones de Torres Balbás en la Alhambra existe abundante documentación en los proyectos conservados en el Archivo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en Alcalá de Henares. También en el Archivo de la Alhambra se conservan copias de algunos proyectos y memorias y presupuestos de obras sin proyecto. En el Diario de Obras de la Alhambra, Torres Balbás anotaba minuciosamente todas las actuaciones llevadas a cabo, siendo un testimonio valiosísimo para conocer lo realizado. Fue publicado en Cuadernos de la Alhambra entre 1965 y 1970. Existe también una documentadísima monografía de Carlos Vílchez Vílchez, publicada en 1988[40].

Una de las obras que el arquitecto se plantea en el primer año de su estancia en la Alhambra es la consolidación de la Galería de Machuca. Redacta un proyecto que ultima el 28 de septiembre de 1923 y que comienza a ejecutar al año siguiente. Tras desmontar la armadura que se encontraba en mal estado y apear la estructura, se sustituyeron las columnas, poniendo en su lugar originario las que se desmontaron en el siglo XVI y se situaron en la zona del Patio de Daraja. Se aplomaron mediante tensores los muros desplomados y se reparó la cubierta, completándola con la construcción de aleros. También se reparó el pavimento.

En la zona del Mexuar, Torres Balbás dispuso la nueva entrada a la Casa Real, reparándola en 1924 y reorganizando las cubiertas en 1930. En los años 1925 y 1926 se realizaron las obras de reparación del Mexuar, desmontando el altar allí existente, restableciendo los solados y limpiando y consolidando los techos de lazo y las yeserías. Sobre este espacio, en las antiguas habitaciones del Gobernador, que se encontraban muy alteradas, se eliminaron tabiques modernos, se abrieron balcones que habían sido tapiados, se consolidó estructuralmente la obra y se repararon zócalos y solerías.

El Patio de la Alberca o de los Arrayanes fue objeto de numerosas actuaciones de nuestro arquitecto. Durante 1925 y 1926 se intervino en la nave de poniente, desmontando la cubierta para reconstruir las armaduras y el tejado, consolidando la estructura, derribando la escalera moderna para construirla en su emplazamiento originario con bóvedas tabicadas, limpiando los muros, realizando en ellos los guarnecidos, restituyendo las solerías y reconstruyendo el alero de fachada al patio del Cuarto Dorado.

En la nave oriental del Patio de los Arrayanes se realizaron durante la primera mitad de 1926 diversas

obras, entre las que destacan el desmontaje y colocación más peraltada de la armadura de cubierta, la consolidación de los aleros, la eliminación de la escalera provisional y la sustitución del arco de paso al Patio de los Leones, que había sido modificado por Cendoya.

En la segunda mitad de este año se intervino en la nave meridional, reparando la cubierta, el techo y el alero, desmontando y sustituyendo la escalera y consolidando el forjado. La galería restante, la septentrional, sería reparada en 1933, eliminando el cupulín y las modernas tejas de colores en la cubierta.

La Sala de la Barca fue objeto de obras entre 1923 y 1931, que alcanzaron al solado, a la consolidación de las decoraciones de escayola, los zócalos y las solerías. Asimismo fue explorado y descubierto el pasadizo existente entre el Salón de Embajadores y la Sala de la Barca, el cual fue consolidado picando los sillares, guarneciendo los muros, completando las bóvedas, construyendo los techos y colocando puertas.

En la Torre de Comares se reparó el adarve de saliente en 1925, y en 1930 se desmontó la armadura de madera y las cubiertas inclinadas, restableciendo la cubierta plana primitiva con una placa de forjado sobre la que asentar una terraza a la catalana.

El Patio de los Leones fue, junto con el de los Arrayanes, una de las zonas en las que mayor número de intervenciones se realizaron. Durante 1925 y 1926 se llevan a cabo obras de recalce, reparación y atirantado de los muros de "la Cocinilla", al norte del Patio, así como consolidación del alero y reparación y limpieza de la fachada. Posteriormente fueron desmontadas las cubiertas de las galerías, reconstruyendo los aleros y reparando tejados y techos, así como eliminando revestidos y decoraciones modernas y guarneciendo los muros. También fueron reparadas las arquerías de yeso y en 1934 se desmontó la cúpula del templete oriental, que había sido añadida en una restauración, sustituyéndola por una cubierta a cuatro aguas, actuación que generaría una agria polémica que comentamos en el siguiente capítulo.

En el Museíllo, ala que separa el Patio de los Leones de los Baños, se quitaron en 1927 los revestidos, levantando las solerías y abriendo ventanas cegadas. La Sala de los Reyes fue consolidada, reparando la armadura y reponiendo los solados. En el ala sur, en la Sala de los Abencerrajes, fueron limpiadas las decoraciones de escayola, se repasaron los azulejos y se sanearon los muros.

Para la reparación del Patio del Harem se redactó el proyecto en 1923, el cual fue ejecutado el año siguiente, consolidando el muro de cerramiento norte, el suelo del pasadizo de acceso, sustituyendo un forjado, renovando los aleros y sustituyendo la escalera.

En la Sala de las Dos Hermanas se comenzó por actuar en las habitaciones altas, reparando solados y cubiertas, picando los muros y consolidando los techos de las alcobas laterales. Posteriormente se reconstruyó la armadura y cubierta, reparando la solería, el revestimiento y la carpintería. En el mirador alto se instaló un nuevo alero y se reparó la armadura en el año 1933.

En los Baños se realizaron pequeñas reparaciones de suelos y revestidos de muros en 1924 y 1935, mientras diversas obras se realizaron en el Patio de Daraja en 1930 y 1931 y en la Galería del Patio de la Reja en 1933.

Las habitaciones llamadas de Washington Irving fueron objeto de actuaciones de conservación entre 1927 y 1929. Éstas consistieron en la consolidación de techos, muros, zócalos y carpinterías, reconstrucción de las cubiertas de la galería oriental del Patio de Daraja y reparación de diversas cubiertas y artesonados.

En el Tocador de la Reina se repararon los bajos a final de 1928, prosiguiendo la obra un año después con el desmontaje y consolidación de la cubierta, reconstrucción de la cornisa, reparación de los muros exteriores e instalación de nuevas escalerillas.

La zona del Partal, que se encontraba en muy mal estado, fue otra de las áreas en que mayor número de actuaciones se realizaron. Se consolidaron el Pórtico y la Torre de las Damas, reconstruyendo las pilastras, consolidando los muros y la cubierta, reforzando la armadura, eliminando la buhardilla y consolidando los aleros, se limpiaron las decoraciones de escayola y se repararon las solerías. Otras obras de consolidación se efectuaron en la Casita Árabe del Cuarto de Pinturas, en la Casa Villoslada, en la de González Pareja, en la de Bracamonte y en el Oratorio del Partal. En esta zona también se realizaron excavaciones, arreglando los estanques y ajardinando el terreno.

El Palacio de Carlos V fue objeto de diversas intervenciones para la terminación de sus fábricas con el fin de permitir su reutilización. Habiendo sido objeto de discutibles intervenciones, se encontraba con algunos de los forjados desmontados y con la existencia de muros transversales coincidentes con los huecos, que no respondían a la fábrica original. Se construyeron los forjados que faltaban, se desmontaron los muros alterados y con los sillares se rehicieron los originarios. Se instalaron los solados y zócalos allí donde no existían y se cubrió con terraza las zonas que no lo estaban. En 1930 se proyectó la cubierta de la galería para lo que se diseñaron tres soluciones alternativas.

En la zona de la Alcazaba se realizaron obras de consolidación en la Torre Quebrada, Torre del Homenaje, Muralla entre el Cubo y la Torre de Armas y Torre de la Vela, así como excavaciones en el Cubo y en la Plaza de los Aljibes. En la Puerta del Vino se repararon los muros, se vació la mazmorra y se quitaron enlucidos, asegurando los restos de decoración pintada. También se reconstruyó la cubierta, mientras en la Torre de la Justicia fue reparado el terrado.

En los años entre 1932 y 1936 se realizaron numerosas consolidaciones en las torres de la muralla perimetral, como en la Puerta de los Carros, Torre del Capitán, Torre del Cadí, Torre de Barba, Torre de las Brujas, Torre del Agua y Puerta de los Siete Suelos.

En la zona de la Calle Real se exploraron y consolidaron los Baños de la Casa de Polinario, así como se derribaron algunas ruinas y edificaciones en mal estado, entre ellas la parte antigua de la Pensión Alhambra, la Casa del Guía y la Casa que albergaba la Residencia de Paisajistas.

Precisamente para servir de sede de esta Residencia de Paisajistas restauró Torres Balbás el exconvento de San Francisco, entre 1927 y 1929. Las obras consistieron en la reparación de muros y solado del crucero y capillas laterales de la iglesia, cuya nave quedó sin cubrir. Se instaló en la capilla el techo que procedente de ese lugar se conservaba en la Alhambra, ejecutándose otro del mismo orden, pero liso, para la de la derecha. Se guarnecieron los muros de las capillas, se limpiaron las decoraciones árabes de la sacristía y las capillas fueron aisladas de la nave, dándole entrada por el compás y cubriéndolas a un agua.

En la zona del convento se exploró totalmente el suelo, se derribaron varios muros que se encontraban desplomados, salvando los que tenían restos árabes, se desmontó la cubierta de la nave oriental, volviendo a construirla tras suprimir la última planta. El claustro fue reconstruido conforme a su disposición originaria.

En 1942 se decidirá destinar este convento a hotel, que posteriormente pasaría a ser Parador de Turismo. Torres Balbás escribe en esa ocasión: "Me causó malísimo efecto la lectura, en el Boletín Oficial, de la cesión de San Francisco. Personas con las que he hablado piensan como yo que eso causará un perjuicio considerable a la Alhambra. Es, también, una profanación que en el lugar de la antigua sepultura de los Reyes Católicos, primera iglesia después de la Reconquista y convento de franciscanos durante siglos se vaya a instalar una explotación comercial como es un hotel"[41].

En la zona del Secano se realizaron numerosas excavaciones arqueológicas en el año 1927 y siguientes, derribándose en 1934 la casa del Carmen de Ingenieros y la del Sobrestante. Otras obras en el entorno del conjunto fueron el arreglo de las Alamedas y los Paseos entre 1933 y 1935, y el montaje del Arco de las Orejas o Puerta de Bibarrambla, que habiendo sido por esas fechas desmontado, fue recuperado por Torres Balbás y reconstruido en las alamedas de subida a la Alhambra.

Toda esta labor a lo largo de trece años tuvo como efecto la devolución al conjunto granadino de su estabilidad constructiva y su valor arquitectónico. Interrumpida bruscamente en 1936, fue continuada por restauraciones alejadas de los criterios que habían marcado la obra de Torres Balbás. Pero si hoy podemos contemplar y estudiar la Alhambra, si permanece fundamentalmente íntegra, en gran parte lo debemos a estos quince años de trabajo riguroso, minucioso y callado.

9. Galería Norte de Machuca. Estado antes de la restauración (1923). Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

10. Galería Norte de Machuca. Estado después de la restauración (1924). Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

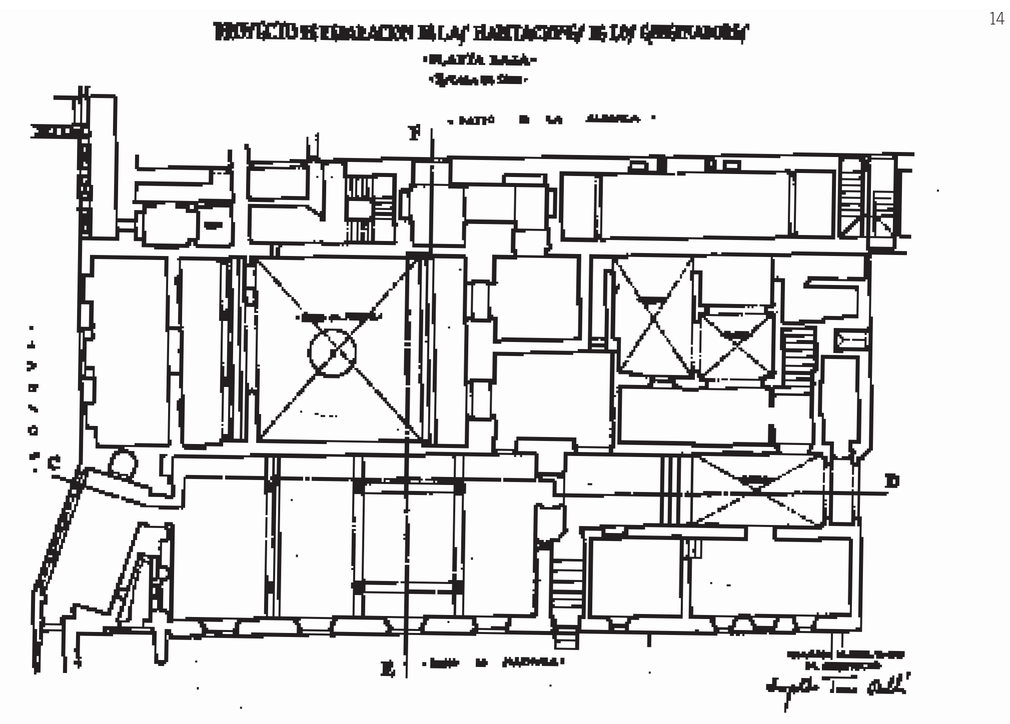


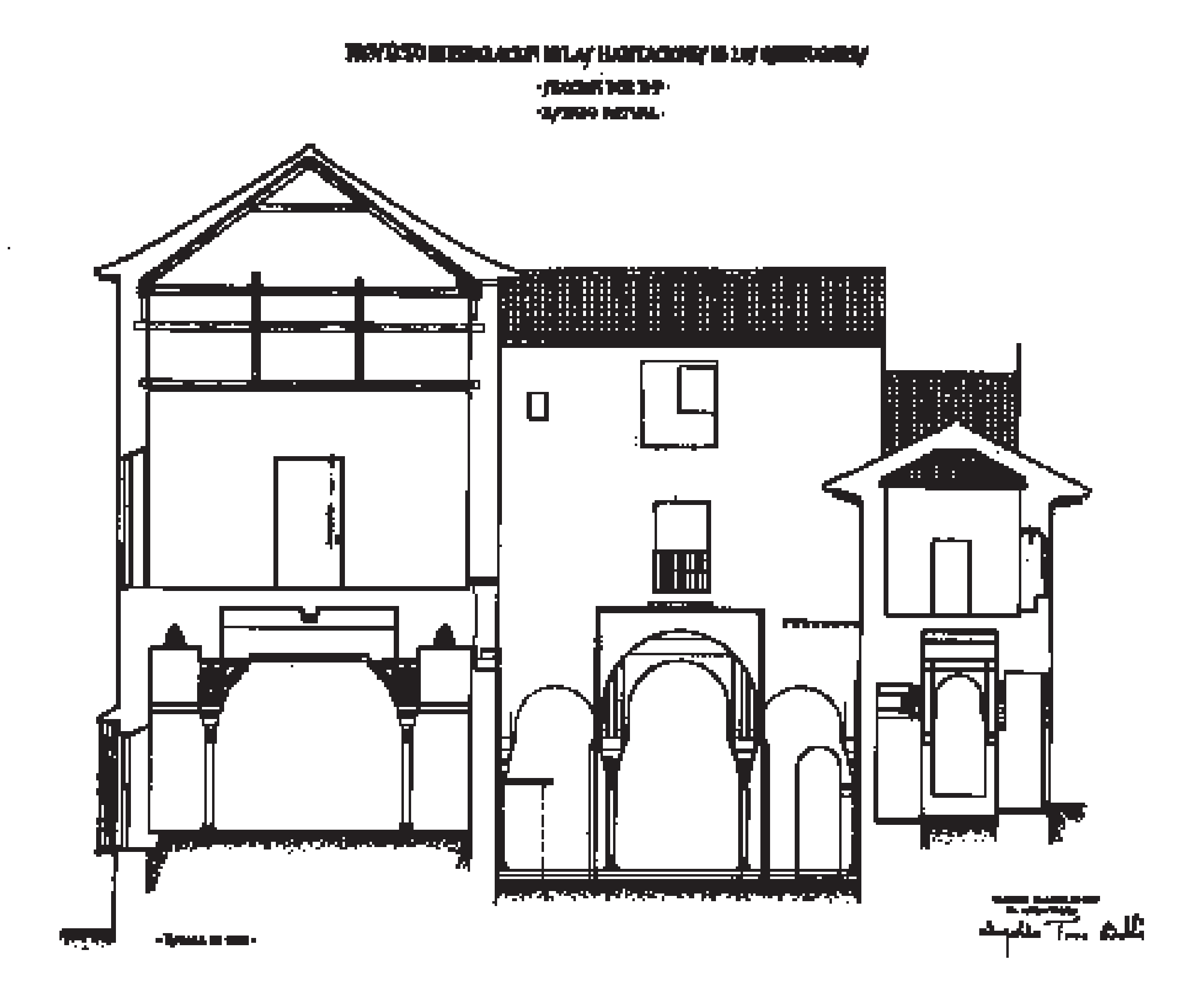


11. Galería Norte de Machuca. 1986.
12. Galería Norte de Machuca. Detalle. 1986
13. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Planta estado previo. AEC-AGA 13199-2.
14. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Planta proyecto. AEC-AGA 13199-2.

13

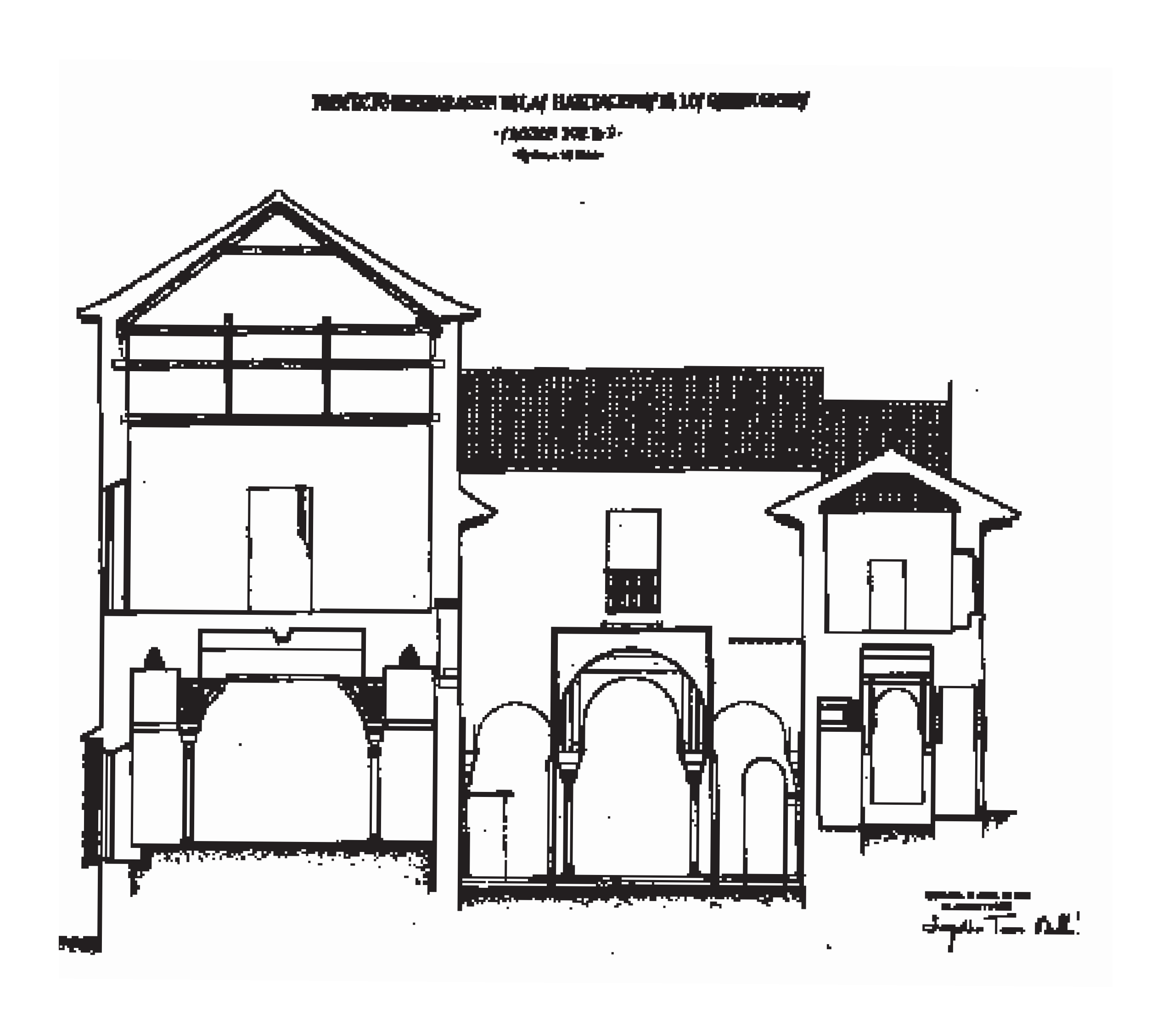
14





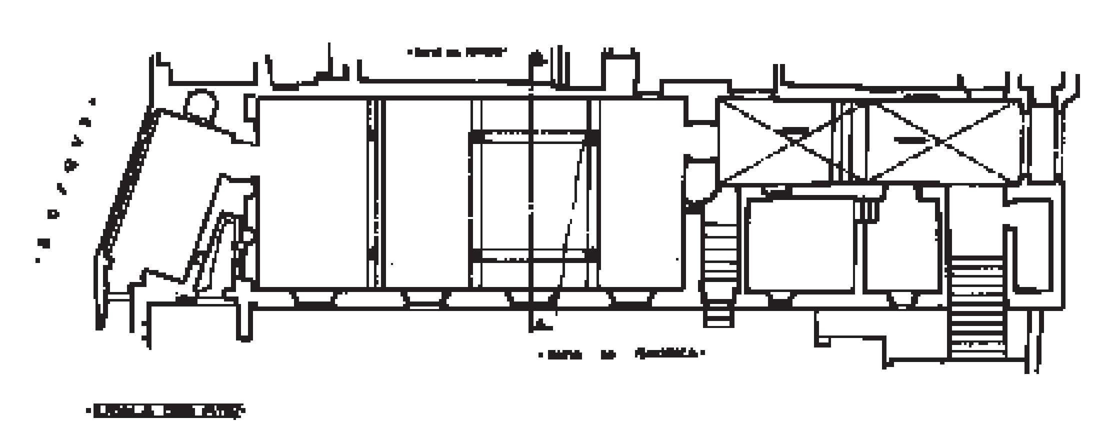
15. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Sección estado previo. AEC-AGA 13199-2.

16



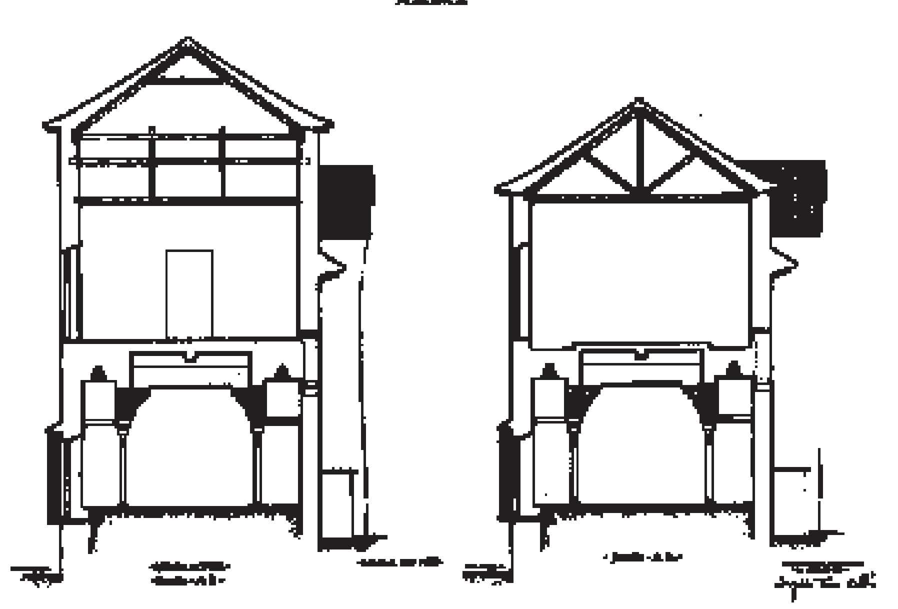
16. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13199-2.

17



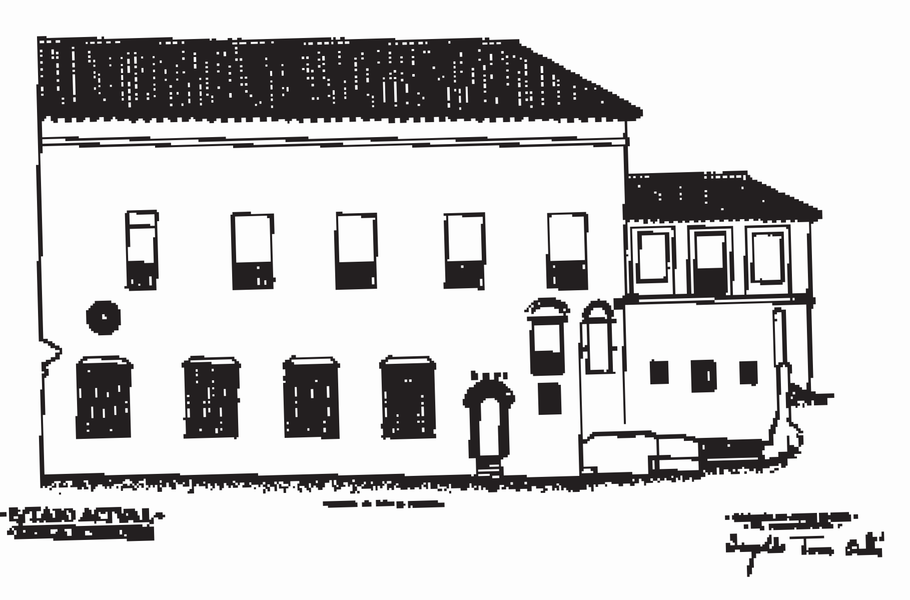
17. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Planta. 1930. AEC-AGA 13179-1.

18



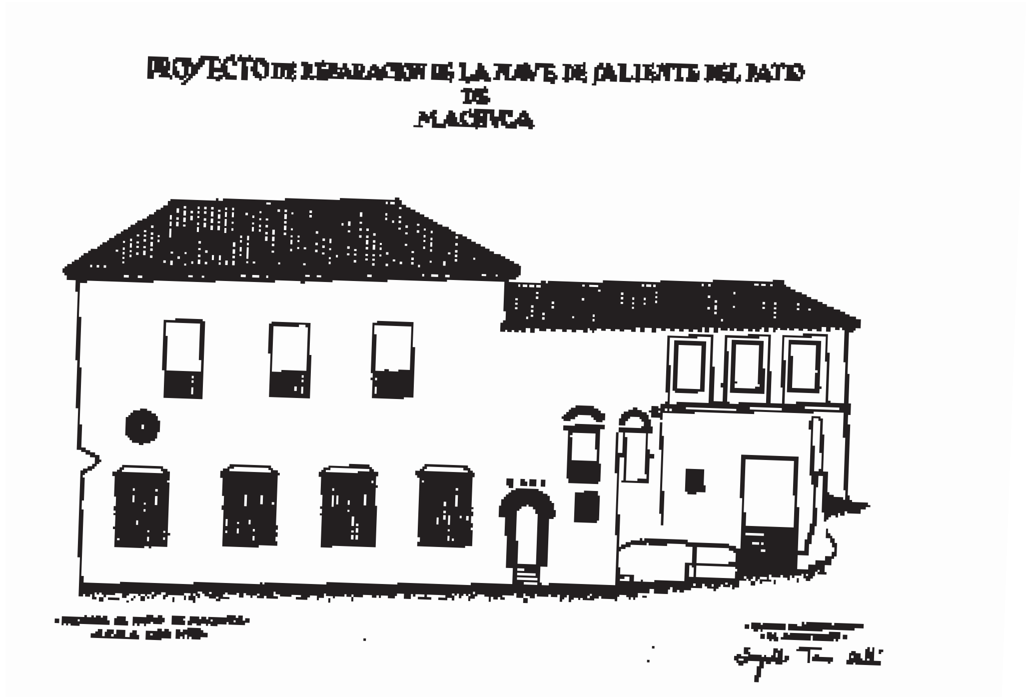
18. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Secciones. 1930. AEC-AGA 13179-1.

19



19. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Sección estado previo. 1930. AEC-AGA 13179-1.

20



20. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Sección proyecto. 1930. AEC-AGA 13179-1.

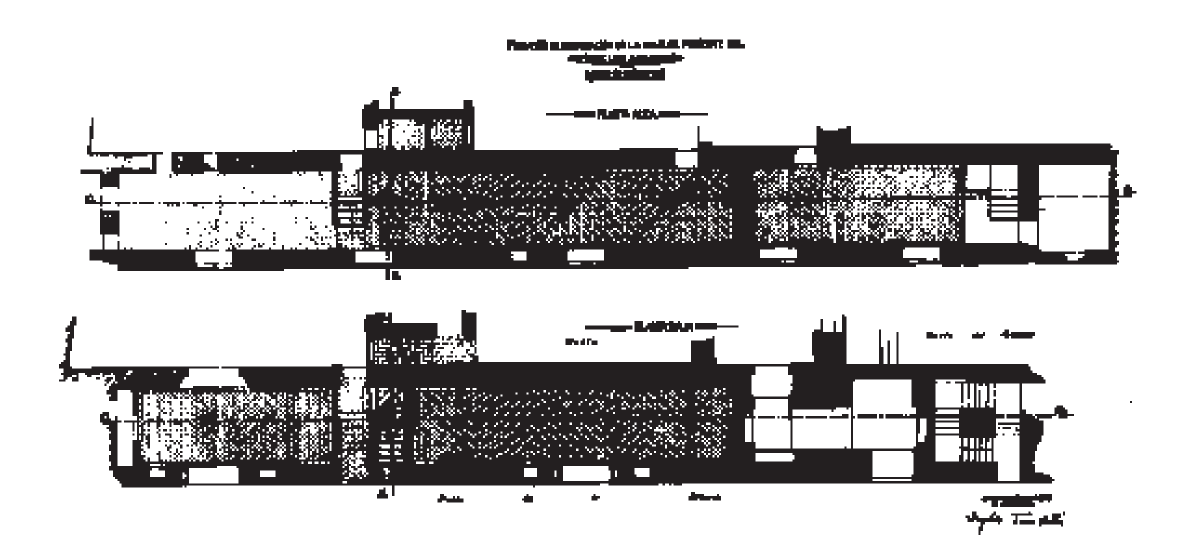
21

22



21. J. Laurent. Vista general de la Alhambra, con la nave de saliente del Patio de Machuca en primer plano. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.
22. Nave de saliente del Patio de Machuca. 1986.
23. Nave de saliente del Patio de Machuca. detalle. 1986.

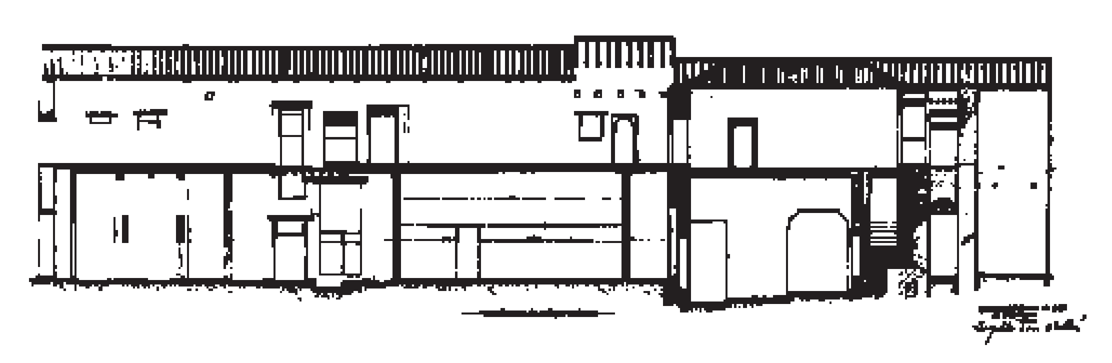
24



24. Proyecto de reparación de la nave de poniente del Patio de los Arrayanes. 1925. Planta. AEC-AGA. 13179-3.
25. Proyecto de reparación de la nave de poniente del Patio de los Arrayanes. 1925. Sección estado previo. AEC-AGA. 13179-3.
26. Proyecto de reparación de la nave de poniente del Patio de los Arrayanes. 1925. Sección proyecto. AEC-AGA. 13179-3.

25





26

27

27. J. Laurent. Nave meridional del Patio de los Arrayanes. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.

28

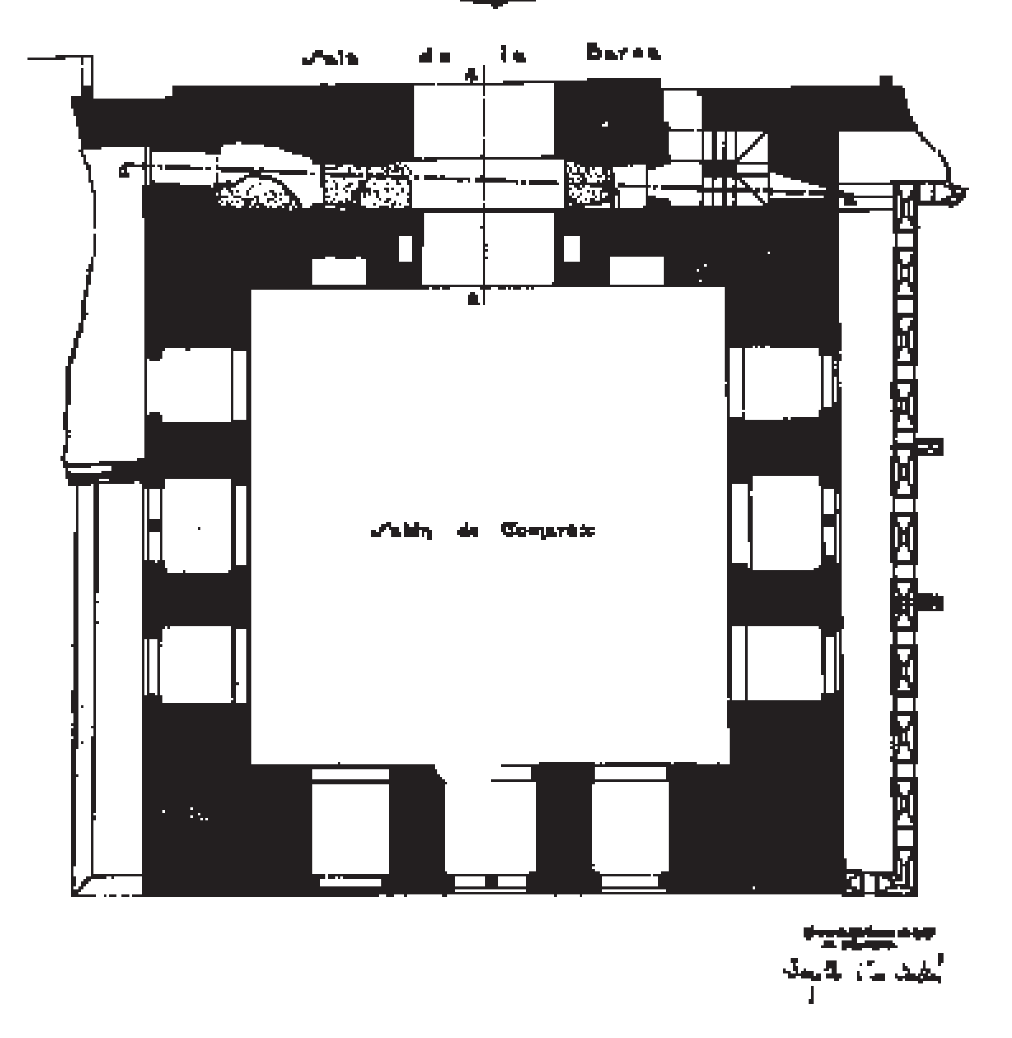
28. Nave meridional del Patio de los Arrayanes. 1986.

29

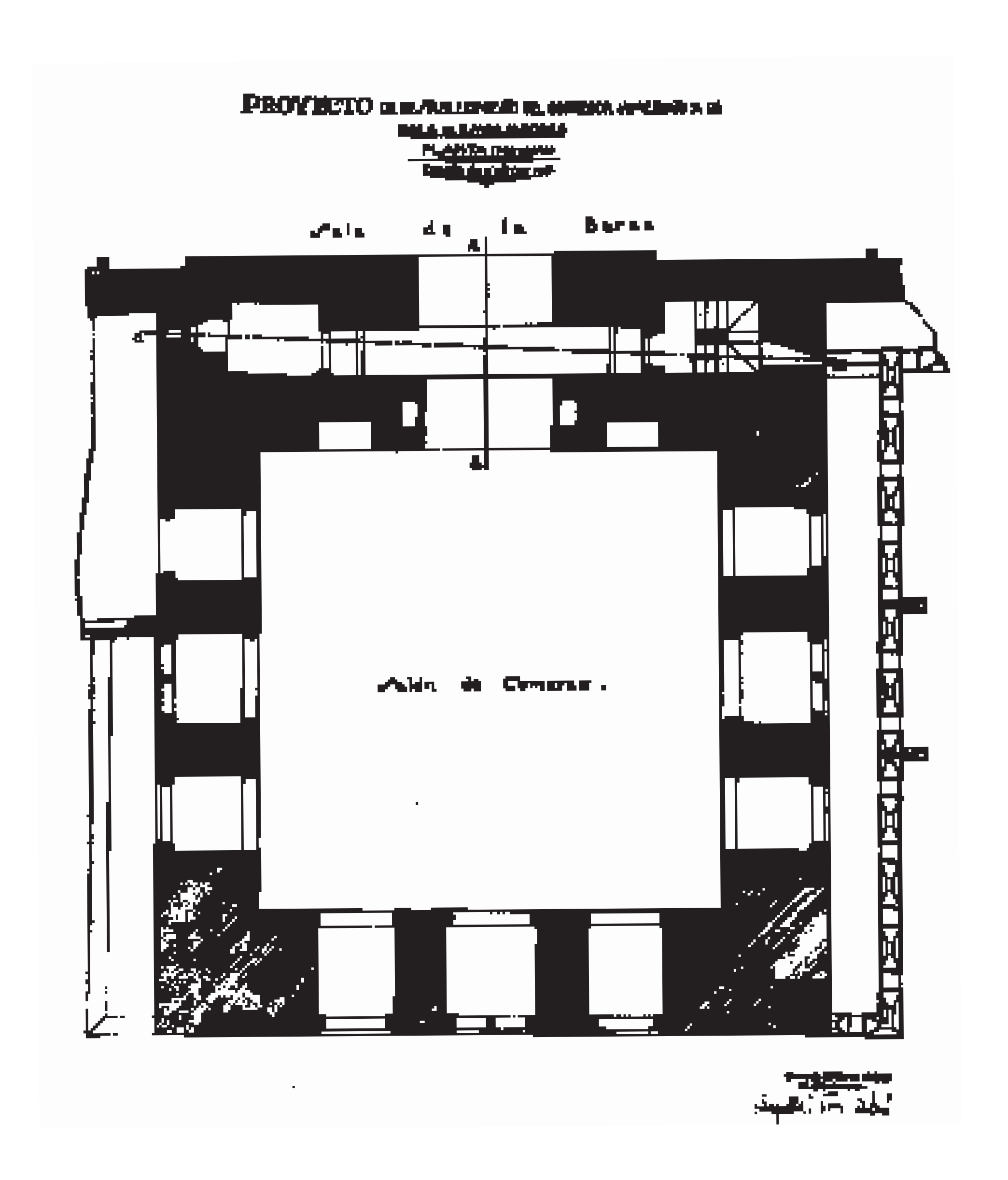
29. Nave septentrional del Patio de los Arrayanes. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.

30

30. Nave septentrional del Patio de los Arrayanes. 1986.

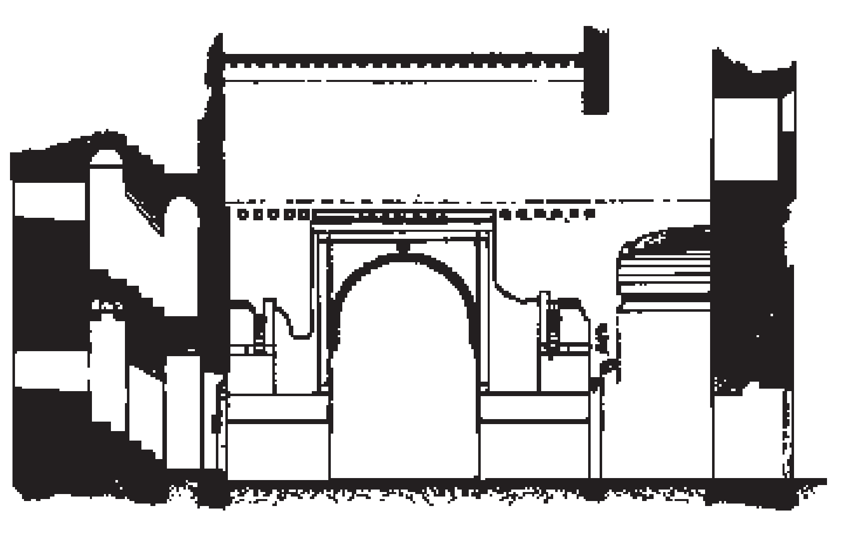


31. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Planta estado previo. AEC-AGA. 13179-3.

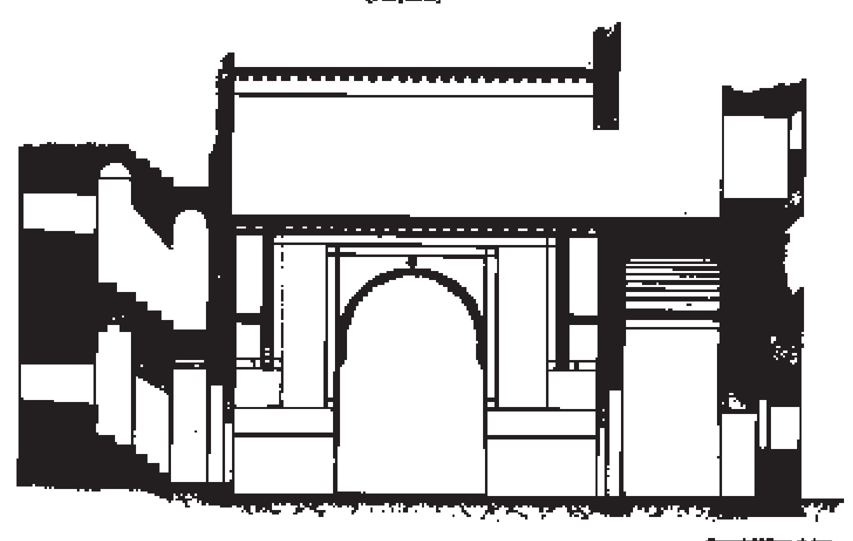


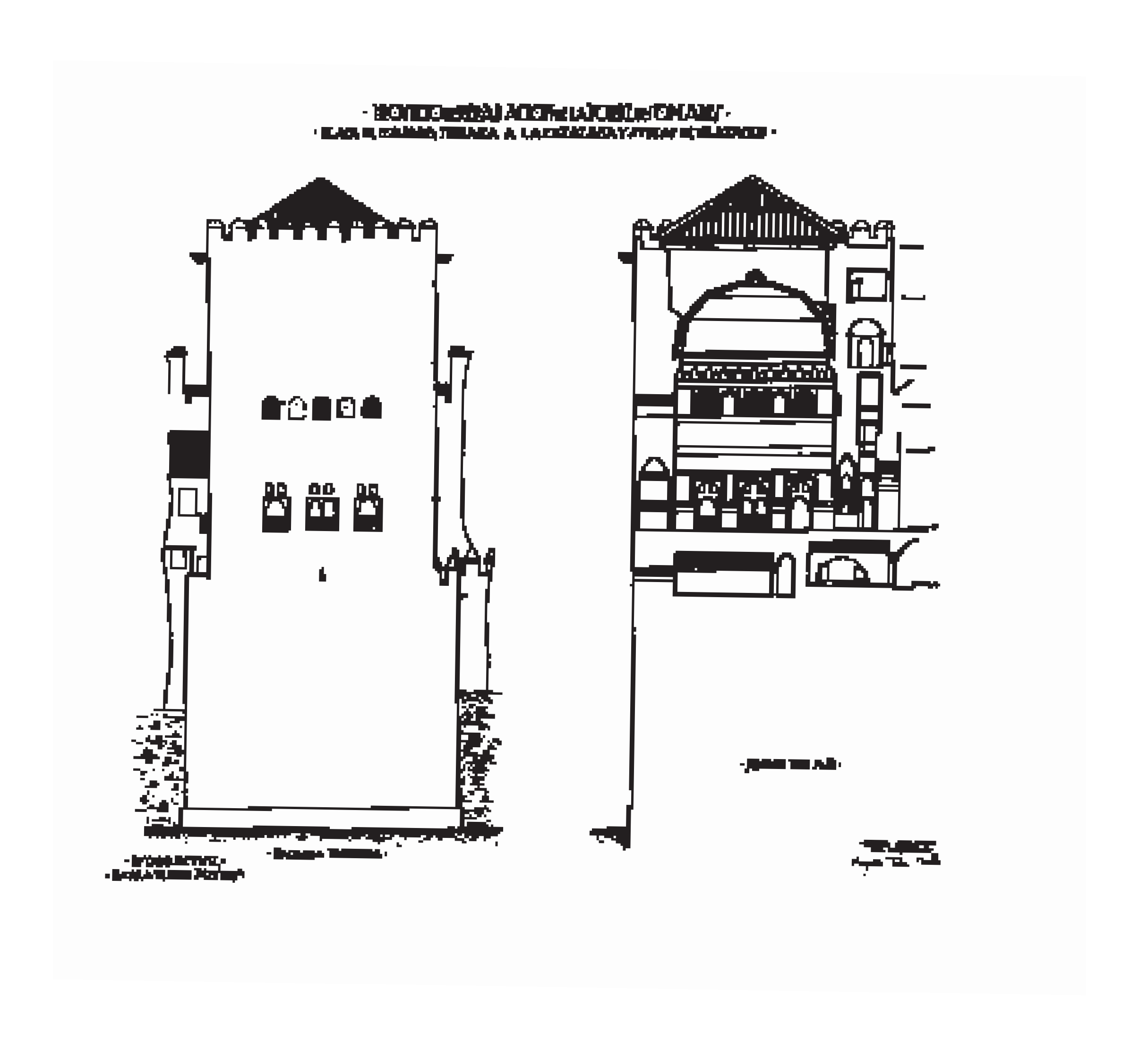
32. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Planta proyecto. AEC-AGA. 13179-3.

33

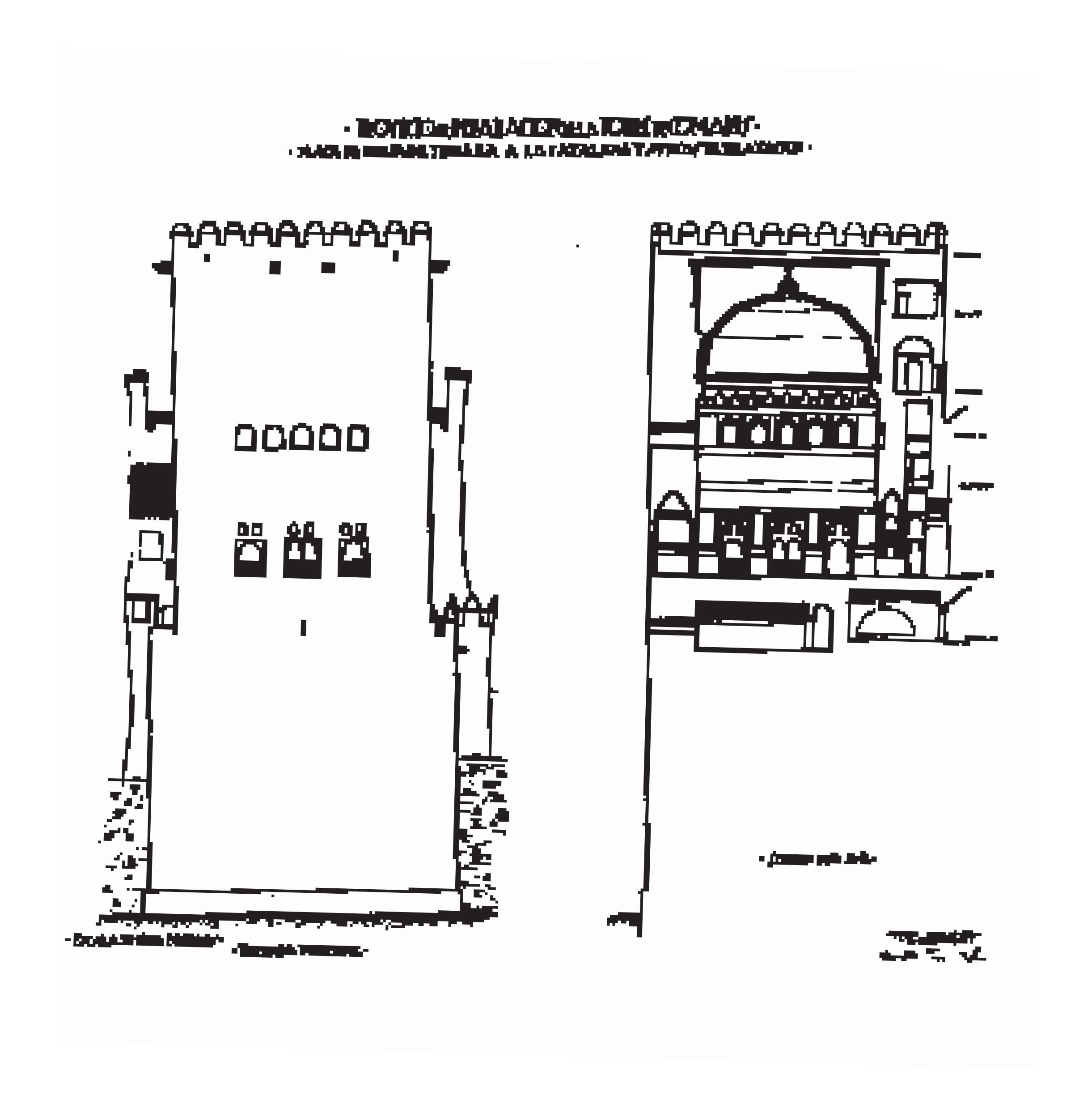


34

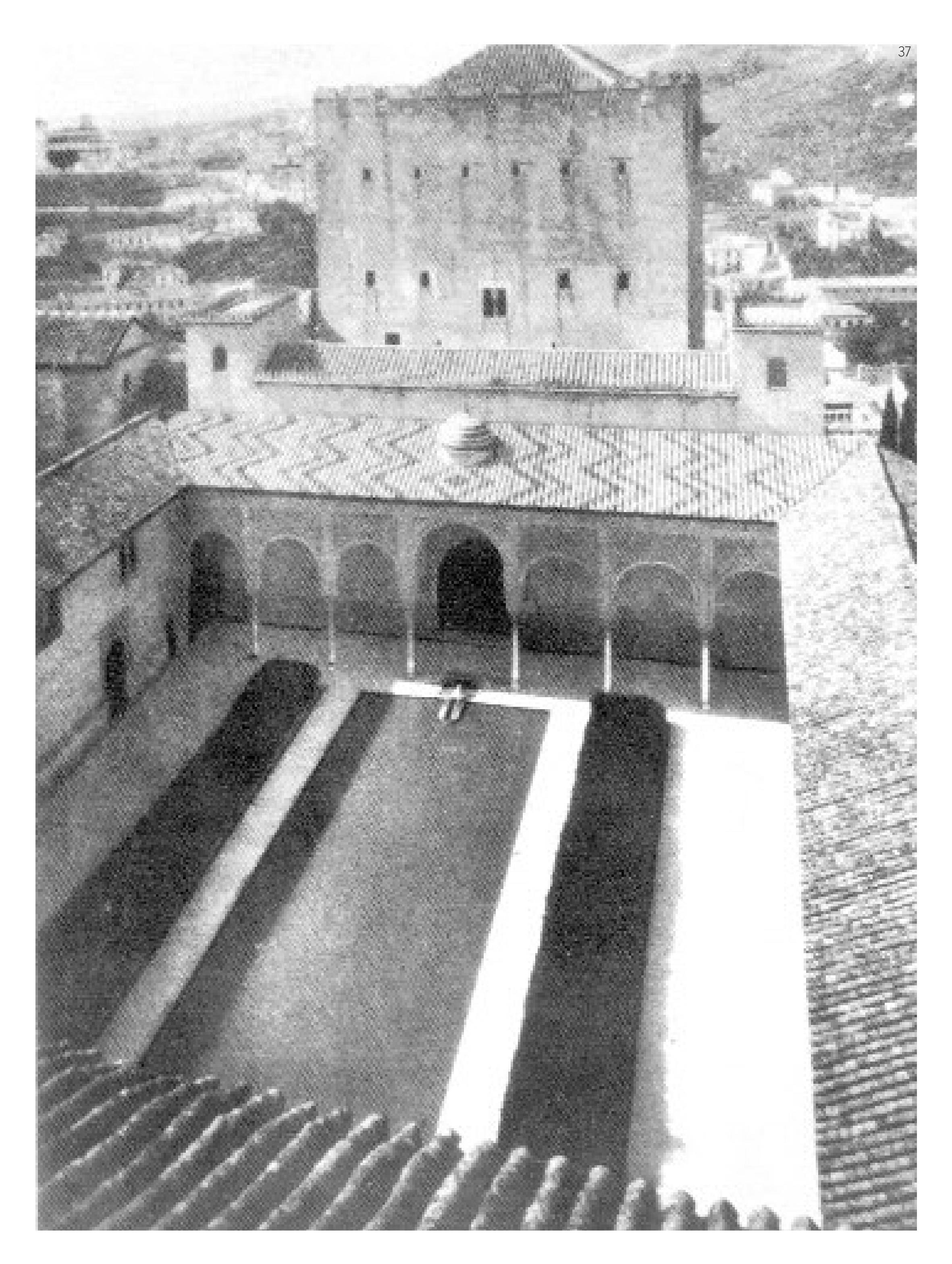




33. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Sección estado previo. AEC-AGA. 13179-3.
34. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Sección proyecto. AEC-AGA. 13179-3.
35. Proyecto de obras de reparación en la Torre de Comares. 1931. Alzado y sección estado previo. AEC-AGA 13199-3, 13178-9 y 13200-1.

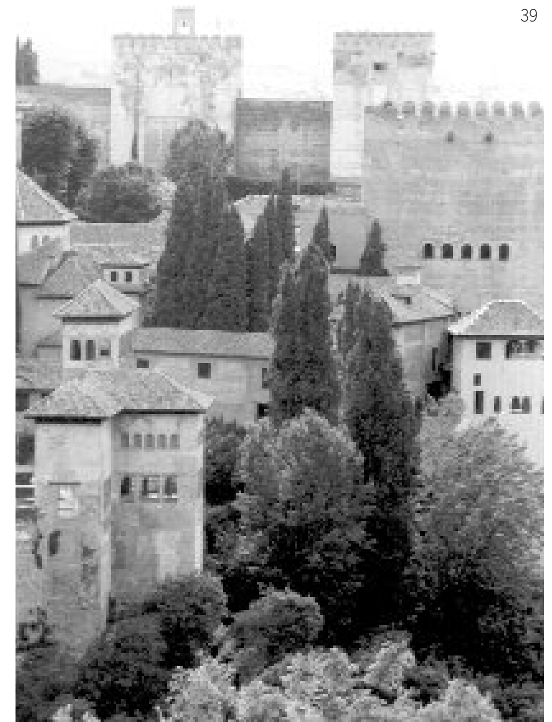


36. Proyecto de obras de reparación en la Torre de Comares. 1931. Alzado y sección proyecto. AEC-AGA 13199-3, 13178-9 y 13200-1.
37. Torre de Comares y Patio de los Arrayanes antes de la restauración. 1929. Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.


37

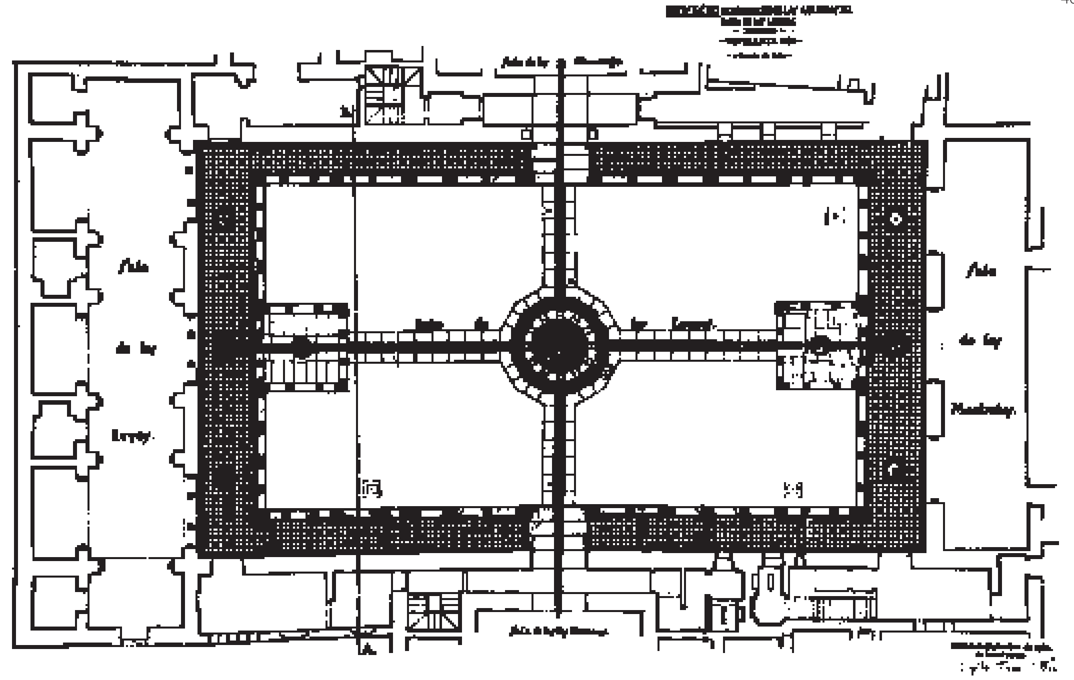
38

39



38. M. Torres Molina. Torre de Comares durante el proceso de restauración. 1931. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.
39. Vista general de la Alhambra con la Torre de Comares a la derecha. 1986.
40. Proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones. 1926. Planta. AEC-AGA 13198-4.
41. Proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones. 1926. Sección. AEC-AGA 13198-4.

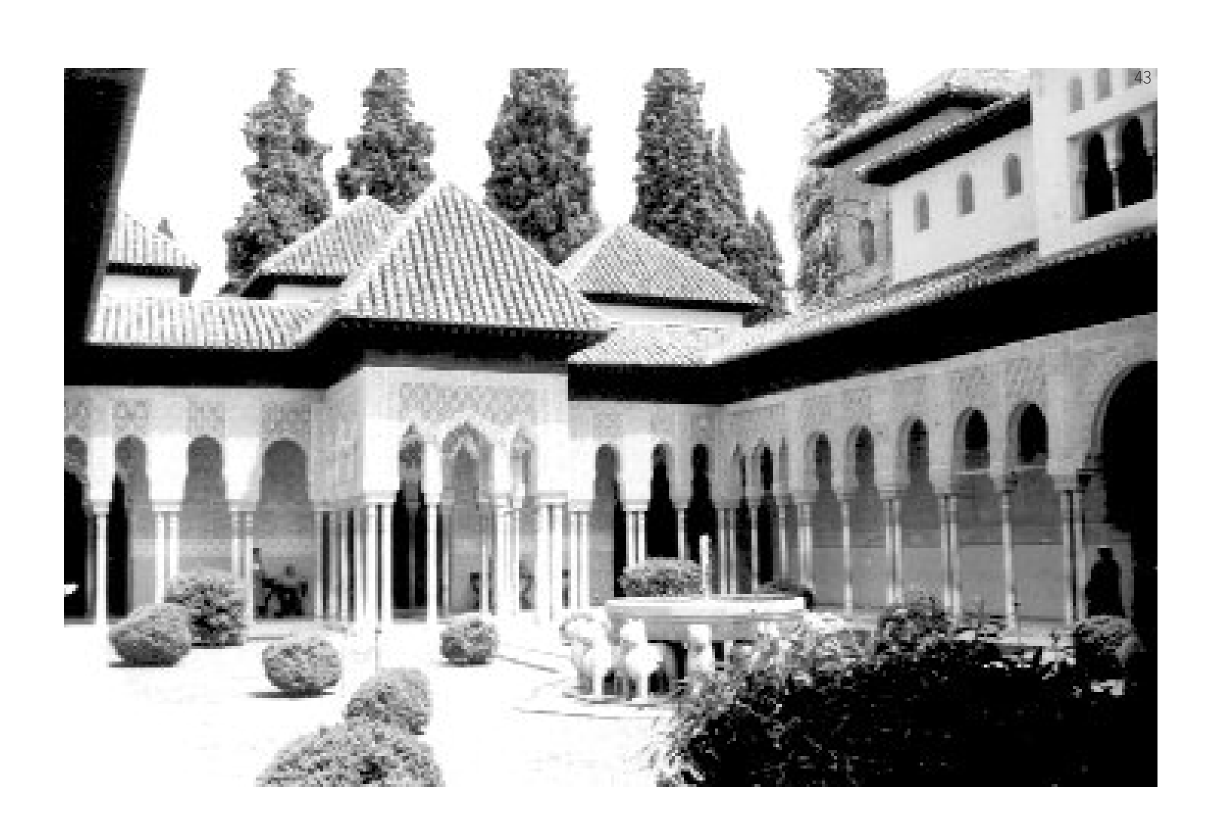
40



41



42. J. Laurent. Patio de los Leones antes de la restauración. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.
43. Nave oriental del patio de los Leones. 1986.


43

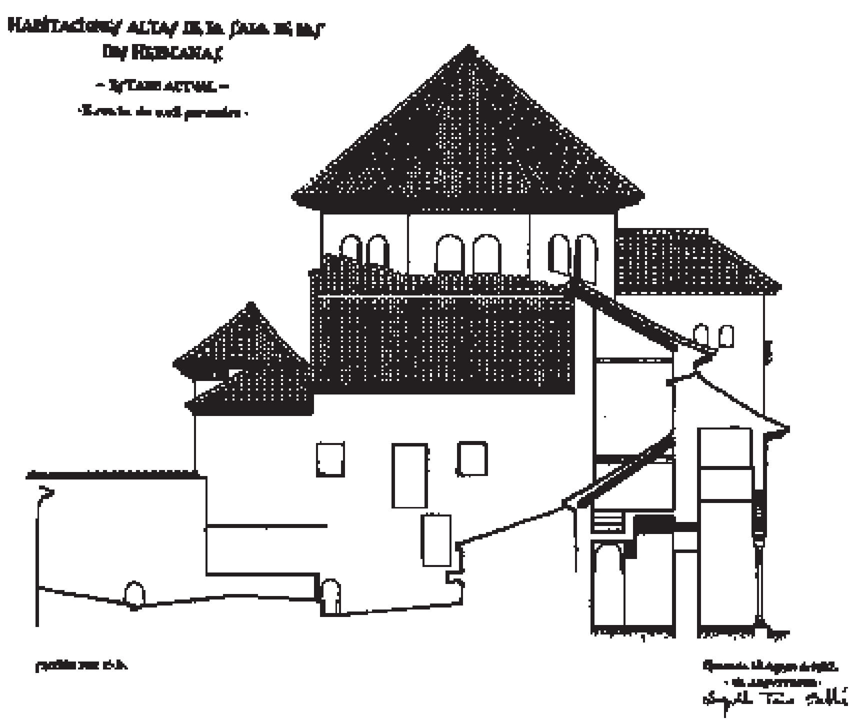
44

44. M. Torres Molina. Patio del Harén antes de la intervención. Hacia 1920. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

45

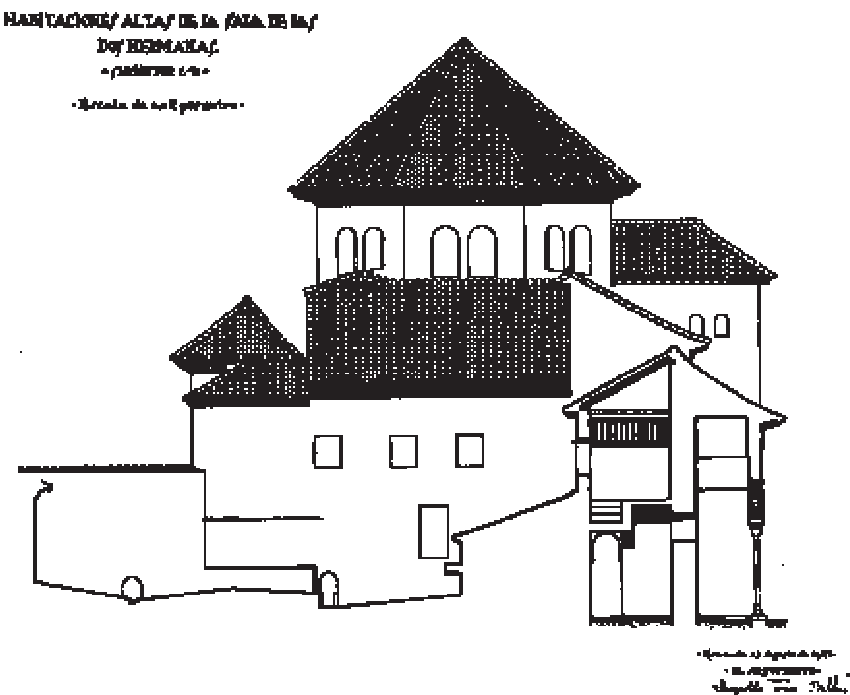
45. M. Torres Molina. Patio del Harén después de la intervención. 1925. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

46



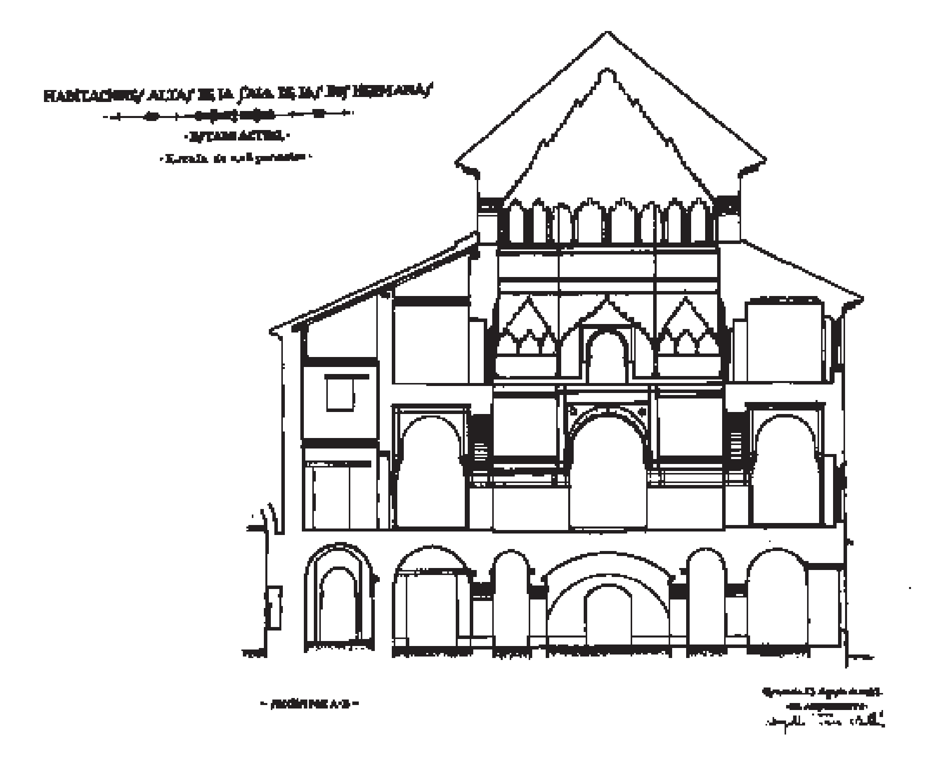
46. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Alzado estado previo. AEC-AGA 13199-1.

47

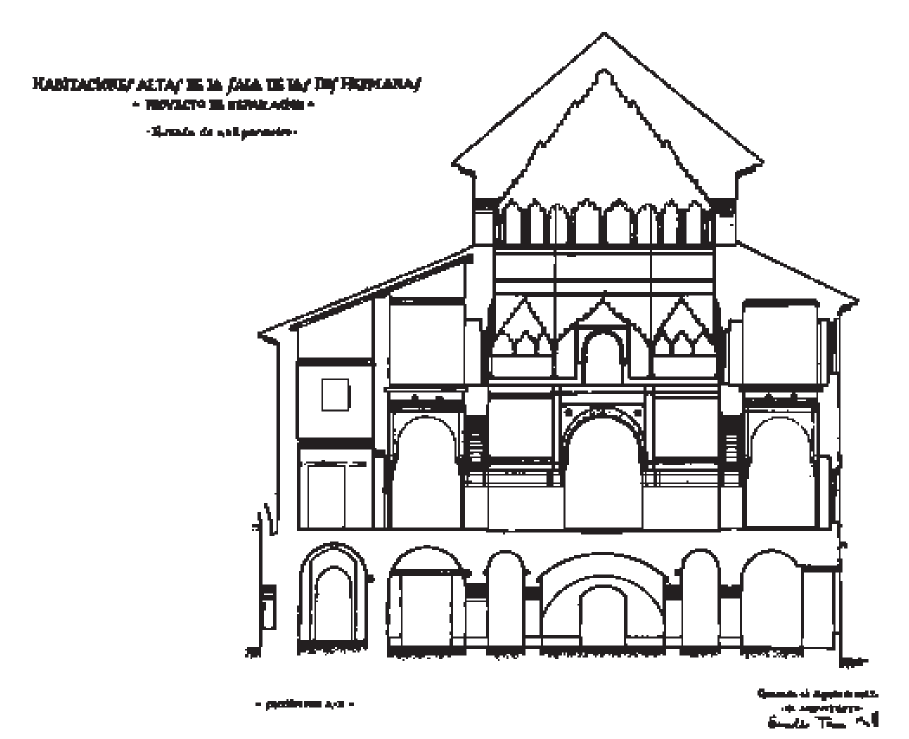


47. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Alzado proyecto. AEC-AGA 13199-1.

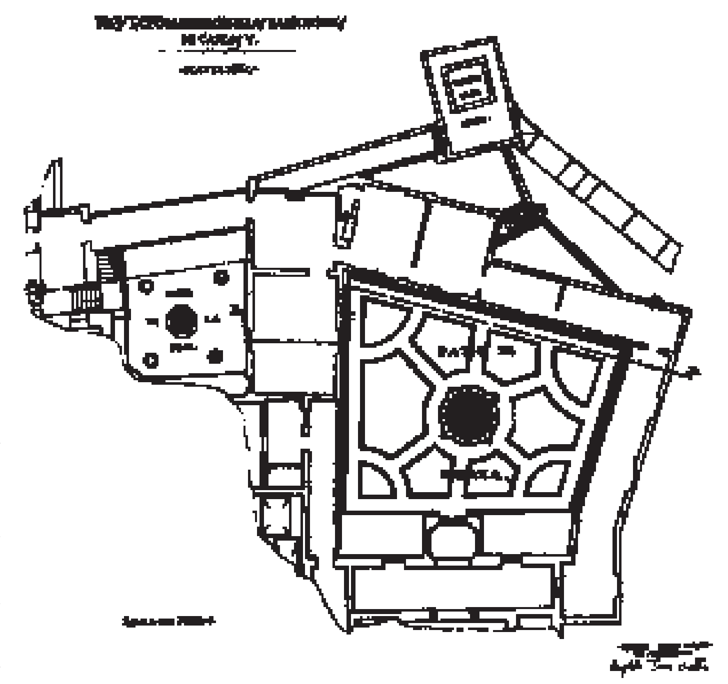
48


HABITACIONES ALTAS DE LA SALA DE LAS DOS HERMANAS
ESTADO ACTUAL

49

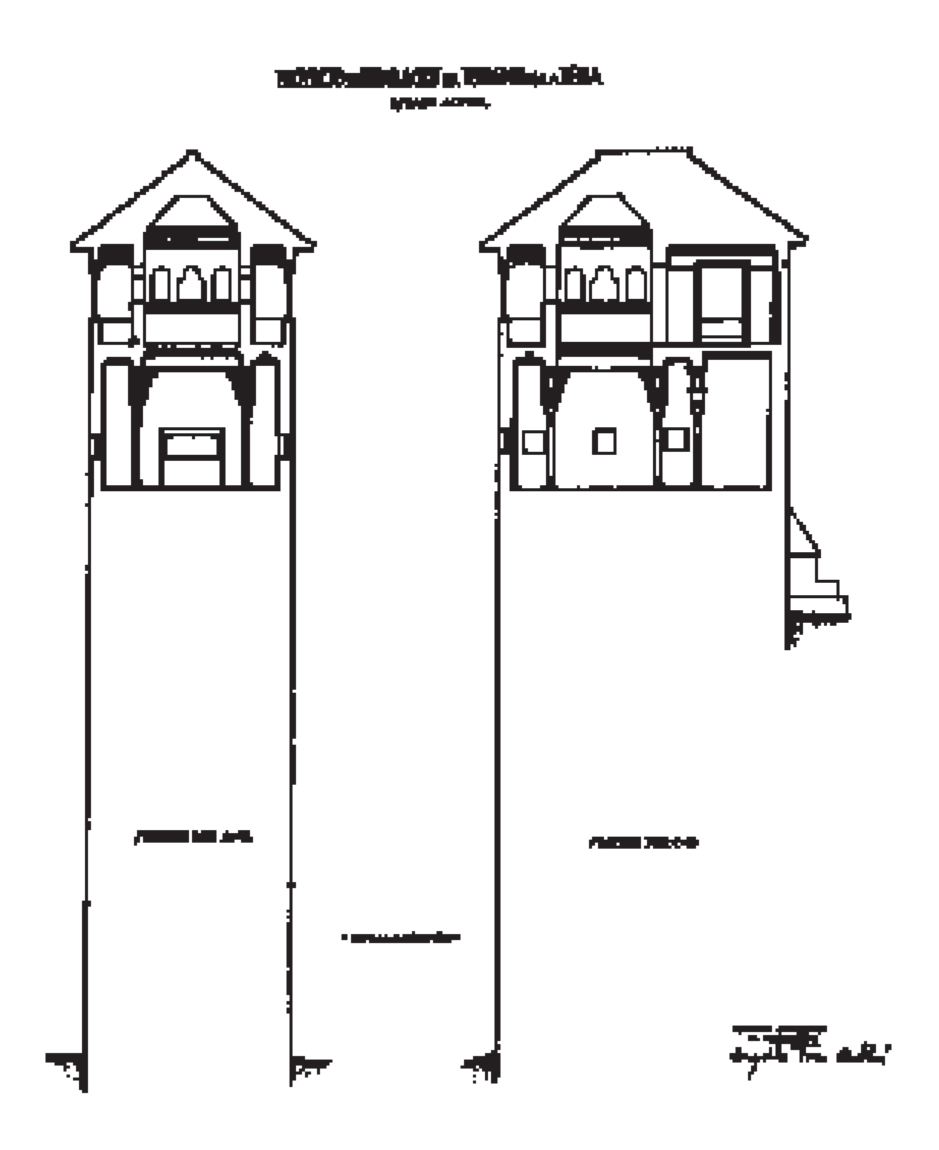

HABITACIONES ALTAS DE LA SALA DE LAS DOS HERMANAS
PROYECTO DE REPARACIÓN

50

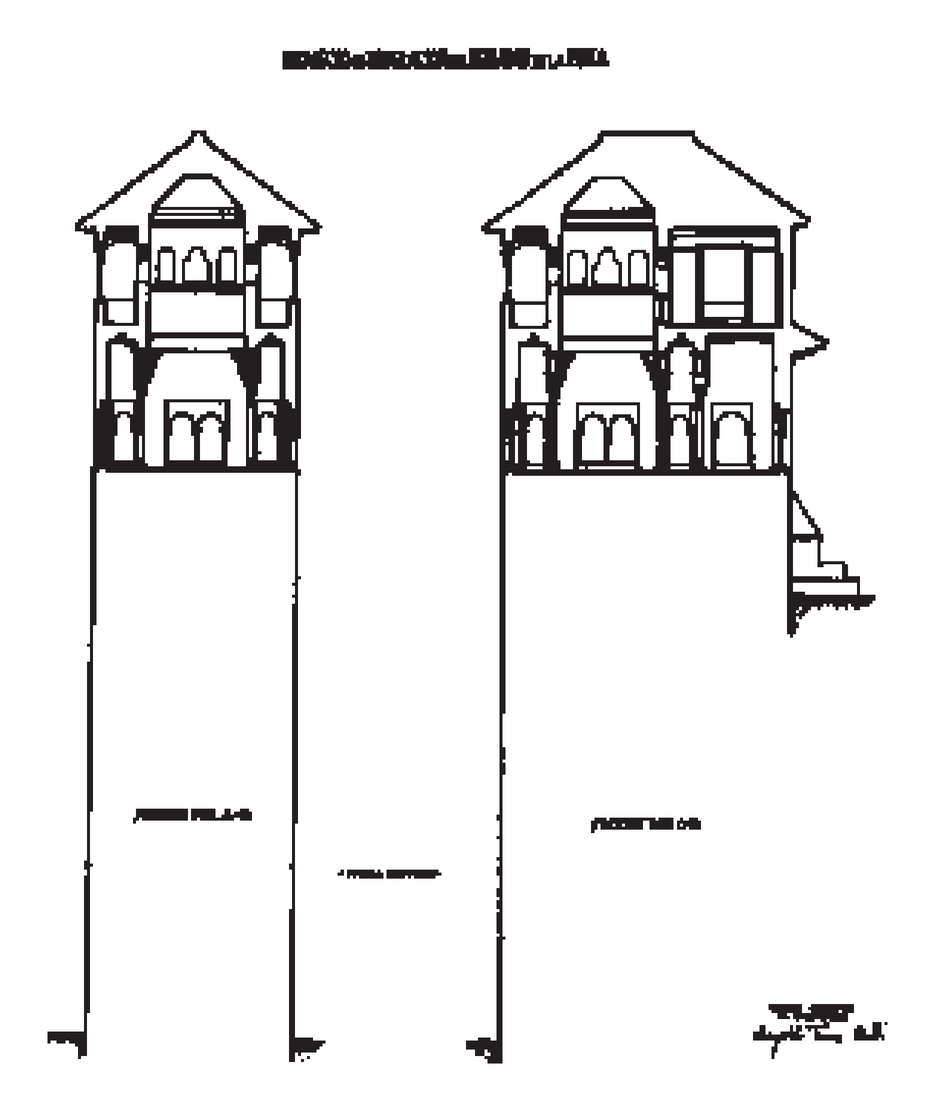


48. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Sección estado previo. AEC-AGA 13199-1.
49. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Sección proyecto. AEC-AGA 13199-1.
50. Proyecto de obras de reparación en las Habitaciones de Carlos V. 1928. Planta. AEC-AGA 13200-8.
51. Proyecto de obras de reparación en las Habitaciones de Carlos V. 1928. Sección. AEC-AGA 13200-8.

51



52. Proyecto de obras de reparación del Tocador de la Reina y forjado del suelo y la escalera en el Cubo. 1929. Sección estado previo. AEC-AGA 13179-5.



53. Proyecto de obras de reparación del Tocador de la Reina y forjado del suelo y la escalera en el Cubo. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13179-5.

54



54. Torre de Comares y Tocador de la Reina. 1986.
55. Tocador de la Reina. 1986.
56. M. Torres Molina. Galería y Torre del Partal. Estado previo a la intervención. 1923. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.
57. M. Torres Molina. Galería y Torre del Partal. Estado posterior a la intervención. 1923. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

56

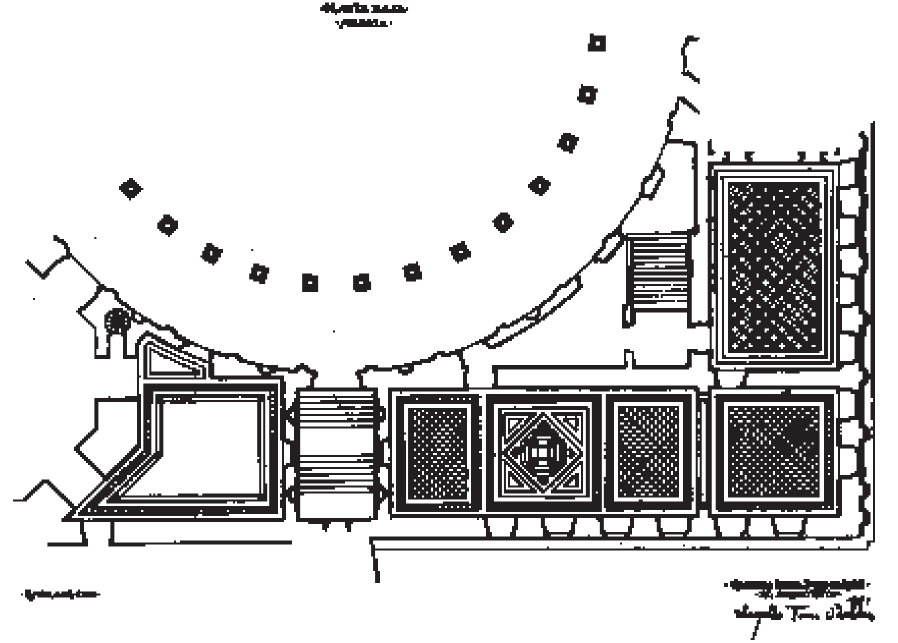
57

58. Galería y Torre del Partal. 1986.
59. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928.
Planta baja estado previo. AEC-AGA 13181-1.
60. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928.
Planta baja proyecto. AEC-AGA 13181-1.

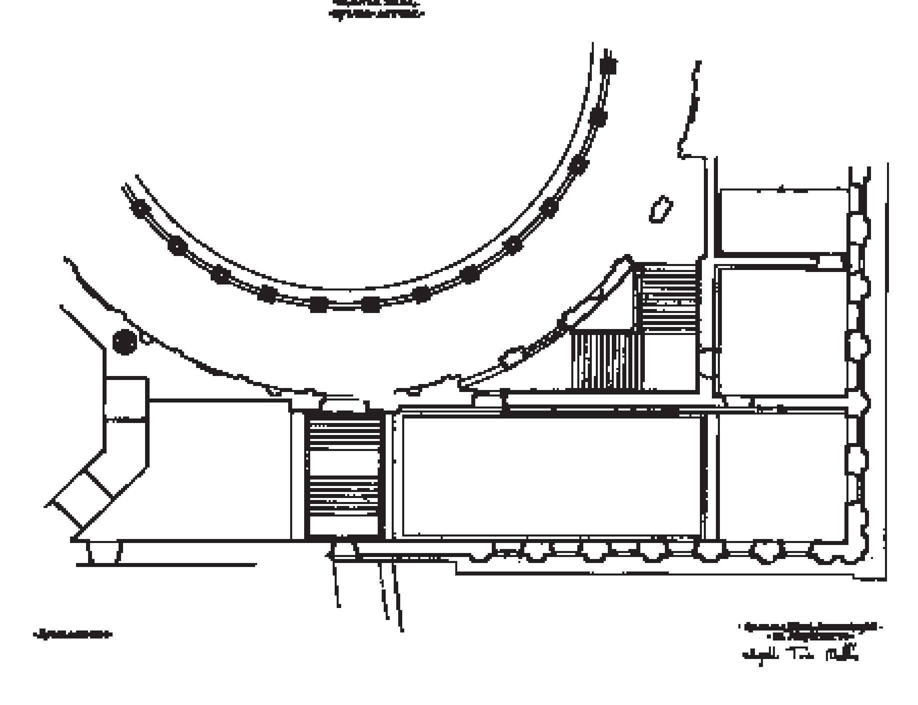

58

59

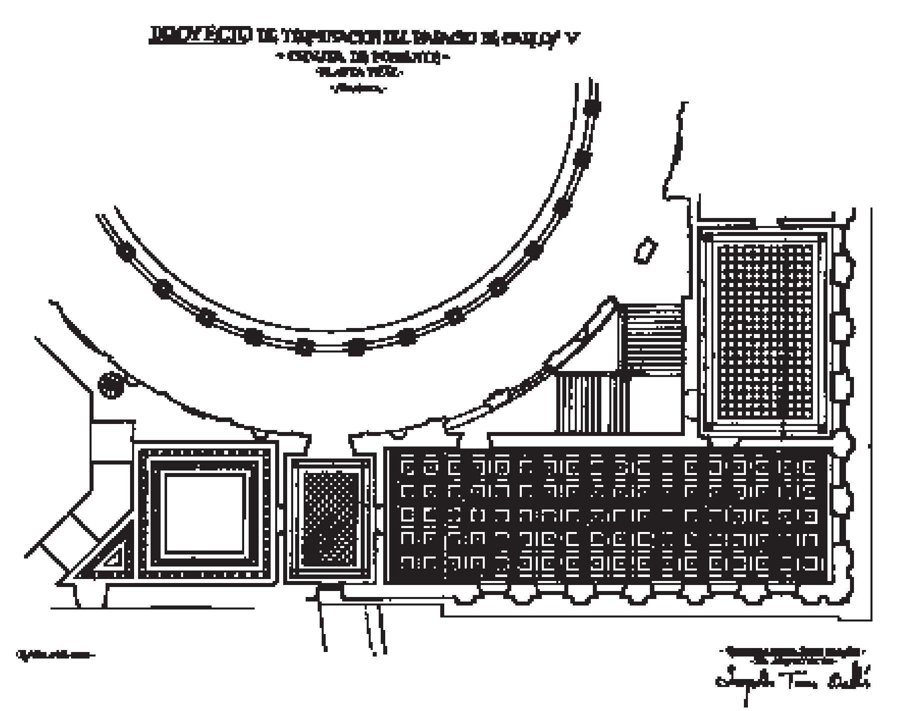
60



61



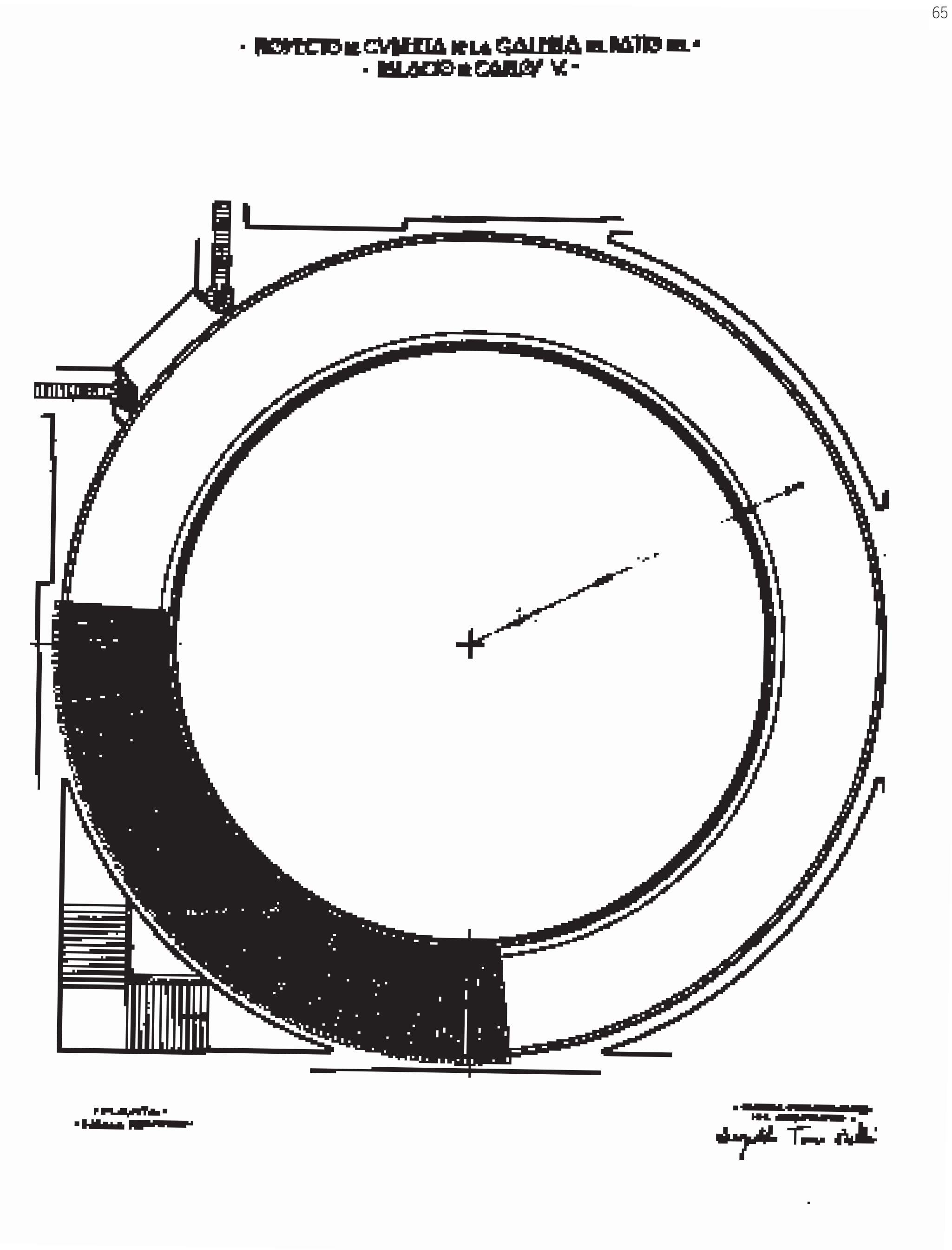
62



63

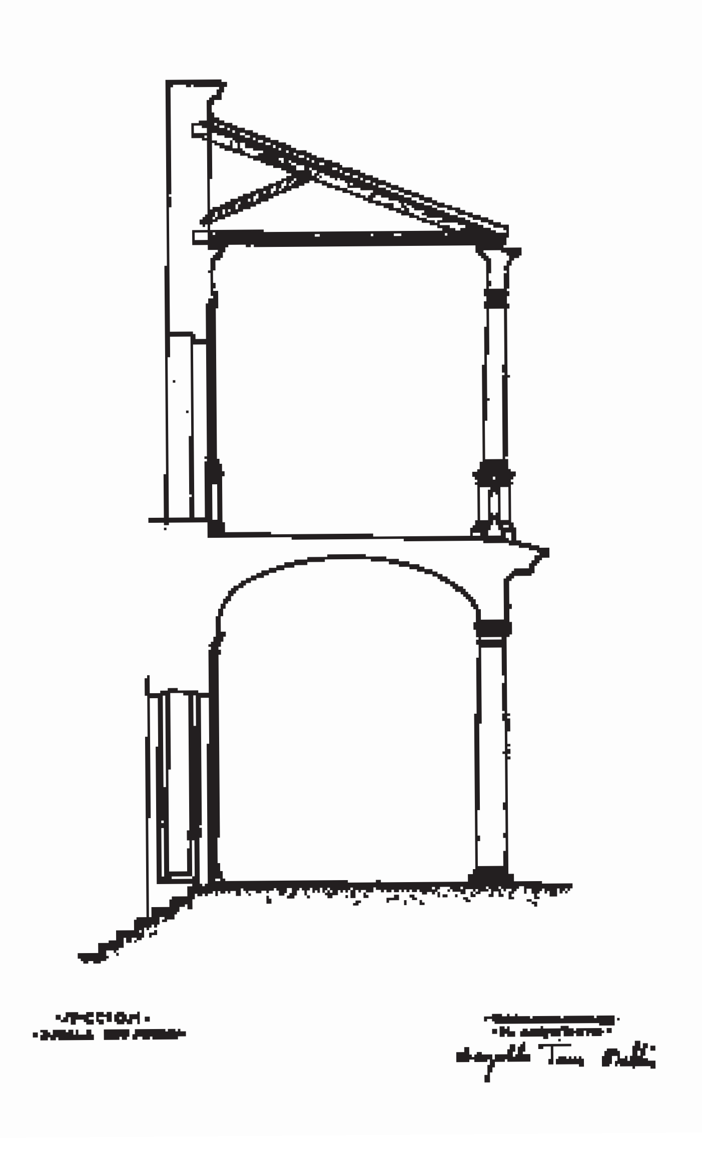
64

61. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Planta alta estado previo. AEC-AGA 13181-1.
62. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Planta alta proyecto. AEC-AGA 13181-1.
63. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Sección estado previo. AEC-AGA 13181-1.
64. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Sección proyecto. AEC-AGA 13181-1.

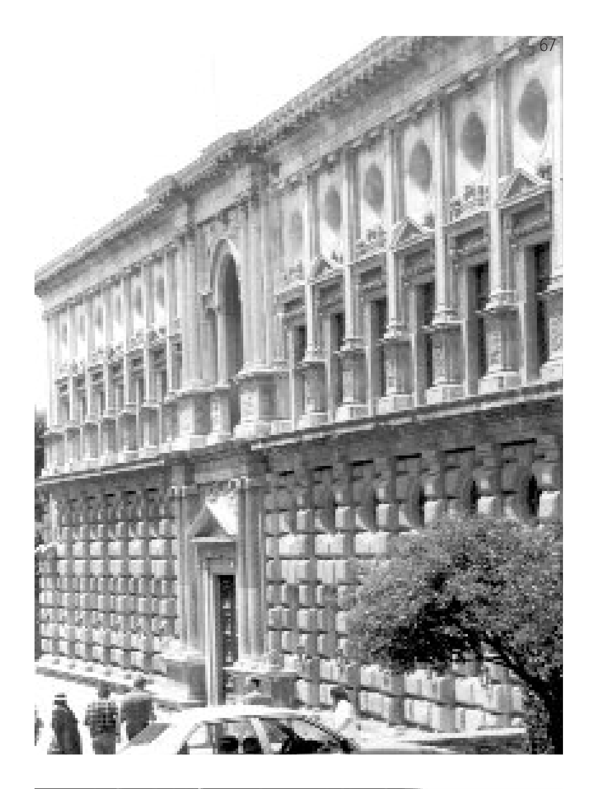


65. Proyecto de obras en la cubierta de la galería del Patio del Palacio de Carlos V. Planta. AEC-AGA 13180-7.

66



66. Proyecto de obras en la cubierta de la galería del Patio del Palacio de Carlos V. Sección. AEC-AGA 13180-7.



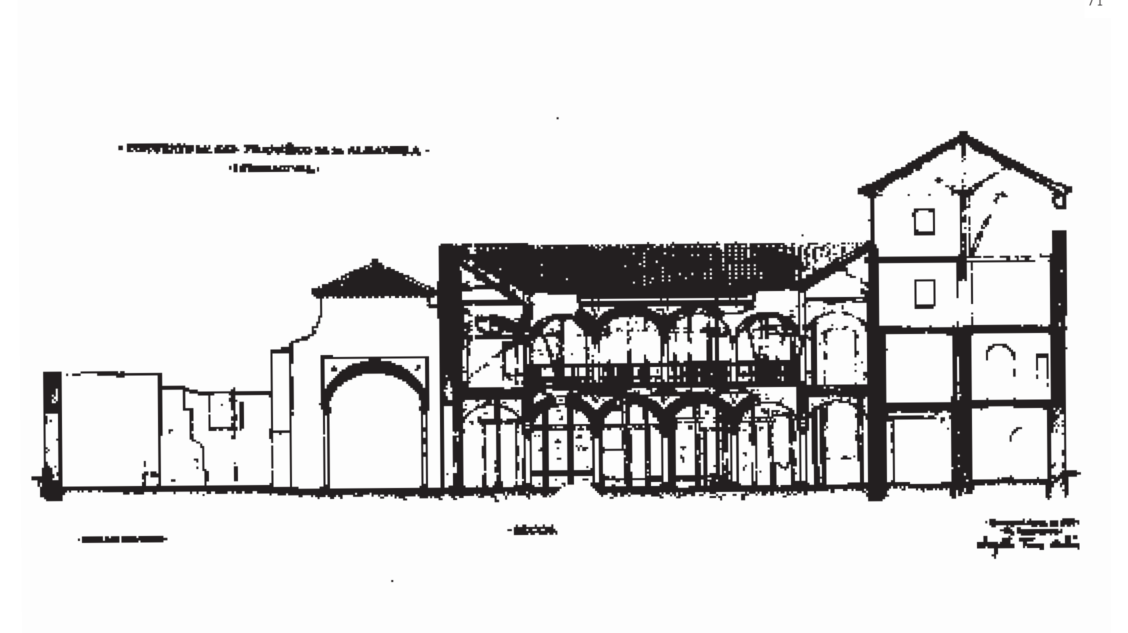


67. Palacio de Carlos V. 1986.
68. Palacio de Carlos V. 1986.
69. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Planta baja estado previo. AEC-AGA 13180-8.
70. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Planta baja proyecto. AEC-AGA 13180-8.

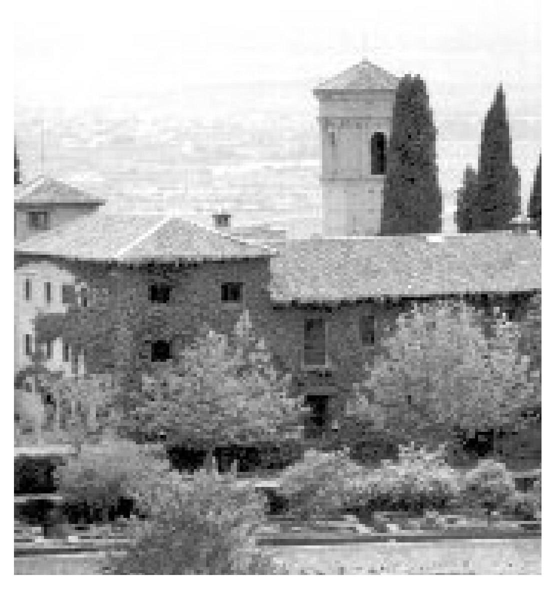
69

70

71



72



71. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Sección estado previo. AEC-AGA 13180-8.
72. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Sección proyecto. AEC-AGA 13180-8.
73. Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1986.
74. Claustro del Exconvento de San Francisco antes de la restauración. 1926. Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

75. Claustro del Exconvento de San Francisco después de la restauración. 1929. Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.
76. Claustro del Exconvento de San Francisco. 1986.


75


76

Otras obras

Además de la extensa labor que desarrolló en la Alhambra, Torres Balbás realizó otras numerosas obras en Granada y en ciudades vecinas, especialmente a partir de que en 1929 fuera nombrado arquitecto encargado de los servicios de la sexta zona monumental, que agrupaba a las cuatro provincias de Andalucía Oriental más Albacete, Alicante y Murcia. La mayor parte de su labor se concentró en la provincia de Granada, donde intervino sobre numerosos edificios. Fuera de ella informaba del estado de los monumentos e indicaba las medidas a tomar en ellos, pero sin redactar directamente el proyecto técnico, salvo en las excepciones de Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda y la Alcazaba de Málaga.

Una de sus primeras actuaciones en esta nueva etapa fue la consolidación del templo de San Juan de los Reyes, en el Albaicín granadino, que había sufrido el desprendimiento de parte de la cornisa en la nave central, cayendo sobre la cubierta de la nave de los Evangelios y hundiéndola parcialmente.

Se trata de un edificio del primer cuarto del siglo XVI que había sufrido una radical transformación en el siglo XIX, y que fue declarado monumento nacional en junio de 1835. Torres Balbás creía que, salvo la torre, el resto del monumento había perdido su calidad arquitectónica y no era digno de tal distinción, pero consideraba que, una vez declarado, convenía repararlo y conservarlo.

A tal fin redacta un proyecto en 1929 en el que propone el desmontaje de las armaduras de la cubierta, la reconstrucción de los muros de la nave mayor, sustituyendo los cajones de barro por fábrica de ladrillo, la reconstrucción de la cornisa en la zona desprendida y reparación general de la misma. También prevé la limpieza de la pintura moderna, el saneamiento de la parte septentrional de la iglesia y el picado de los paramentos bajos de la torre.

Más de medio siglo después de que se realizaran las obras, cuando se hizo la primera redacción de este trabajo, se encontraba el templo granadino en un estado lamentable. Abandonado su uso desde hacía tiempo, había sido totalmente expoliado en su interior, con exploraciones abiertas en sus muros y suelo, con problemas de humedades y sin haber recibido las mínimas obras de mantenimiento necesarias. Sabemos que esta situación ha sido al menos en parte subsanada[42].

Otro edificio que salvó la mano de nuestro arquitecto fue el Corral del Carbón, antigua alhóndiga árabe que se encontraba en un deplorable estado de conservación, con cobertizos adosados y gran parte de sus muros en una estabilidad precaria.

Al estudiar el problema, Torres Balbás propone la realización de cuatro proyectos complementarios para la rehabilitación total del inmueble. Tenemos constancia de dos de ellos, y no sabemos si los dos posteriores serían realizados.

En el primer proyecto, fechado en 1929, se prevé el derribo de las obras añadidas, tabiques, cornisas y la casa que existía en la calle Mariana Pineda, así como el desmontaje y consolidación de cubierta, y de casi el total de los pisos, y el aplomado de los pilares del patio y ciertos muros interiores.

El segundo proyecto data de 1930 y prosigue la labor comenzada, derribando la escalera moderna y reconstruyéndola en su emplazamiento original, así como algunos muros que existieron originariamente. El piso primitivo fue descubierto en el patio y las galerías, y se realizó el solado de las habitaciones y el guarnecido de los muros exteriores.

Hoy tenemos en este monumento un ejemplo de la forma de actuar de Torres Balbás. Las ornamentaciones en los muros consolidadas, pero sin rehacer las partes desaparecidas, las adiciones perfectamente reconocibles aunque se trate del mismo material, y una gran atención al tipo del edificio, dejando en las zonas donde los acabados originales no se conservaban, una imagen austera del material desnudo, pero perfectamente conservado en dimensiones, proporciones y distribución.

La Casa del Chapiz, en el Albaicín, es un interesante ejemplo de la arquitectura granadina del siglo XVI, cuando la tradición arquitectónica árabe se encontraba aún muy viva. En muy mal estado, fue adquirida por la administración con cargo a los fondos recaudados por los billetes de entrada a la Alhambra, encargándose Torres Balbás de la reparación y consolidación del conjunto.

El proyecto de 1929 acomete las obras más urgentes, como rehacer los muros ruinosos o hundidos, recalzar y fortalecer otros, levantar las cubiertas y armaduras, rehaciéndolas en su forma primitiva y desescombrar. Para el segundo proyecto, realizado al año siguiente, quedaron obras complementarias como levantado de solerías, picado de revestido en los muros, enlucidos, reparación de la escalera, consolidación de los arcos de escayola, carpintería, etcétera.

Un tercer proyecto, fechado en 1931, propone pequeñas obras como solerías, empedrado del patio, revestimientos, así como desescombro y ajardinamiento de la huerta. Por la *Ley de 27 de enero de 1932* se creaba la Escuela de Estudios Árabes de Granada y se fijaba como sede la Casa del Chapiz, quedando Torres Balbás vinculado a ella como patrono, en su calidad de arquitecto conservador de la Alhambra[43]. Desde entonces este edificio ha albergado la Escuela de Estudios Árabes.

Un edificio granadino de gran interés es el Palacio de Daralhorra, construcción árabe que se encontraba en el interior del Convento de Santa Isabel la Real de Granada y que fue adquirida por el Estado[44]. Torres Balbás redacta en 1930 el proyecto de obras de reparación del monumento, declarando que "como se ha hecho al redactar otros proyectos de edificios antiguos de Granada, en éste no se comprenden las obras necesarias para dejarle totalmente reparado, cosa hoy imposible por no conocerse el alcance y la extensión de ellas, lo que se irá sabiendo a medida que se realice una cuidadosa exploración que tan sólo en la marcha de las primeras obras es posible hacer fructíferamente"[45].

Las obras que se prevén son: aislamiento de la parte adquirida por el Estado, dotándola de acceso independiente; demolición de obras modernas, que se encontraban en general en estado ruinoso; excavación total y limpieza de muros; y finalmente, consolidación de los elementos arquitectónicos árabes. Hoy se encuentra el monumento en buen estado de conservación y es visitable.

La Casa de los Girones es una interesante construcción árabe que fue adquirida por el Estado y restaurada por Torres Balbás en 1931. Se desmontó el piso sobre la sala baja, se macizaron las ventanas y balcones modernos, se derribaron los tabiques, se levantó la solería y se limpiaron y aseguraron las decoraciones de yeso. En la segunda planta se limpiaron y sanearon los muros, se reparó el friso y se reconstruyó la galería del patio. Las cubiertas fueron desmontadas y reparadas. Hoy permanece el edificio en buen estado y es la sede administrativa de los Festivales de Granada, ofreciendo al visitante un ejemplo de arquitectura doméstica de la Granada islámica.

Existe algún testimonio de otras intervenciones de nuestro arquitecto en monumentos granadinos. Así, se conserva un presupuesto realizado por él para reparaciones en la Casa Castril, actualmente Museo de Bellas Artes, por lo que suponemos que debió efectuar la obra, si bien la escasa entidad de la misma haría innecesaria la redacción del proyecto. También parece ser que intervino en el cercano edificio del "Bañuelo" o baños árabes, situado en la Corredera del Darro. Tampoco de esta actuación se conserva proyecto técnico.

Entre las actuaciones realizadas fuera de la capital granadina, son de interés las excavaciones de Gabia la Grande, en las que se exploró y consolidó un monumento cristiano primitivo entre los años de 1923 y 1925 y cuyos documentos se encuentran en el Archivo de la Alhambra.

En la localidad de Santa Fe realizó en 1931 la consolidación del Arco de Belén, que se encontraba en estado muy deficiente, con numerosas filtraciones y recalos en la cubierta, lo que había originado la pudrición de las armaduras estructurales, con deterioro de la cornisa y grietas en los muros.
La obra realizada consistió en el levantamiento de la cubierta, reconstrucción de las armaduras y de las cornisas, consolidación de los muros, reparación de los camarines y blanqueo de toda la puerta tal como estaba antes de la intervención.

En 1930 realizó Torres Balbás un informe sobre la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda, que se encontraba en un avanzado estado de deterioro, encargándose él mismo de llevar a cabo las obras de consolidación del templo, si bien no nos consta la existencia del correspondiente proyecto.

La Alcazaba de Málaga fue escenario de algunas de las últimas actuaciones de Torres Balbás antes de la guerra. Se encontraba, cuando comenzaron las obras, en un deplorable estado que el propio arquitecto describiría años más tarde: "A partir de 1843 en que dejó de ser propiedad militar, se fueron instalando libremente en sus torres, y en viviendas adosadas a los muros o construidas sobre sus ruinas, gentes de modestísima economía. Hace treinta años ocupaba el interior de la Alcazaba uno de los barrios más pobres de la ciudad, formado por más de cincuenta viviendas, miserables casuchas casi todas, construidas con ladrillos arrancados de los muros ruinosos y completadas con tablas y latas.

"A fines de 1933, merced al entusiasmo del malagueño don Ricardo de Oruieta, entonces Director General de Bellas Artes, iniciáronse las gestiones para la adquisición de las viviendas y solares del interior del recinto. Las obras de exploración, excavación, derribo de construcciones

parásitas, consolidación y restauración prosiguieron casi sin solución de continuidad durante los años siguientes merced al tesón y a la generosa actividad del otro benemérito malagueño, don Juan Temboury. Además del Estado contribuyeron a costearlas el Ayuntamiento de la ciudad y algunos de sus gobernadores civiles"[46].

Torres Balbás redacta dos proyectos en 1934 y 1935, si bien las obras ya habían comenzado con anterioridad, habiéndose descubierto restos de decoraciones musulmanas, así como columnas y capiteles en la llamada Torre de la Mezquita, en la zona de los Cuartos de Granada, la más alta del monumento malagueño. Los criterios aplicados fueron la conservación de los restos antiguos existentes, rehaciendo en líneas generales las disposiciones de indudable existencia, pero dejando, en caso contrario, las partes lisas para no dar lugar a confusión.

Las obras que entonces se acometen en esta zona son el desmontado de armaduras modernas, el recalce de muros, la reconstrucción de otros o la elevación de los desmochados, el levantamiento de las solerías y consiguiente excavación, la colocación de cargaderos sobre huecos y muros, la construcción de nuevas armaduras de cubierta y aleros, la apertura de huecos cerrados, la construcción de solados con firme de hormigón y pavimento de loseta de barro, el revestido de los muros con yeso y la limpieza y consolidación de decoraciones de yeso.

En el segundo proyecto se extiende el área de actuación, procediéndose a la excavación y desescombrado de la Plaza de Armas y de los dos primeros recintos, derribándose las edificaciones modernas, recalzando los muros de la Puerta de Granada y continuando las obras en los Cuartos de Granada, en la Torre Sur, el patio inmediato y la habitación a poniente.

Su labor como arquitecto conservador de la Alcazaba de Málaga viose interrumpida por la guerra, no pudiendo continuar sus trabajos. El Ayuntamiento de Málaga nombró en 1940 arquitecto conservador de la Alcazaba a Juan Temboury. Éste llamó en 1943 a Torres Balbás para que diera unas orientaciones de cómo debían proseguir las obras: "Juan Temboury, con cariñosísima solicitud, quiere que vuelva a ocuparme de la Alcazaba de Málaga, pretendiendo que hago falta para dirigir las obras, opinión que no comparto"[47] Torres Balbás viaja a Málaga y da algunas indicaciones: "He fijado algo altura de torres y lienzos de muros y creo que hay que levantar las casitas cuyos cimientos aparecen al pie de la torres del Homenaje, tratando de hacer algo pintoresco y agradable"[48].

Sin embargo Torres Balbás permaneció al margen de unas obras que tuvieron en lo sucesivo una orientación distinta a la que él había marcado en sus primeras actuaciones. Años después comentaría Torres Balbás en su monografía dedicada al conjunto malagueño: "Sobre los arranques de muros existentes, que señalaban tres patios, incompleto el primero, se levantaron construcciones de una arquitectura sencilla, de tradición granadina, tratando de conseguir, más que un fácil aspecto pintoresco y teatral, grato a las muchedumbres, pero falso, un escenario neutro en el que alternan, como en la Alhambra, zonas de luz con otras de sombra"[49].

Leopoldo Torres Balbás realizó en los años treinta otras obras de reparación en las provincias que

estaban a su cargo como arquitecto de la sexta zona monumental. Tenemos constancia de obras en la Casa del pópulo de Baeza (1931), Iglesia de San Francisco de Baeza (1932), Iglesia y Mihrab de San Juan en Almería (1934-36), Catedral de Almería (1935-36), Alcazaba de Almería (1934-36), Yacimiento romano de La Alberca (1933-35), Iglesia de Santiago de Jumilla (1934), Capilla de los Vélez en la Catedral de Murcia (1934-35), Contraste de la Seda en Murcia (1930-34), Iglesia de Santa Ana de Granada (1930-31) y Arco de Elvira (1932)[50].

Además de sus numerosas actuaciones de restauración de la arquitectura histórica, Torres Balbás realizaría en estos años algunas pocas obras de arquitectura de nueva planta. Como colaborador de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas, que dirigía Antonio Flórez, Torres Balbás había dirigido ya obras en Ávila, y después lo hizo en Granada. Una de las obras en las que colaboró fue en la construcción de la Escuela Normal de Granada, la cual dirigió sobre un proyecto de Antonio Flórez fechado en el año 1923. La construcción se dilató hasta el año 1935, según lo atestigua la copiosa documentación que sobre el desarrollo de esta obra se encuentra en el Archivo de la Alhambra. Su experiencia en la construcción de edificios escolares la plasmó en una conferencia titulada "Los edificios escolares vistos desde la España rural", leída el 20 de febrero de 1933 en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que decía: "Dedicado el que os habla a actividades lejanas a estas escolares, su contacto con la Oficina se ha reducido a la dirección de algunos modestos edificios de las escuelas en diversas comarcas españolas"[51].

Con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, se le encargó a nuestro arquitecto la construcción del Pabellón Provincial de Granada, obra que realizaría, mereciendo la medalla de oro de la Exposición. Se trataba de un edificio de ladrillo con un gran arco central sobre el que se abrían tres ventanas con arco de medio punto. Sobre un alero con ménsulas de madera descansaba la cubierta inclinada de teja, más alta en el cuerpo central que en los laterales.

Este pabellón no ha llegado hasta nosotros al haber sido destruido por un incendio algunos años después de la exposición. También colaboró en la coetánea Exposición Internacional de Barcelona, en el conjunto del Pueblo Español, aunque no hemos podido determinar en qué medida ni de qué forma.

Entre 1929 y 1932 recibiría el encargo de ordenar el entorno de la Catedral y la Capilla Real de Granada tras haber sido demolido el Colegio de San Fernando. Redacta Torres Balbás un primitivo proyecto que consiste en el cerramiento mediante una verja y ajardinamiento del solar. Este proyecto es modificado más tarde al proyectarse una casa de los sacristanes, que ocuparía una parte del recinto. Para realizar esta construcción reutiliza la portada y varias rejas del destruido colegio y diseña una edificación de fachadas planas, con una planta baja muy cerrada y huecos de diversas dimensiones en las otras dos. El resultado es un edificio que tiende a la sencillez, aunque la deliberada asimetría y algunos detalles como la galería, no dejan de expresar un cierto pintoresquismo.

El conjunto de obras de restauración que Torres Balbás realizó en Andalucía en los años veinte y treinta y que hemos analizado, constituye la mayor contribución práctica de Torres Balbás como

arquitecto, ya que sus obras de la etapa anterior son escasas y de poca relevancia y con posterioridad sólo realizaría la restauración de la Catedral de Sigüenza y su propia casa en El Escorial, apartándose, no por propia voluntad, del campo de la práctica arquitectónica.

La actuación en la Alhambra de Granada, incluyendo las obras del Palacio de Carlos V, el exconvento de San Francisco, el Generalife y todo el entorno de estos conjuntos, es sin duda su obra capital y supuso en su época la mayor actuación sobre monumentos con criterios de restauración modernos. Junto a ello, la actuación en la Alcazaba de Málaga fue igualmente una obra de gran trascendencia.

Las intervenciones sobre edificios singulares de la arquitectura hispanoárabe granadina -Corral del Carbón, Casa de los Girones, Casa del Chapiz, etcétera- forman un conjunto de obras que constituyen una extensión de su labor en la Alhambra y supusieron una contribución decisiva para la conservación del patrimonio arquitectónico granadino.

Finalmente, las pocas obras que realizó de nueva planta no son representativas, tanto por su escaso número como por salir de la mano de un arquitecto que hacía años que había abandonado el camino de realización de nueva arquitectura.

La labor teórica que Torres Balbás desarrolla en su etapa granadina es cuantitativamente menor que la realizada con anterioridad, sin duda debido a que los trabajos en la Alhambra le dejaban poco tiempo para desarrollar la investigación. No obstante mantiene una producción constante de artículos, que ahora abandonan los aspectos de crítica de la arquitectura contemporánea y de teoría de la restauración monumental para centrarse en los estudios de historia de la arquitectura, especialmente referida al nuevo campo que en la Alhambra había descubierto: la arquitectura hispanomusulmana.

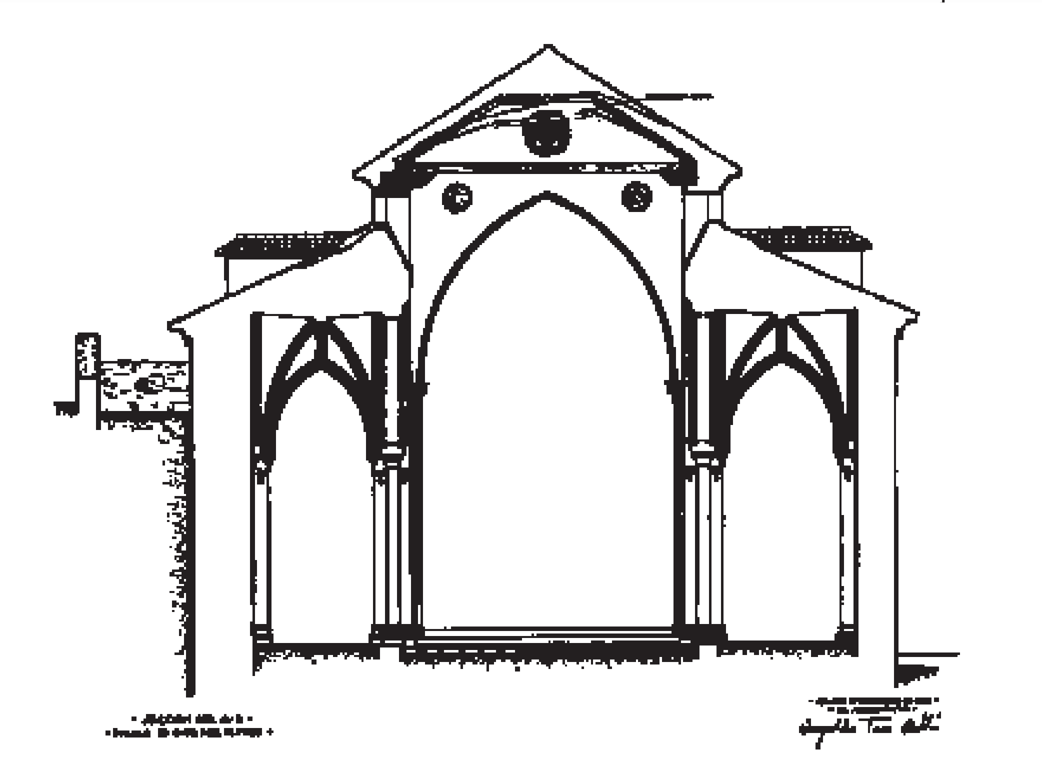
Continúa escribiendo en la revista *Arquitectura*, aunque sin la regularidad de los años anteriores. Comienza a publicar en revistas especializadas del campo de la Historia del Arte, como *Archivo Español de Arte y Arqueología* o *Arte Español*, a la vez que colabora con publicaciones andaluzas como el *Boletín del Centro Artístico* y *Reflejos*, de Granada; *Andalucía*, de Córdoba o el *Annual Journal of the Gibraltar Society*, de Gibraltar.

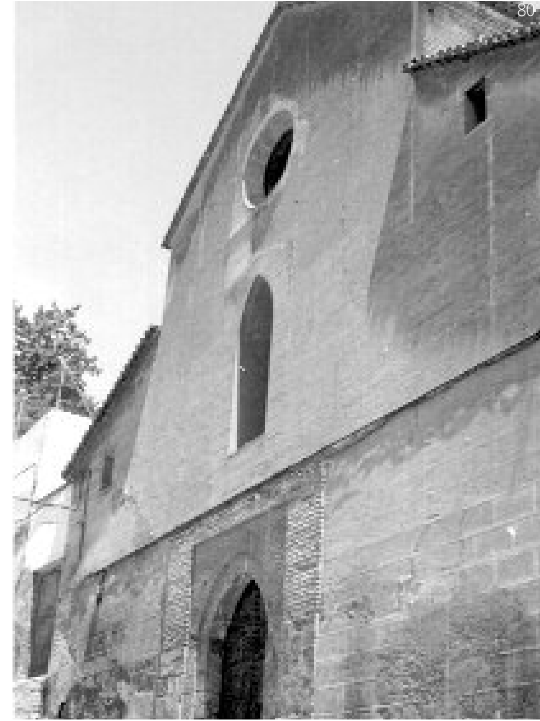
Su interés por el arte románico se mantiene, con artículos sobre monumentos castellanos, gallegos, navarros o aragoneses. Pero su nuevo campo de estudio, que ya no abandonará nunca, es el de la arquitectura hispanomusulmana, dentro del cual se ocupará especialmente en esta época del estudio de la Alhambra, aunque también hará contribuciones sobre otros monumentos granadinos.

El proceso de acercamiento del arquitecto al monumento, la investigación constante que se plasma en sus proyectos de restauración y las obras que va realizando quedan expresadas en la serie de artículos de esta época sobre la Alhambra, antecedentes de lo que posteriormente sería la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, escrita por Torres Balbás desde que en 1934 es nombrado colaborador de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, a propuesta de su director Miguel Asín[52].

77

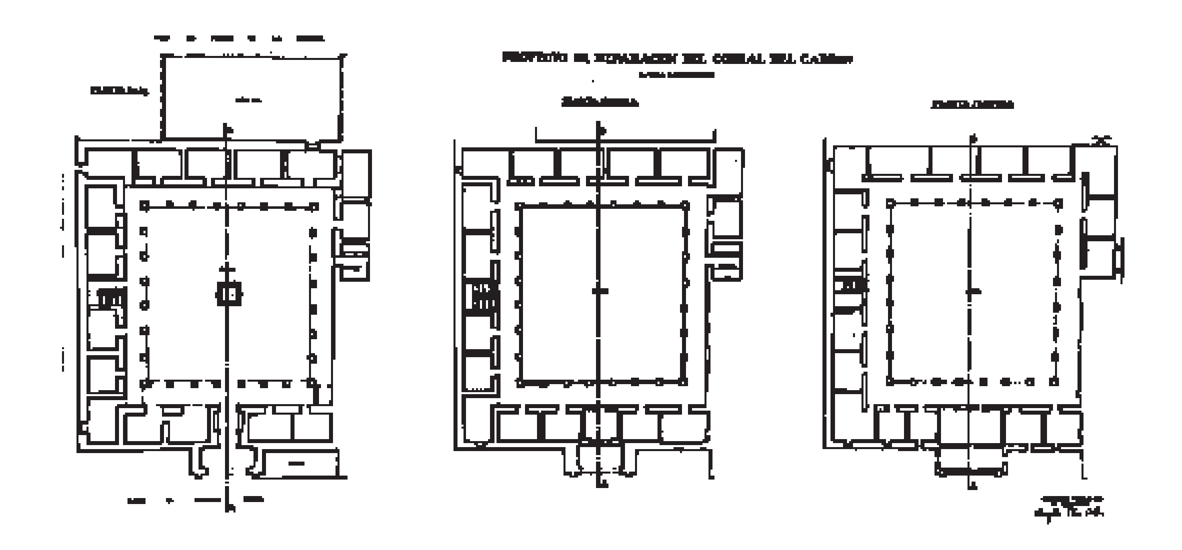
78





77. Proyecto de obras de reparación en la Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1929. Planta. AEC-AGA 13200-3.
78. Proyecto de obras de reparación en la Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1929. Sección. AEC-AGA 13200-3.
79. Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1986.
80. Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1986.

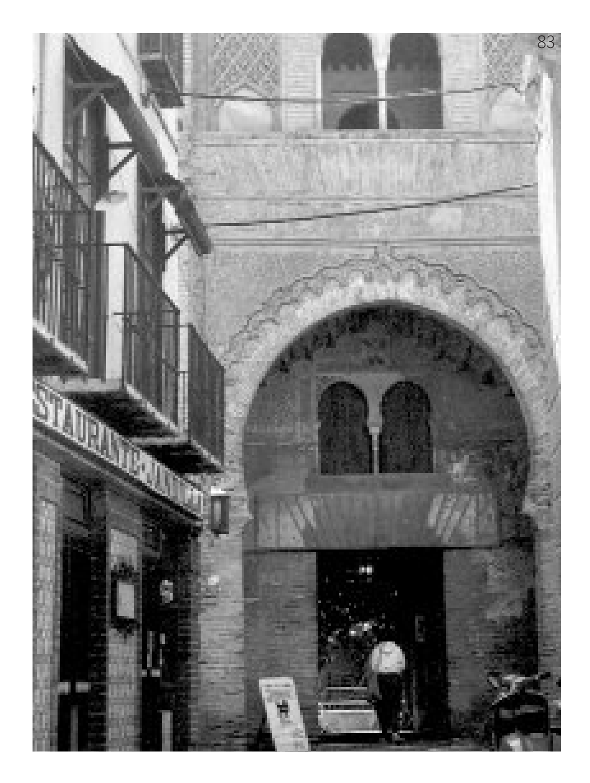
81



82

PROYECTO DE REPARACION DEL
CORRAL DEL CARBON

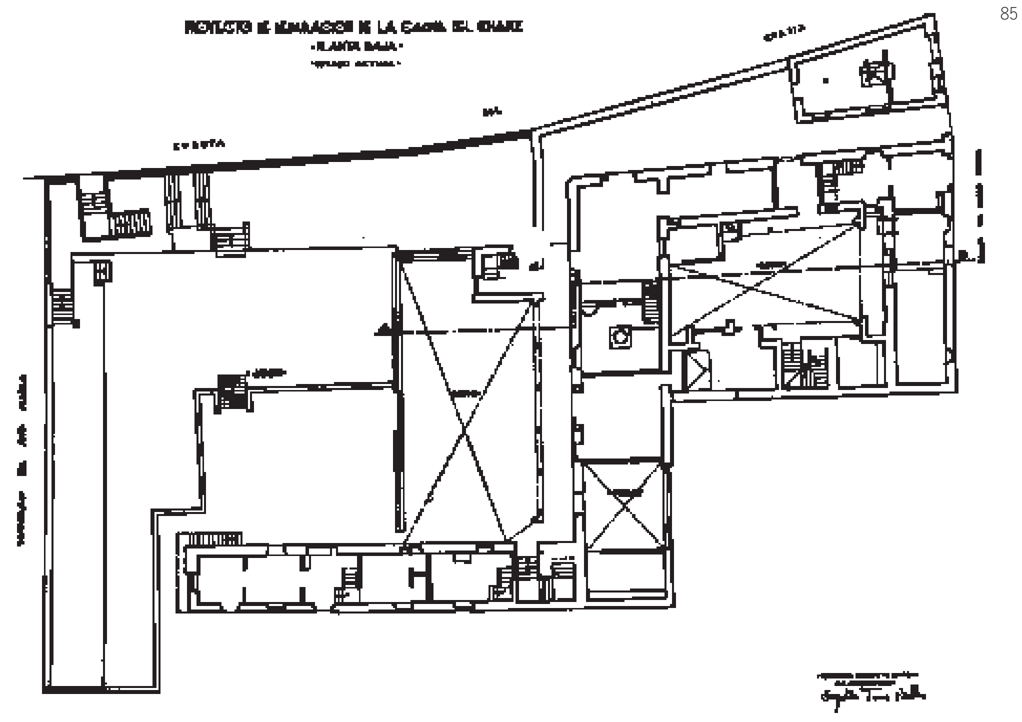






81. Proyecto de reparación del Corral del Carbón. Granada. 1930. Plantas. AEC-AGA 13200-4.
82. Proyecto de reparación del Corral del Carbón. Granada. 1930. Sección. AEC-AGA 13200-4.
83. Corral del Carbón. Granada. Portada. 1986.
84. Corral del Carbón. Granada. Patio. 1986.

85

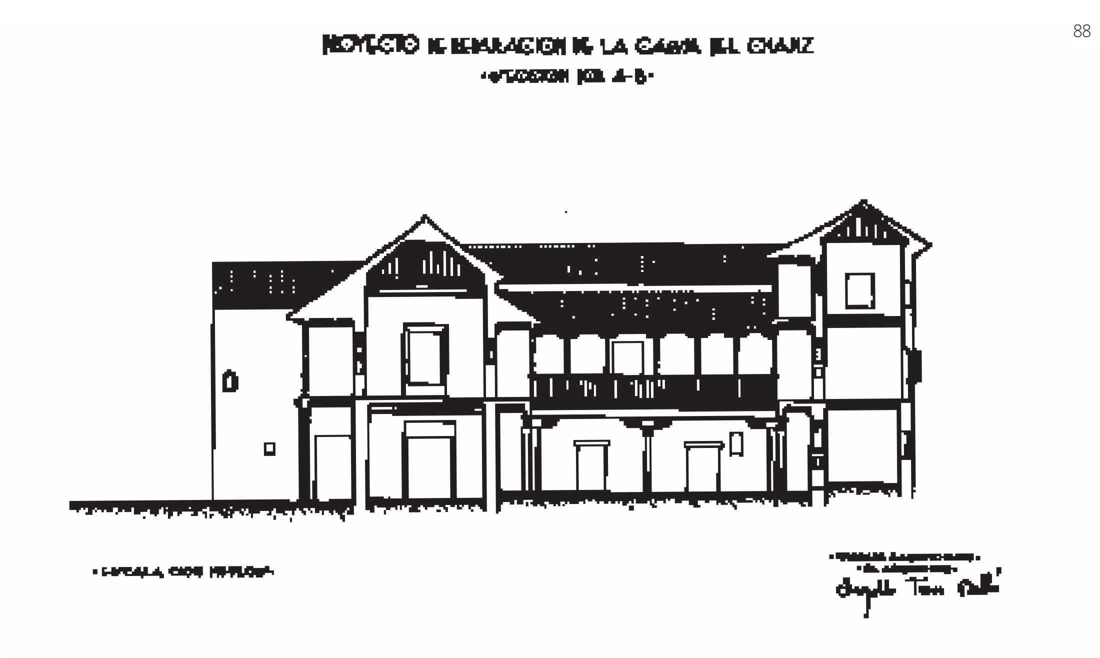


86

87



88



85. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja estado previo. AEC-AGA 13180-3.
86. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja proyecto. AEC-AGA 13180-3.
87. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Sección estado previo. AEC-AGA 13180-3.
88. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13180-3.

89



89. Casa del Chapiz. 1986
90. Casa del Chapiz. 1986.
91. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Planta estado previo. AEC-AGA 13178-10.
92. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Planta proyecto. AEC-AGA 13178-10.

91

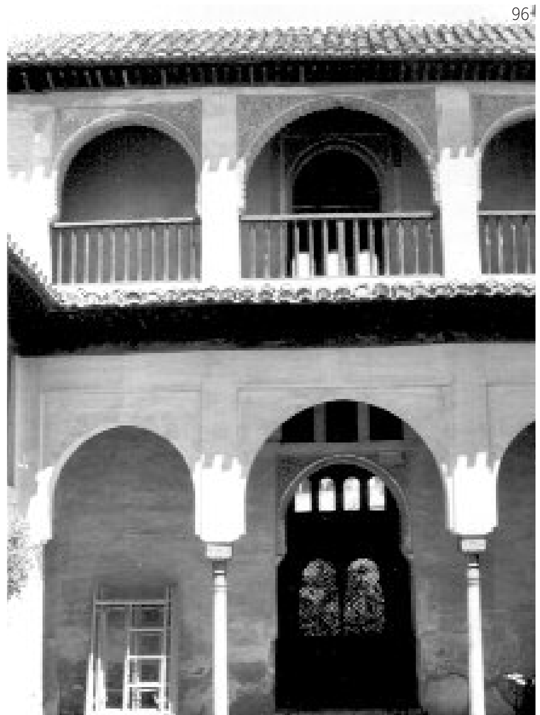
92

93



94

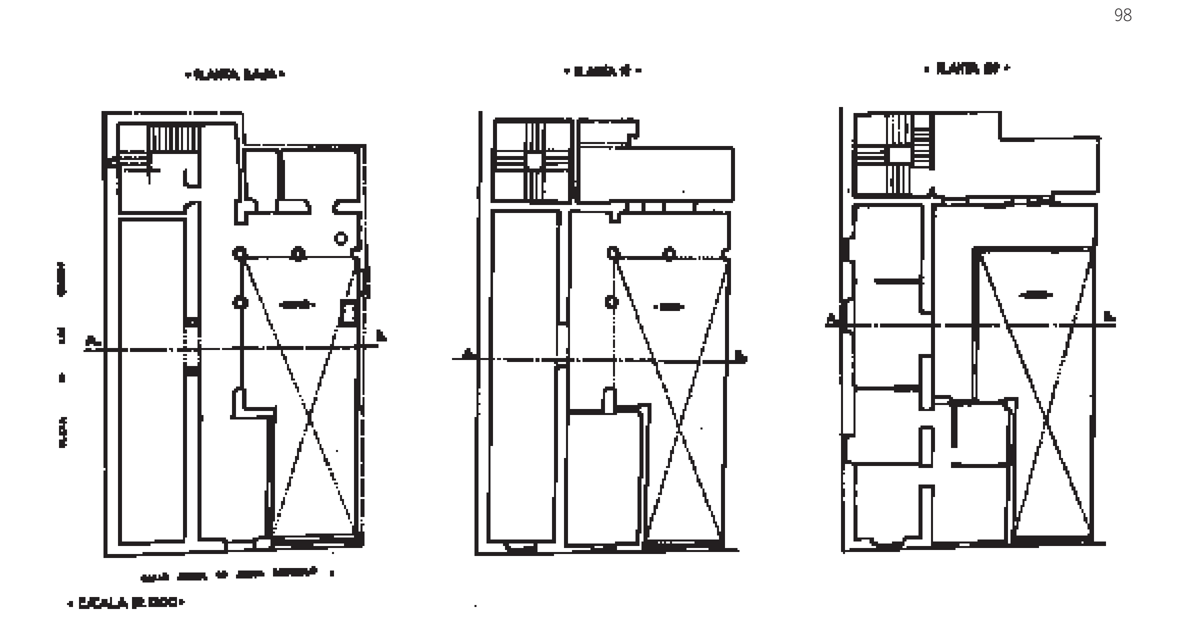

95


96

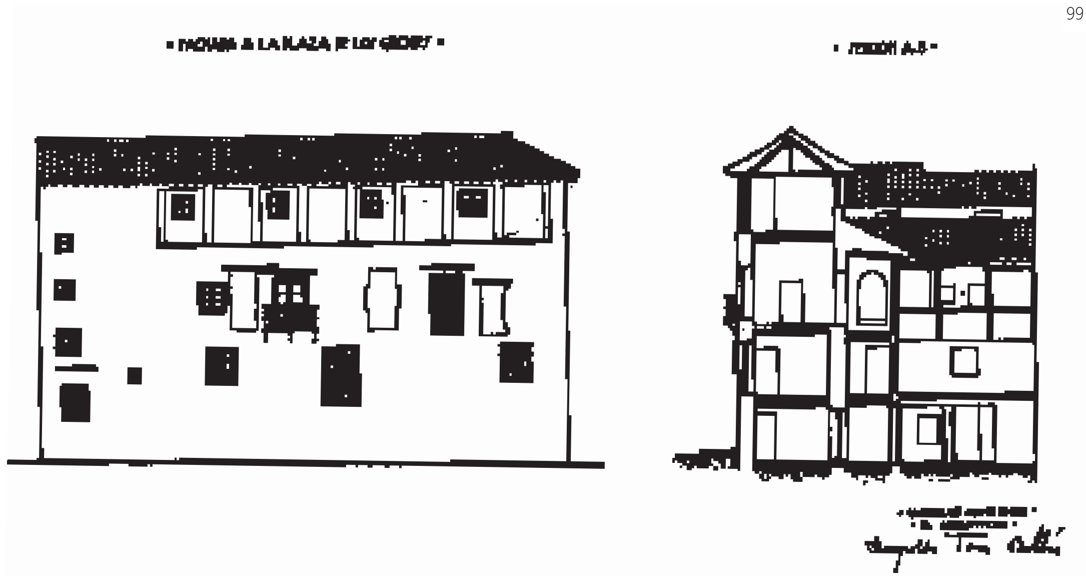
93. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Sección estado previo. AEC-AGA 13178-10.
94. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Sección proyecto. AEC-AGA 13178-10.
95. Palacio de Daralhorra. 1986.
96. Palacio de Daralhorra. Patio. 1986.

97

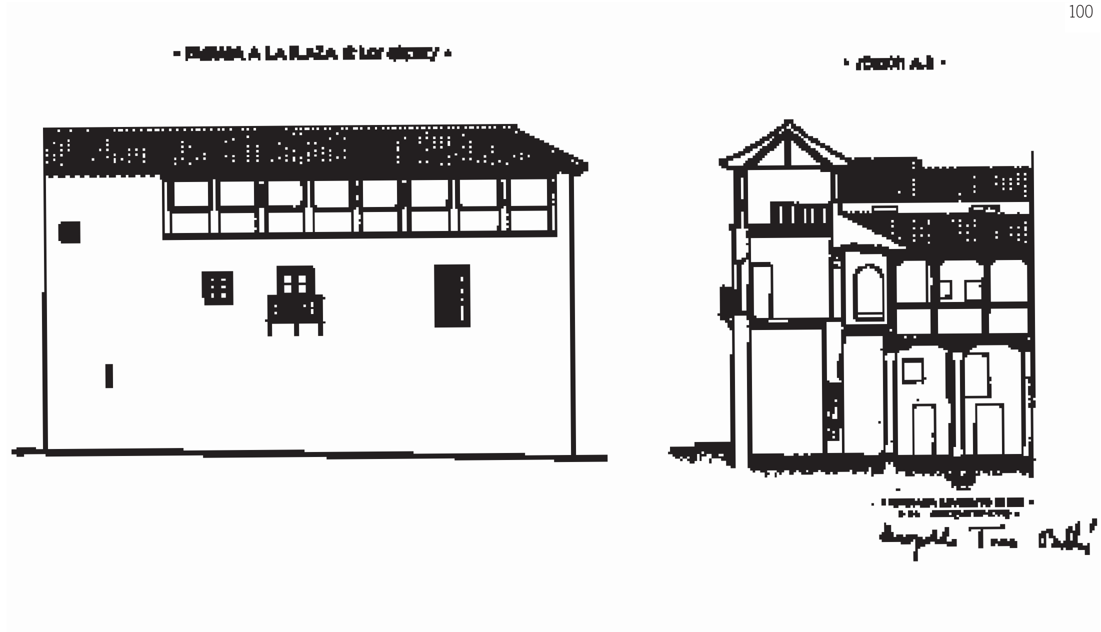
98



99



100



97. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Plantas estado previo. AEC-AGA 13200-5.
98. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Plantas proyecto. AEC-AGA 13200-5.
99. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Alzado y sección estado previo. AEC-AGA 13200-5.
100. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Alzado y sección proyecto. AEC-AGA 13200-5.

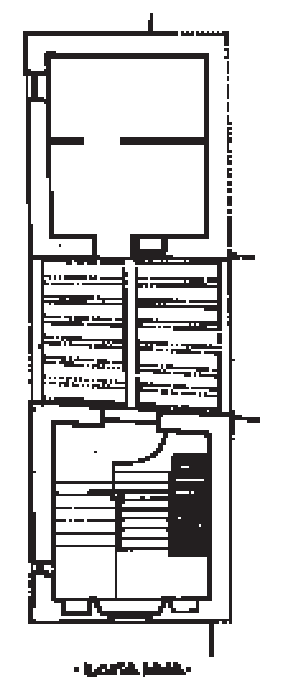
101

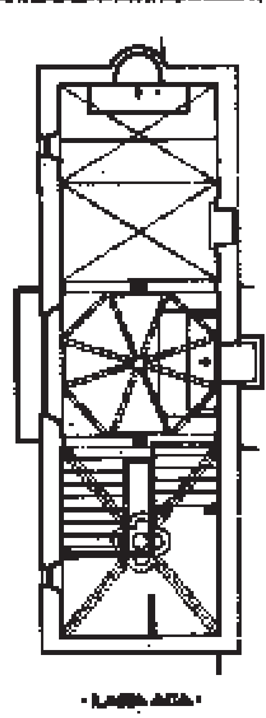


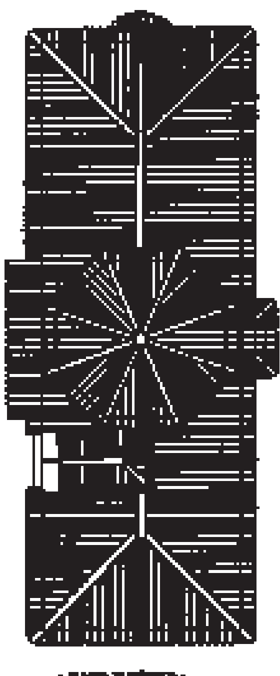
102



101. Casa de los Girones. 1986.
102. Casa de los Girones. Detalle. 1986.
103. Proyecto de reparación del Arco de Belén en Santa Fe, Granada. 1931. Plantas. AEC-AGA 131802.



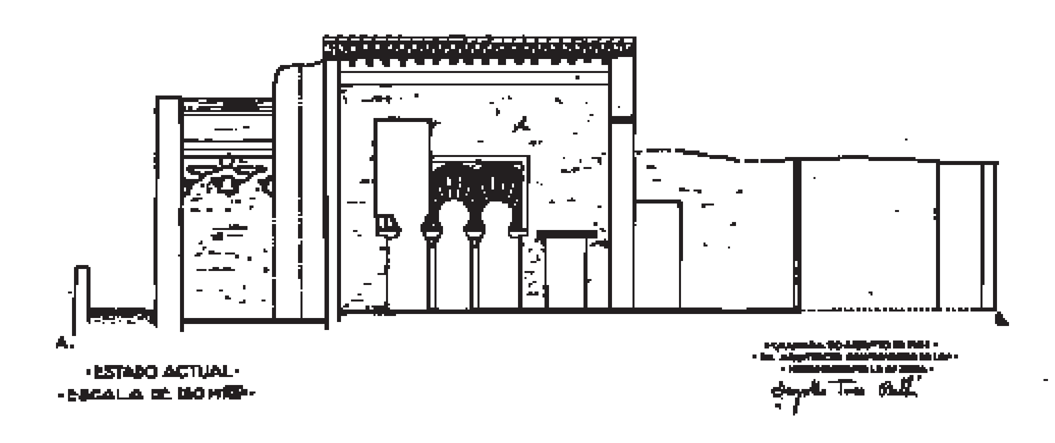




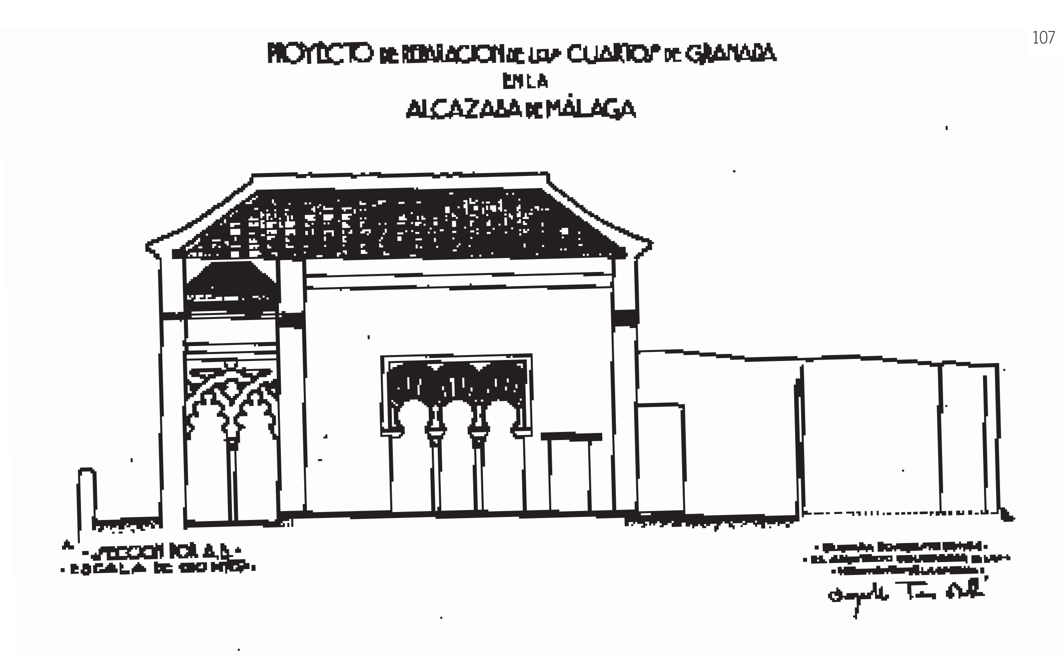
104

105

106

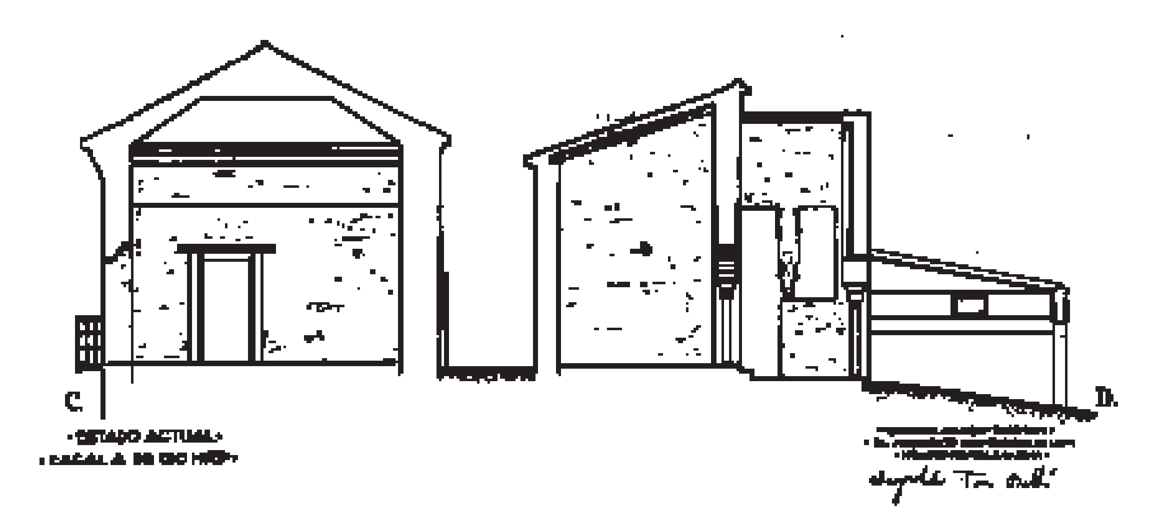


107



104. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Planta estado previo. AEC-AGA 13204-13.
105. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Planta proyecto. AEC-AGA 13204-13.
106. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección estado previo. AEC-AGA 13204-13.
107. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección proyecto. AEC-AGA 13204-13.

108



108. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección estado previo. AEC-AGA 13204-13.

109



109. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección proyecto. AEC-AGA 13204-13.

110



111

110. Alcazaba de Málaga. 1986.
111. Cuartos de Granada de la Alcazaba de Málaga. 1986.

Regreso a Madrid

Los conflictos que surgirían en torno a las actuaciones en el coro de la Catedral y sobre todo en el Patio de los Leones de la Alhambra, hicieron que Granada dejara de ser ese paraíso lleno de paz en donde se podía trabajar y estudiar con sosiego. El divorcio de su mujer influyó también para que Torres Balbás decidiera retornar a Madrid, y fijar en esta ciudad su residencia, donde posteriormente contraería matrimonio con Susana Poirier de Bossy.

Ya en el año 1926 Leopoldo Torres Balbás se había alejado de la ciudad granadina por haber sido pensionado en Italia por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para estudiar los métodos y procedimientos para la conservación de monumentos.

Pero el cambio de residencia se produce con motivo de la obtención de la Cátedra de Historia de la Arquitectura y las artes Plásticas en la Escuela Superior de arquitectura de Madrid. Torres Balbás se presenta en 1931, ganándola frente a Francisco Íñiguez Almech[53].

Desde la Cátedra de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Madrid iniciaría Torres Balbás una labor docente que ya nunca interrumpiría hasta su jubilación, formando a muchas generaciones de arquitectos. El testimonio de un alumno suyo y posterior colaborador, Fernando Chueca Goitia es muy revelador:
"El arquitecto restaurador, el medievalista, el investigador, llevaba otra vocación que difícilmente podía ser reprimida, la de pedagogo. Don Leopoldo, como hijo predilecto de la Institución Libre de Enseñanza, creía por encima de todo en la educación del pueblo y en la regeneración de un país tan maltratado por la suerte, por medio de la cultura. (...) Sus clases eran concienzudas, serias, sin alardes de retórica, pero muy formativas: no solamente enseñaba, sino que educaba por su carácter, por su nobleza de sentimiento y por su sobria elegancia personal. Era además la persona más dispuesta siempre para auxiliar, orientar y ayudar a los alumnos en sus problemas, trascendiendo a veces de la cátedra al consejo personal, como si de un padre se tratara"[54].

La preocupación esencial del joven catedrático era "enseñar a ver" a sus alumnos, y ello sólo se podía conseguir desde la contemplación directa de la arquitectura y la experimentación de sus espacios. Para ello se convierte en un infatigable viajero con sus estudiantes, desarrollando lo que ya en la Institución Libre de Enseñanza había aprendido sobre la importancia de los viajes: "Torres Balbás, que normalmente se quejaba de su mala salud y de sus dolencias, era sin embargo infatigable en estos viajes y jamás se cansaba de andar, escalar cerros, subirse a los castillos más abruptos y circular por pasadizos y escaleras de las viejas catedrales"[55].

En 1931 Torres Balbás forma parte de la delegación española en la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos en Atenas. En efecto, "ante la insistencia de los amigos, a pesar de andar bastante mal de salud, he venido con la representación de España a la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos", escribe a su amigo Antonio Gallego Burín[56].

En esta Conferencia Torres Balbás está acompañado por Modesto López Otero, Emilio Moya y Francisco Javier Sánchez Cantón, y presenta una ponencia con el título "Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual"[57], que fue publicada en la revista *Mouseion* en 1932 y ampliado en 1933 en la revista *Arquitectura* con el título "La reparación de los monumentos antiguos en España".

En esta ponencia, Torres Balbás expresaba: "Cada viejo edificio presenta un problema diferente y debe ser tratado de distinta manera. Es pueril intentar dar reglas generales para la reparación de los monumentos que sirvieran a la par para una construcción romana, un templo visigodo, una iglesia románica, una catedral gótica, un edificio musulmán y un palacio del Renacimiento: lo único útil y sensato es fijar una orientación general, y ésta creemos que debe ser la del máximo respeto a la obra antigua, conservando las fases y adiciones posteriores que tengan interés histórico, arqueológico, artístico o monumental, huyendo lo más posible de añadir nada nuevo y diferenciando siempre lo añadido, para que nunca pueda confundirse con la obra antigua, al mismo tiempo que se procura atender al ambiente y al aspecto artístico del edificio reparado".

Éstos eran los principios que el joven arquitecto proponía en la restauración de monumentos. El triunfo de esta tendencia en el período republicano superaba por el momento un debate mantenido durante dos décadas. Torres Balbás escribía en 1931: "Nuestros monumentos se reparan hoy con un estricto criterio conservador, sin tratar de reproducir una parte o un elemento de época antigua, sin suprimir ni alterar ningún testimonio del pasado, respetando las obras añadidas posteriormente a su primera construcción, ocupándose puramente de consolidar, sostener y conservar. Se intenta prolongar su duración sin privarles de su autenticidad, conservándolos tal como han llegado a nuestros días"[58].

La *Carta de Atenas* supuso el reconocimiento internacional de la moderna doctrina de conservación del patrimonio, tal como ya se había formulado por Camillo Boito casi cincuenta años antes. Pero también es la formalización de esas teorías en un corpus teórico y en una normativa práctica, que le da un contenido clasicista.

La coincidencia con la transformación a través de los CIAM de los diversos impulsos vanguardistas de la arquitectura moderna en un sistema académico y la formación de un "Estilo Internacional" tras la Exposición Internacional de la Arquitectura Moderna, celebrada en 1932 en el MOMA de Nueva York, no es en absoluto casual. La *Carta de Atenas* es la manifestación en el campo de la restauración de un proceso de formulación universal de la modernidad.

El documento recomienda evitar las reconstituciones, asegurar la conservación con un mantenimiento continuo, el respeto a todas las épocas del pasado, hacer distinguibles las adiciones, asignar un uso adecuado a los inmuebles y atender el entorno de los monumentos. En cuanto a aspectos técnicos, la *Carta* aprueba el empleo prudente de los recursos y materiales de las técnicas modernas, recomienda la colaboración pluridisciplinar de arquitectos con científicos y

arqueólogos y la necesidad de realizar un análisis detallado antes de cualquier actuación.

La proclamación de la Segunda República abre un nuevo período en la historia de la restauración arquitectónica en España. La novedad no será la introducción de nuevos criterios o teorías, sino la superación de un debate que había ocupado todas las décadas anteriores, adoptándose por parte de los poderes públicos las tesis de la llamada "escuela conservadora".

Ello se hace patente en el debate mantenido con motivo del discurso de ingreso de Modesto López Otero en la Academia de la Historia. En su contestación, Elías Tormo dice: "No, no es ya la caduca discusión entre restauradores y conservadores: no es ya el pleito entre los que (principalmente del gremio de los edificadores) pregonaron las restauraciones de los monumentos, restaurando o bien completando su primitiva construcción y la pureza del arte del primitivo proyecto, tantas veces solo adivinado, y (frente por frente con ellos), aquéllos (principalmente del gremio de los arqueólogos e historiadores), los que porfían en el máximo respeto a lo que quedó de otras edades, manteniéndolo puro de toda profanación restauradora, por lo general mentirosa y para el gusto de los amadores del arte por lo general también profanadora cual parcial falsificación. No, no es aquella vieja discusión"[59].

La amistad que unía a Leopoldo Torres Balbás con el Ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos, debió ser decisiva para la definición del contenido de la *Ley del Tesoro Artístico* de 1933. Cuando se proclama la Segunda República, Fernando de los Ríos forma parte del Gobierno Provisional como Ministro de Justicia. Es elegido diputado por Granada a las Cortes Constituyentes y tras ser aprobada la Constitución, pasa a ser Ministro de Instrucción Pública en el Primer Gobierno de la República, cargo en el que permanece hasta junio de 1933. Él es el artífice de la *Ley del 1933*.

Un primer acontecimiento profesional desagradable tuvo Leopoldo Torres Balbás cuando se desmontó en 1929 el coro de la Catedral de Granada, obra realizada por el arquitecto Ricardo García Guereta, pero que Elías Tormo atribuyó a Torres Balbás en una sesión de la Academia de San Fernando. Esta circunstancia generó un serio altercado con varios académicos como el propio Elías Tormo, Gómez-Moreno y Sánchez Cantón, que se aclararía posteriormente.

Más decisiva y de mayor alcance fue la polémica que se suscitó en 1935 en Granada por las obras en el Patio de los Leones de la Alhambra. La supresión de la cúpula del templete de levante, a la que nos hemos referido en su momento, recibió las airadas críticas de numerosos sectores. El propio Torres Balbás lo reconocía así: "La sustitución de la citada cubierta tal vez haya pecado de audaz. Las gentes estaban acostumbradas a ver la cúpula, escenográfica, pintoresca y ligera, del siglo XIX, y se sienten ahora abrumadas por la cubierta piramidal, de gran pendiente, para salvar la maravillosa cúpula interior de lazo, siempre amenazada de destrucción por recalos y humedades con el revestimiento de escamas vidriadas, y hoy bien protegida por la reciente cubierta"[60].

Ante la polémica suscitada, Manuel de Falla entendió que había que salir al paso de esta campaña y llamó a su casa a Gallego Burín, Prieto Moreno y García Gómez, resultando de esta reunión un artículo que salió en la prensa y que sirvió para airear aún más una controversia que llegó a aparecer en la prensa extranjera. García Gómez relataba así los pormenores de la polémica: "Don Manuel de Falla nos dijo: Leopoldo Torres Balbás, nuestro amigo, está siendo objeto de virulentos ataques injustos. Es forzoso defenderlo y lo vamos a defender. Vamos a redactar un escrito para publicarlo en los periódicos, firmado por todos nosotros"[61].

Esa carta, firmada por Manuel de Falla, Antonio Gallego Burín, Emilio García Gómez, Francisco Prieto Moreno y José Segura Soriano, afirmaba que "En la segunda mitad del siglo pasado se colocó en el templete oriental del Patio de los Leones una cúpula semiesférica de escamas vidriadas. La cúpula -sin justificación histórica ni arqueológica- daba al monumento un aspecto vagamente oriental, como de falsa pagoda india o remedado kiosco turco, seguramente justificado por el ambiente literario de la época".

Y continuaba: "La opinión pública, a la que no llega casi nunca la callada labor de los hombres de ciencia, pudiera creer, desorientada por las referencias periodísticas, que el arquitecto director de la Alhambra es un improvisador que ha escogido el Patio de los Leones como campo de audaces experimentos.

"Don Leopoldo Torres Balbás es uno de los más ilustres arquitectos, profesores y eruditos en materia arqueológica que tenemos en España, y su fama hace mucho tiempo que ha rebasado la frontera. A su celo se debe la consolidación y hallazgo de importantes monumentos. (...) Como profesor ha llegado al más alto puesto que en España se destina a su especialidad[62].

Esta postura fue agradecida por Torres Balbás en una carta a Manuel de Falla, en la que decía: "No sé cómo agradecerle a usted todo lo que ha hecho por mí con motivo de la campaña acerca de la sustitución de la cubierta del templete del Patio de los Leones. Más que toda esta campaña, lamento el tiempo que habrá invertido en mi defensa y las molestias y perturbaciones en la regularidad cotidiana de su vida, alterada sin duda en estos días pasados.

"Mi respeto, admiración y cariño hacia usted aumentan con esta deuda de gratitud inextinguible. Anima y conforta ver que se tienen tales amigos y de tal calidad. Comprendo que a muchas gentes les guste más la cúpula de antes que el tejado de ahora, pero creí tener algún derecho a que los granadinos me tratasen con más consideración teniendo en cuenta que durante varios años he estado plenamente entregado a la conservación de los monumentos de esa ciudad"[63].

También a Antonio Gallego Burín le agradece su apoyo en una misiva: "Lo hecho por V. y los demás amigos es un acto de amistad, tan noble y generoso que jamás se olvida. Con lo hecho por Vs. quedo compensado, con creces, de todos los ataques y campañas"[64].

En otra carta publicada algunos días después decía Hermenegildo Lanz: "Esa y no otra es la obra de

Torres Balbás. Ha puesto al templete lo que es del templete, como fácilmente se observa mirando el patio en su totalidad y no en su detalle. Es ahora cuando el Patio de los Leones tiene todo cuanto necesita para ser lo que fue y lo que debe ser y es ahora cuando por razones de estética y no de mal gusto, se puede gozar sin fatiga el espectáculo del patio, con su fuente, en un ambiente de serenidad y reposo entonado, sin más jugueteo de color que los del agua de los surtidores"[65].

Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid mostraron su apoyo a Torres Balbás en esos momentos mediante una carta, publicada en el Defensor de Granada, en la que decían:
"Es desconsolador que cuando en España se produce excepcionalmente un caso de especialización y competencia como el del señor Torres Balbás, la incomprensión desagradecida del medio y la facilidad con que se dan a la publicidad opiniones sin categoría puedan cortar una labor de envergadura y significación nacionales, desarrollada con un plan consciente y ordenado"[66].

Notas

36. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. *Obra dispersa I*. Instituto de España. Madrid 1981.

37. Carlos Vílchez Vílchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Editorial Comares, 1999. Página 36. Además del gobernador civil, se encuentran presentes en el acto Francisco de Paula Valladar y Serrano, Delegado Regio de Bellas Artes y Presidente de la Comisión de Monumentos, Antonio Gallego Burín, Secretario de la misma Comisión, Fernando Wilhelmi Manzano, Arquitecto Auxiliar de la Alhambra y Joaquín Torriente Frías, Administrador de la Alhambra.

38. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura*. nº 163. 1933.

39. Fernando Chueca Goitia. "Prólogo". *L. Torres Balbás. Obra dispersa*. Madrid, Instituto de España, 1981. Páginas IX-X.

40. Carlos Vílchez Vílchez. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación)*. Granada, Editorial Comares, 1988.

41. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 21 de diciembre de 1942, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 235.

42. Las descripciones del estado actual de los edificios corresponden a la primera redacción de este trabajo, en el año 1986, cuando se realizó el trabajo de campo, visitando cada uno de los monumentos reparados por Torres Balbás. La situación de los mismos puede haber cambiado sustancialmente.

43. Darío Cabanelas ofm. "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 27.

44. En una carta fechada el 13 de octubre de 1926, Torres Balbás escribe a Gallego Burín: "Hay que dirigir una comunicación al Cardenal diciéndole que encontrándose en muy mal estado el palacio de Daralhorra en Santa Isabel la Real, y faltos de reparación de armaduras y tejados, sobre todo con arreglo R.D. de 9 de agosto referente al Tesoro Artístico Nacional nos dirigimos al Cardenal para que éste, si lo cree oportuno, se dirija a quien proceda, en consulta de si la Comunidad está dispuesta a hacer las obras necesarias para dejar estos locales en debidas condiciones de seguridad, que en caso de resultarle muy costosas estas obras y no necesitar de aquéllos, si estarían dispuestas a que el Estado adquiriese la parte del palacio árabe (el patio y las crujías de alrededor) y una parte del corral inmediato para darle acceso desde la calle por él, pudiendo quedar el resto del convento en perfectas condiciones de independencia"Leopoldo Torres Balbás. Carta a Antonio Gallego Burín de 13 de octubre de 1926. Recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995. Página 47.

45. Leopoldo Torres Balbás. *Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada*. 1930. Memoria. Página 3.

46. Leopoldo Torres Balbás. *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid, Plus Ultra, 1960. Páginas 20 y 21.

47. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, 26 de mayo de 1943, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.) Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995.

48. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, de 6 de julio de 1943. En Francisco Javier Gallego Roca (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995.

49. Leopoldo Torres Balbás. *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid, Plus Ultra, 1960. Página 38.

50. Archivo de la Alhambra. Legajos 402 y 403.

51. Leopoldo Torres Balbás. Los edificios escolares vistos desde la España rural. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 1933. Página 136.

52. Darío Cabanelas ofm. "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 28.

53. Con Francisco Íñiguez Almech se volvería a encontrar Torres Balbás años después, cuando aquél se hizo cargo tras la guerra del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Muchos años después, Francisco Íñiguez sucedería a Torres Balbás al frente de su cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

54. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Página XI.

55. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Páginas XII.

56. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Colegio Oficial de Arquitectos, Universidad de Granada. Granada 1987. Página 77.

57. El original mecanografiado de la conferencia se conserva en el Archivo de la Alhambra, según Carlos Vílchez Vílchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Comares, 1999. Página 32.

58. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura*. nº 163. 1933. Páginas 7-8.

59. Elías Tormo. *Respuesta al discurso leído por Modesto López Otero ante la Academia de la Historia*. Artes Gráficas Fauré. Madrid 1932

60. Leopoldo Torres Balbás. "La sustitución de la cubierta del templete de Oriente del Patio de los Leones de la Alhambra". *INGAR* nº13, 1935. Reproducido en Carlos Vílchez Vílchez. Leopoldo Torres Balbás. Granada, Comares, 1999.

61. Emilio García Gómez. "Mi Granada con Torres Balbás". C*uadernos de la Alhambra*, nº 25, 1989.

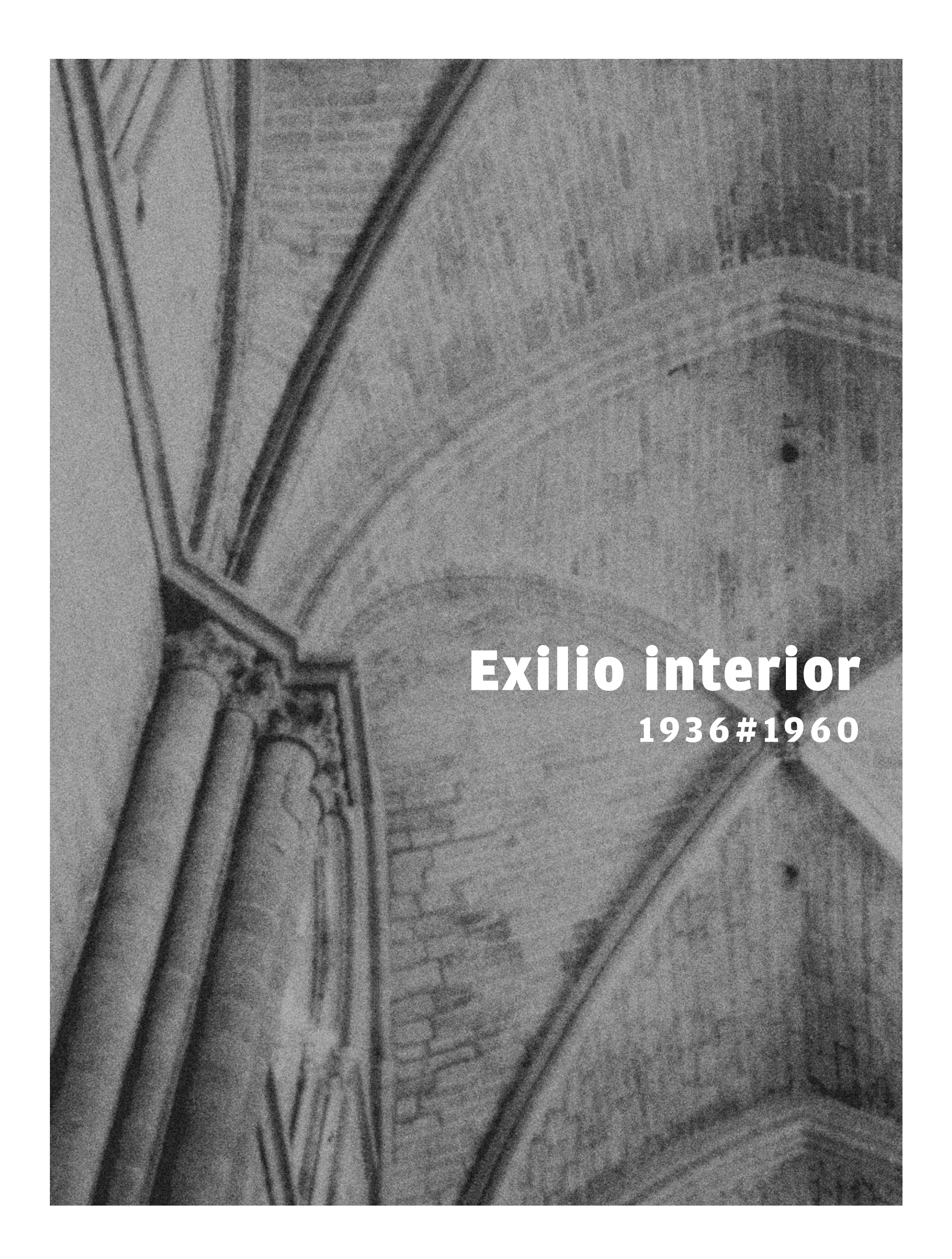
62. "Los monumentos granadinos. El arquitecto de la Alhambra se ha limitado a devolver al famoso patio su fisonomía auténtica". Carta abierta publicada en El *Defensor de Granada*. 31 de enero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989. Páginas 41 y 42.

63. Esta carta está recogida en: Manuel Orozco. "Leopoldo Torres Balbás: el innombrable arquitecto de la Alhambra". *Ideal*. Noviembre 1985. Página 3.

64. Carta de 31 de enero de 1935. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 91.

65. Hermenegildo Lanz. "Por una sola vez. Lo del Patio de los Leones". Carta abierta publicada en *El Defensor de Granada*. 19 de febrero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989. Página 44.

66. "Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura se adhieren a la labor del señor Torres Balbás". Carta abierta publicada en *El Defensor de Granada*. 5 de febrero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989. Página 43.


Exilio interior
1936#1960

La guerra civil cambiaría de nuevo el destino de Leopoldo Torres Balbás, como el de millones de españoles. Es éste el segundo giro radical en su vida. Trece años antes fue su designación como arquitecto conservador de la Alhambra la que abrió ante él un campo de actividad lleno de posibilidades. Ahora esta tragedia colectiva y sus consecuencias cerrarán para él ese campo de acción de la restauración monumental y le obligarán a encauzar su trabajo hacia otros horizontes.

La ruptura de la guerra

El 18 de julio de 1936, Leopoldo Torres Balbás fue sorprendido por la sublevación militar mientras se encontraba realizando una de las frecuentes excursiones con sus alumnos por tierras sorianas. Estando en la zona sublevada, no pudo regresar a Madrid y hubo de permanecer en Soria, intentando hacer llegar a los alumnos a sus hogares o a los de familiares. También consiguió, después de complicadas gestiones, que su mujer y su hijo se reunieran con él a través de Francia[67].

El nuevo comandante militar en Granada de las tropas sublevadas, el coronel de infantería Basilio León Maestre, destituyó el 25 de agosto a Torres Balbás de sus cargos de arquitecto conservador de la Alhambra y de Zona, nombrando director de la Conservación de Monumentos Nacionales, y en especial del recinto de la Alhambra, a un delegado de la autoridad militar, Fidel Fernández Martínez, auxiliado por un arquitecto conservador, Francisco Prieto Moreno. En la carta de cese se citaban entre las razones el ser "persona afecta al régimen de izquierdas, simpatizante con los militantes del Frente Popular"[68].

Tras el verano, como la situación se prolongaba y no parecía haber un desenlace cercano, Torres Balbás comienza a enseñar Historia y Dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria. Así, unas generaciones de sorianos tuvieron el privilegio de tener a uno de los mejores historiadores y restauradores del siglo XX de profesor de bachillerato.

Mientras, en Madrid, su domicilio de Viriato 65 era saqueado y su biblioteca expoliada. En una carta narra Torres Balbás: "Volvió mi mujer a ver si podía salvar algo de la casa, cuando el cañoneo seguía con gran intensidad, y se encontró con que la habían ocupado y saqueado totalmente milicianos y soldados que la amenazaron con los fusiles. Pudo recoger muy pocas cosas; de ninguna manera le permitieron llevarse papeles y apuntes míos que estaban ya tirados por el suelo (entre ellos una monografía de Almería musulmana en la que había trabajado bastante) y empujada por las culatas tuvo que salir a escape para coger el automóvil cuyos cristales saltaron hechos polvo por la explosión de una bomba próxima"[69].

Cuando pudo llegar la Junta del Tesoro Artístico al domicilio de Torres Balbás ya era tarde. Hemos encontrado el expediente de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, fechado el 16 de junio de 1937 por el que Luis Martínez Feduchi y José María Lacarra se hacen cargo en nombre de la Junta de varios objetos y "restos de la biblioteca", así como papeles, planos y fichero de arquitectura.

Debieron de ser muy amargos estos años para Torres Balbás. Lejos de Madrid y de la Escuela de Arquitectura que ahora era parte del frente de batalla, apartado de ese sur que le había adoptado y que ahora tenía que olvidar, se encontraba aislado en las frías tierras sorianas, contemplando cómo el país se desangraba en una guerra absurda.

En una carta a Antonio Gallego Burín escribe Torres Balbás: "...el destino parece disponer, después de 13 años de orientación hacia Andalucía y el arte musulmán, la vuelta hacia los templos y monasterios de Castilla, estudiados en mi juventud. Sin libros, ni notas y papeles, sin noticia de lo que se publica en el mundo, me dedico a trabajar, en los escasos ratos libres, sobre monumentos cercanos, sin ánimo de publicar nada en el futuro, ya que en este diluvio probablemente se ahogarán revistas y publicaciones periódicas en las que uno colaboraba"[70].

Sobre su alejamiento de la Alhambra comenta estoicamente: "En Burgos tuve ocasión de hablar con el amigo Prieto que estaba algo intranquilo: él, como V. y los amigos íntimos de ahí conocían hace tiempo mi actitud que era la de sacudirme el polvo, no ciertamente aurífero de las orillas del Darro y que no deseaba más que una ocasión propicia para hacerlo. Lo siento por dejar el grupo de media docena de íntimos amigos, por otras tantas personas que colaboraron conmigo ahí y por el paisaje y la labor hecha. Aparte de que ahora me sería imposible atender a lo de aquí y a lo de ahí, el tiempo que me quede de vida quiero dedicarlo a mi hijo y al trabajo profesional y científico, no inspirando celos ni envidias"[71].

La Catedral de Sigüenza

En esos oscuros años de la guerra, Torres Balbás encontró un alivio en el trabajo que le fue encargado en 1937 y que sería su última obra de restauración monumental: La intervención en la Catedral de Sigüenza. Esta actuación tiene una gran importancia en la historia de la conservación del patrimonio arquitectónico de nuestro país, por ser el edificio en el que posiblemente se advierte más claramente la ruptura que en esta disciplina supuso la guerra civil y la posterior orientación sociopolítica.

Habiendo sufrido en la guerra graves destrucciones, comenzó a ser restaurada por Torres Balbás, según el método y los criterios que ya se habían ido imponiendo durante el primer tercio de siglo y que alcanzaron su momento álgido con la administración republicana. Las nuevas corrientes que rechazaban las arbitrarias reconstrucciones y que evitaban las destrucciones justificadas por la "unidad de estilo", habían encontrado en nuestro arquitecto su más ardiente defensor y su más prestigioso exponente.

El radical cambio de orientación que se produjo tras la guerra afectó al monumento secuntino. La nueva Dirección General de Regiones Devastadas se hizo cargo de la reconstrucción aplicando sus nuevos criterios. Se abandonó así una paciente reparación de los elementos destruidos y consolidación estructural del monumento, que evitaba la imitación de la obra antigua en las molduras y capiteles perdidos, para sustituirla por una obra ambiciosa que no sólo reprodujo elementos desaparecidos, sino que alteró la imagen y la estructura del monumento, alzando una linterna nueva sobre el crucero que falseaba el espacio histórico y la silueta exterior.

Esta confluencia en el mismo edificio de dos criterios radicalmente opuestos ilustra elocuentemente el brusco cambio que sufrió la práctica de la restauración monumental en la postguerra. La nueva organización administrativa y la incorporación de nuevos técnicos hicieron posible un retroceso hacia modos de intervenir que ya habían quedado obsoletos, pero que serán potenciados a partir de entonces como forma de interpretación ideológica de la historia.

Torres Balbás recibió a finales del invierno de 1937 la orden de realizar un informe sobre las "obras necesarias para el salvamento de la Torre de la Catedral de Sigüenza". Desplazándose a esta localidad observa que las obras citadas son sólo una pequeña parte de todas las obras necesarias, e incluye en su informe todas las precisas.

Comienza a trabajar el 14 de agosto de 1937, procediendo al desescombro del edificio, pero el 25 de enero de 1938 unas bombas lanzadas desde un avión produjeron el derrumbamiento de la bóveda norte del crucero, lo cual venía a agravar la precaria situación del monumento.

Se reconstruyó el muro norte de la nave central, casi destruido en tres de sus tramos. Se rehicieron los contrafuertes, ventanales y cornisas, utilizando muchos de los sillares de la fábrica destruida y cuando esto no era posible, se colocaron sillares lisos, sin labrar. Se taparon las ocho perforaciones que existían en la nave mayor, y no pudiendo por falta de medios técnicos realizarse con andamios, hubo que reconstruir las bóvedas mediante la colocación de dovelas arriostradas por su cara externa, hecha por un obrero colgado en una jaula. Una vez reparada la bóveda, se cubrió con una capa de hormigón y rasilla sobre la que se levantaban los tabiquillos que soportaban las dos hojas de rasilla de la cubierta, que adquirió la inclinación primitiva, quitándole la pendiente excesiva que le habían dado en el siglo XVIII. Cubriose el tejado con teja árabe.

Se reconstruyó la parte inferior del muro sur del crucero, apareciendo una puerta románica que se completó, dejando lisos los elementos que culminaron la obra. La cubierta de este brazo del crucero, que había sido dañada por la caída de la parte alta de la torre, fue reconstruida, consolidando la bóveda y haciendo una cubierta similar a la de la nave central. Idéntico tratamiento recibió el brazo norte y la Capilla de Santa Catalina.

Otras obras realizadas fueron la reparación de los pilares de entrada al presbiterio, el apeo de la espadaña de la torre sur, la consolidación de la torre norte, la consolidación de la bóveda de la librería vieja y la reparación de los desperfectos del claustro.

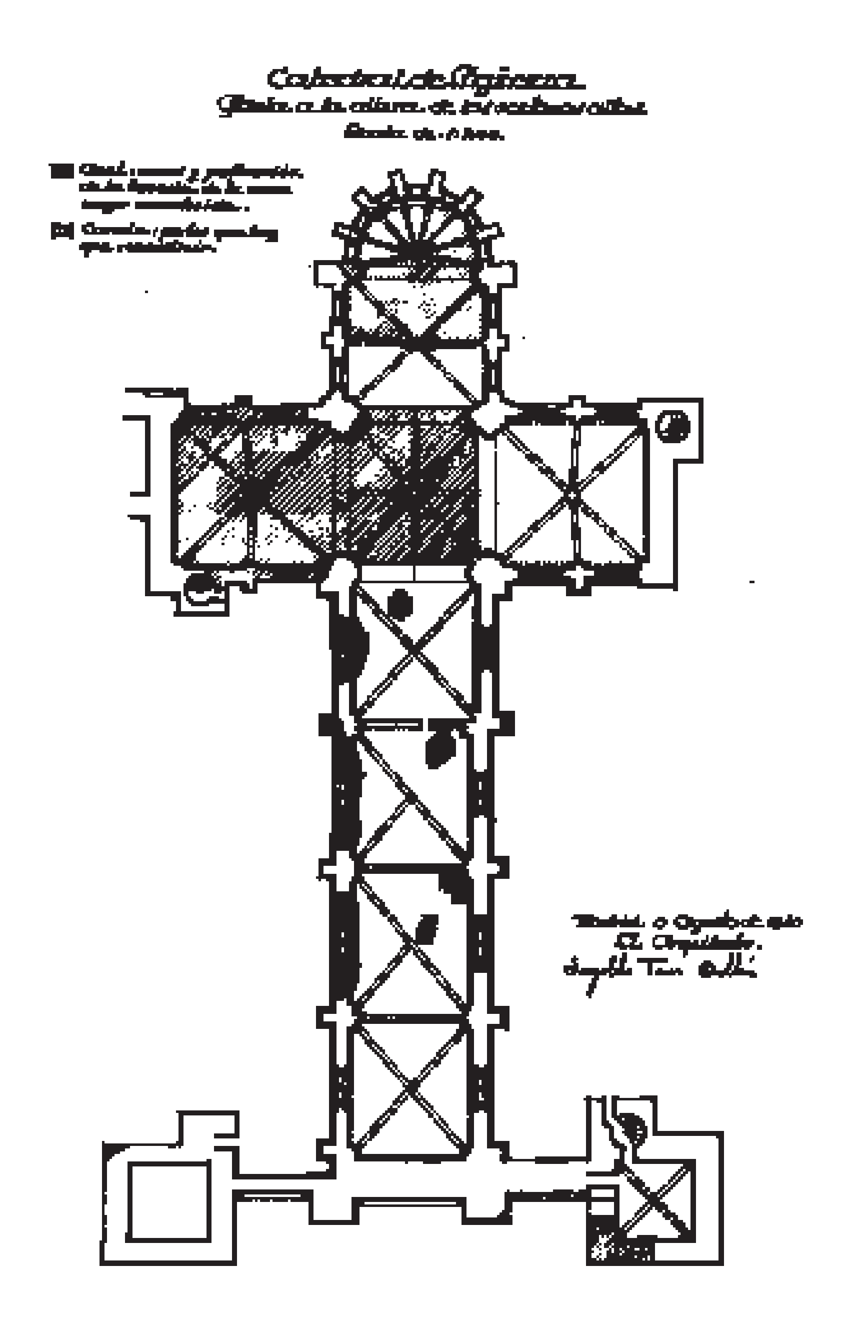
En 1940 Torres Balbás redacta un proyecto en el que propone levantar las bóvedas destruidas en el crucero, presbiterio y ábside, tras reconstruir los muros en que éstas han de apoyarse y los arcos fajones. Se proyecta asimismo la reconstrucción de los muros caídos en la torre sur de la fachada principal, así como la parte alta de la Torre del Santísimo, limitándola a la altura originaria y no intentando rehacer la balaustrada y remate del siglo XVI que habían desaparecido. Se prevé además la reconstrucción de las cubiertas desaparecidas, el solado del templo, la reparación de los rosetones y de la espadaña, además de otras obras de menor entidad.

A principios de 1941 recibe el arquitecto un oficio de la Dirección General de Regiones Devastadas, que se había hecho cargo de las obras, en el que se le indica que remita "los planos completos" y "se ordena la puesta en marcha de los trabajos principiando por la Sala Capitular". A ello responde Torres Balbás argumentando que la petición de los planos completos le parece insólita, ya que se incluyen los que son necesarios y que "el que dirija las obras de la Catedral será, como es lógico, el que ha de determinar por dónde han de empezarse"[72].

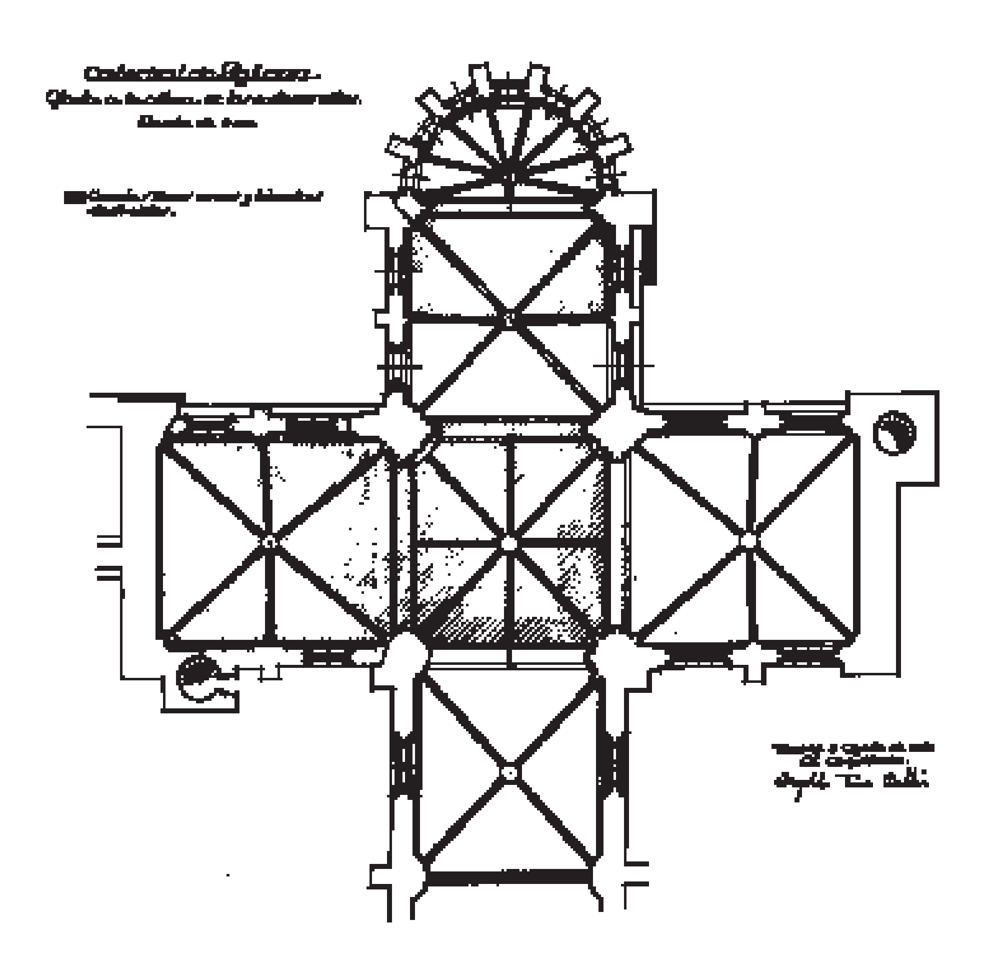
Esta carta debió significar su inmediata marginación de las obras, de las que se hizo cargo Antonio Labrada, que había sido discípulo suyo. La restauración del monumento toma a partir de ese momento una orientación radicalmente distinta.
En la memoria del proyecto de Labrada, fechado en 1943, puede leerse: "Desde el comienzo de los trabajos hemos mantenido un estrecho contacto con la Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional, lo que ha alterado también y quizá con carácter fundamental el desarrollo de las obras con arreglo al proyecto redactado por el Sr. Torres Balbás.

"Fruto de esta colaboración fue la decisión de dejar completamente terminados, al mismo tiempo que la parte formal, los elementos decorativos que acompañan a la arquitectura, como canecillos, capiteles, y en general todas aquellas partes de decoración que junto con la forma determinan y completan el carácter del monumento"[73].

Se reconstruyen las cubiertas, elevando en el crucero una linterna de nueva factura. Se termina la torre del Santísimo, se rehace la Puerta del Mercado, con arreglo a la traza de su autor Bernasconi, fechada en 1797, etcétera. El monumento sufre una radical transformación y ya no será ni el que Torres Balbás reparó ni el que habían conocido hasta entonces los secuntinos.

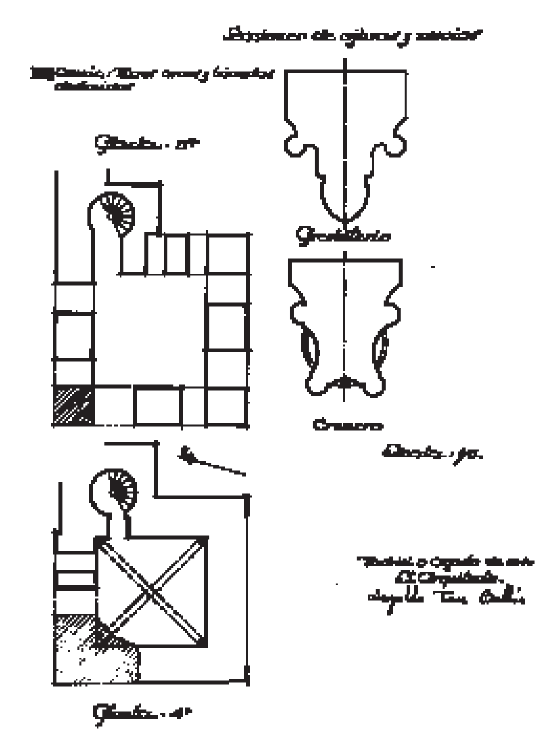


112. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.

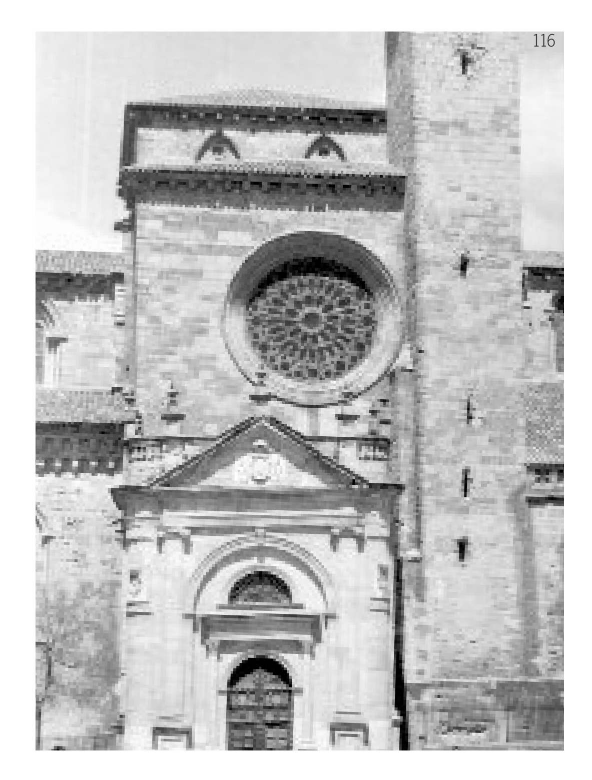


113. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.

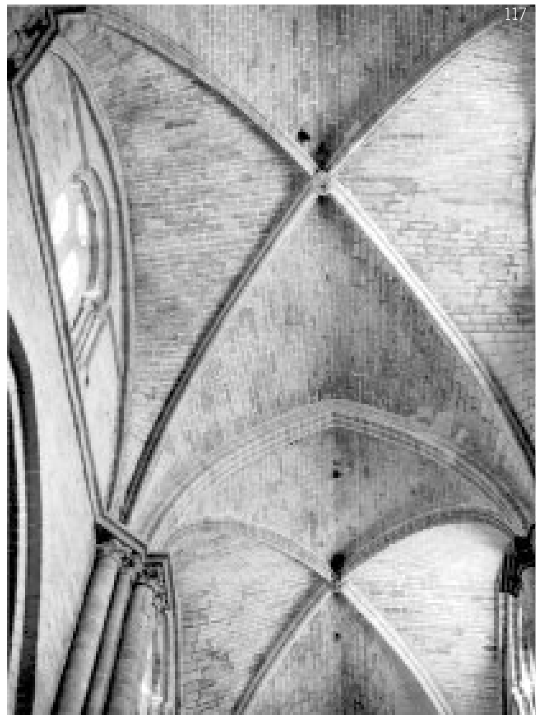
114

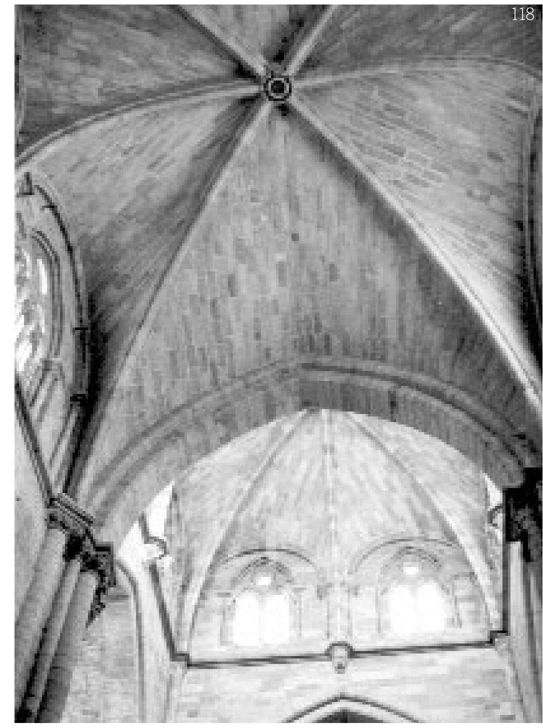


115



114. Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. Planta a la altura de las ventanas altas. Archivo General de la Administración. Sección Obras Públicas. 20.246/4.
115. Catedral de Sigüenza. 1986.
116. Catedral de Sigüenza. 1986.
117. Catedral de Sigüenza. Bóvedas de la nave central. 1986.
118. Catedral de Sigüenza. Bóvedas de la nave central y linterna. 1986.





La vida académica

Leopoldo Torres Balbás emerge de la experiencia de la guerra civil con el sentimiento de que estaba perdido todo aquello por lo que había luchado durante décadas. Él que había vivido el inicio de las nuevas corrientes disciplinares en restauración monumental, que había sostenido el debate en sus años jóvenes y llevado a la práctica las tendencias innovadoras en actuaciones ejemplares, y que había contemplado cómo se afianzaban las ideas por las que ardorosamente había combatido, sufre en su persona el desgarramiento, la ruptura que experimenta este campo disciplinar, como un aspecto más de una profunda ruptura social.

Al finalizar la guerra nuestro arquitecto regresa a Madrid y se encuentra con varios expedientes contra su persona, formulados desde oscuros rencores y envidias. Su limpia trayectoria, su talante liberal, sus posiciones progresistas y su carácter de librepensador no podían sino hacer surgir esas acusaciones en el enrarecido ambiente de postguerra, denuncias a las que el nuevo régimen prestaba oídos gustoso. No pudo probarse actividad política alguna y personalidades de gran prestigio declararon a su favor.

Julián Esteban Chapapría ha estudiado estos expedientes: "De manera contundente Torres Balbás fue sometido entre 1936 y 1941 a tres expedientes de depuración por presuntas responsabilidades políticas a favor de la República y en contra del Glorioso Movimiento Nacional. El primero, iniciado en 1936, es debido a su cargo como arquitecto conservador de la Alhambra, y finalizaría en 1941 en teoría sin condena. La segunda depuración a la que fue sometido provenía de su actividad como Catedrático de Historia de las Artes Plásticas e Historia de la Arquitectura de la Escuela de arquitectura de Madrid, el Juez Instructor propuso su reincorporación al servicio activo sin sanción. Por último, le alcanzaría la depuración político-social ordenada por la Dirección General de Arquitectura sobre todos los arquitectos españoles, y en la que se solicitó su amonestación pública"[74].

Hemos encontrado una copia del auto de sobreseimiento del expediente formado por la Comisión Provincial de Incautación de Granada "por suponerle ser persona de izquierdas, que pertenecía al partido de Izquierda Republicana y hacía propaganda en pro del Frente Popular"[75].

Torres Balbás salió indemne de estos expedientes, pero ya había perdido sus cargos de arquitecto conservador de la Alhambra y de la sexta Zona, y a punto estuvo de perder también su cátedra. Fue a partir de ese momento un proscrito para los estamentos oficiales, que prescindieron de su labor y que tan sólo tardíamente realizaron algún reconocimiento de sus méritos con su ingreso en la Academia de la Historia.

En una carta a Antonio Gallego Burín se lamenta Torres Balbás de la situación en la que se encontraba: "Es triste, querido Antonio, que tras una vida en la que no ha hecho uno más que trabajar y tratar de cumplir con su deber, apartado por completo de toda bandería política como sabe V. bien, me vea, envejecido prematuramente y enfermo, hostigado y tratado como un sospechoso"[76].

Marginado de la práctica de la conservación del patrimonio arquitectónico, Torres Balbás observa

cómo se dilapida un proceso que había costado tantos años construir. Alguna crítica formulará a las restauraciones usuales, como en los casos de la Iglesia de la Hospedería de Roncesvalles, San Juan de la Peña o las cubiertas de la Plaza Mayor, pero los tiempos no eran favorables para el debate y la confrontación de posturas.

Condenado al silencio arquitectónico, ya sólo construirá su propia casa en El Escorial, para poder aislarse y dedicarse al estudio y la investigación. Torres Balbás vivirá un profundo exilio interior en el que desde la soledad, frente a un entorno que no entendía, irá construyendo una obra decisiva para el conocimiento de nuestra arquitectura histórica, lo único que las circunstancias le permitían construir.

Su carácter seco y callado, que parecía hosco a los que no lo conocían y que se había agravado por las circunstancias, contribuyó a profundizar ese exilio de la realidad que le circundaba. Su trabajo se convirtió en lucha silenciosa e individualista, constante y profunda, lejana a los honores y reconocimientos del mundo oficial.

Su mayor contacto con el exterior era mantenido desde su Cátedra de la Escuela de Arquitectura, actividad a la que prestaba la mayor dedicación. Estas circunstancias son narradas por Chueca Goitia: "Lo único que conservó Torres Balbás en medio de la tempestad de la postguerra fue su cátedra. La verdad es que se discutió también su continuación en ella, aunque al final ninguna decisión se tomó al respecto. Su impecable conducta y su autoridad moral, detuvieron por esta vez la mano del depurador vengativo y siguió, para bien de muchos, empezando por el que estas líneas escribe, impartiendo su enseñanza en la Escuela de Arquitectura de Madrid"[77].

Su amplia erudición, su comprensión integral de las arquitecturas, sus métodos modernos, apoyando la enseñanza en constantes viajes por la geografía española, calaron en numerosas generaciones de arquitectos. Siempre con un afecto por los alumnos que se escondía bajo su austeridad proverbial y con la sencillez de las personas que no necesitan fingir su altura intelectual.

Durante tres décadas Leopoldo Torres Balbás formó a generaciones de arquitectos, enseñándoles a leer e interpretar la arquitectura histórica. En la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid se conservan los apuntes de sus lecciones tomados por un alumno.

El final de su vida docente nos ha llegado relatado por Fernando de Terán, alumno suyo en esa época: "El último día de clase, alcanzada ya la jubilación, don Leopoldo se sentó en el borde de la tarima, más cerca de nosotros, y mirando por la ventana, se despidió de nosotros como profesor, con naturalidad y sencillez, sin afectación ni dramatismo, con palabras tan sinceras que el aplauso que le teníamos preparado no llegó a estallar. Un largo silencio siguió a sus palabras, mientras él seguía allí sentado con la mirada perdida a través de la ventana. Y cuando al fin nos dijo que podíamos irnos, lo hicimos en silencio y lentamente, conmovidos hasta lo más hondo, como es posible que él mismo estuviera bajo su tranquilo aplomo e inconmovible apariencia"[78].

Además de su actividad docente, realizará Torres Balbás en los años cuarenta y cincuenta una intensa

vida académica, callada pero llena de trabajo. El 16 de mayo de 1940 es nombrado Jefe de Sección del Instituto Benito Arias Montano, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, desde donde trabajará intensamente en la investigación del arte y la arquitectura hispanoárabe, colaborando con la Escuela de Estudios Árabes, ahora integrada en el Consejo Superior. También será nombrado en 1944 vocal del Patronato del Museo Nacional de Arquitectura[79].

El 13 de noviembre de 1949, el Patronato del Instituto Valencia de Don Juan, integrado por Francisco Javier Sánchez Cantón, Emilio García Gómez y los duques de Maura y de Montellano, nombrarán director de esta institución a Leopoldo Torres Balbás, en sustitución de Manuel Gómez Moreno, que había dimitido el año anterior por su avanzada edad. En 1950 asiste en Maguncia al Congreso Internacional de Historiadores de Arte Milenario[81].

Su actividad investigadora principal seguirá siendo la arquitectura hispanoárabe. En una carta a Gallego Burín comenta: "Pensaba hace unos meses que mi vida, dando un nuevo cambio de dirección, tornaba hacia el estudio del arte castellano; la cariñosa amistad de Emilio y la bondad de Don Miguel han hecho que siga, en espíritu, en esas tierras de chumberas y minaretes, en tiempos muy lejanos a los actuales"[82].

Las investigaciones de Torres Balbás sobre arquitectura islámica le valdrán ser nombrado académico de honor de la Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, académico de número de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Granada, académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, miembro correspondiente de la Hispanic Society of America, de Nueva York y de la Academia Argentina de la Historia, y doctor honoris causa por las universidades de Argel y Rabat.

Finalmente en enero de 1951 es propuesto para ingresar en la Real Academia de la Historia. Académico correspondiente desde 1919, su propuesta había sido preparada ya en la época republicana, pero la guerra y sus consecuencias la habían aplazado injustificadamente. La propuesta es presentada por Modesto López Otero, Gregorio Marañón y Melchor Fernández Almagro para cubrir la vacante dejada por Armando Cotarelo y Valledor[83]. Torres Balbás se muestra remiso, como comenta en una carta de entonces: "No sé si tendré tiempo y humor este otoño para escribir el discurso académico, que hago sin entusiasmo. Las ceremonias solemnes me fastidian cada vez más y el ser yo el protagonista, hasta la saciedad"[84].

Al final leyó su discurso de ingreso en la Academia de la Historia el 10 de enero de 1954, siendo recibido por Emilio García Gómez. El discurso de ingreso versaba sobre "Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval", y comenzaba con un autorretrato realizado desde la modestia y el rechazo de unos honores públicos que él no ambicionaba. Sus palabras traen el recuerdo de la autocrítica realizada bajo seudónimo más de treinta años antes:

"Mi condición inalienable de hombre seco, escaso de imaginación, más castellano que andaluz, aunque de las dos regiones tan diversas pudiera reivindicar naturaleza por partes iguales, explica lo breves y

poco expresivas de estas primeras palabras con las que quisiera deciros la profunda gratitud sentida por un honor que juzgo excesivo y fuera de escala con la modestia de mi parva labor. Si así hoy, con sinceridad plena, me lo parece, aún más desproporcionado lo estimé cuando algunos académicos quisisteis anticipar este acto de hoy hace un cuarto de siglo.

"Durante toda la vida trasegué esas pócimas, a veces amargas, pero siempre saludables, que hoy llaman introspección y autoanálisis. Aplicadas en este caso, la única explicación que encuentro a que trabajos opacos y llenos de fallos como son los míos hayan merecido vuestra atención es, aparte de la generosa amistad, el propósito de resaltar la fidelidad a una vocación a la que consagré mi vida, por el estudio y conservación de los monumentos del pasado.

"Niño aún, mis maestros me enseñaron a amar los viejos edificios, testigos elocuentes como pocos del acontecer histórico, la más pequeña de cuyas piedras habla al espíritu de quien los interroga. Quise ser arquitecto, siguiendo una sugestión paterna, para consagrarme al estudio y conservación con la autoridad técnica -oficial, a lo menos- que ese título podía darme. Tuve la suerte, que juzgo grande, a la que algunos de vosotros -me es grato recordarlo y una vez más agradecerlo- contribuisteis, de intervenir en los años más fecundos de mi vida en la reparación de varios de los monumentos españoles de máxima importancia. En la actual y última etapa de mis actividades, apartado -y no por voluntad propia- de esa apasionante labor de medicina arquitectónica, hube de limitarme, ya que no podía colaborar en su conservación, a su estudio.

"Pero los viejos edificios, más o menos alterados por el paso de los siglos, en frecuente complicidad con la fiebre destructora y la torpeza humanas, no son más que islotes, testimonios aislados de civilizaciones desaparecidas. Para intentar comprenderlos, es necesario evocar el ambiente en que se levantaron, reconstruir idealmente el medio capaz de crearlos y el conjunto urbano del que formaron parte. Ésta ha sido mi preocupación en los últimos años, que me hizo pasar del estudio monográfico de los edificios al de la reconstitución de las ciudades en las que estuvieron emplazados, y a interesarme también, aunque es campo desgraciadamente inalcanzable para mí, a causa de fallos de aptitud y formación, por su ambiente y la condición humana de sus pobladores"[85].

Labor investigadora

La labor investigadora de Torres Balbás se centra a partir de 1940 casi exclusivamente sobre la arquitectura, el urbanismo y la arqueología islámica. Algunas críticas sobre restauración o sobre otros aspectos de la historia de la arquitectura serán la excepción a un campo de estudio voluntariamente acotado.

Su obra se compondrá a partir de este momento de dos núcleos básicos: *La Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, que dirigirá desde la revista *Al Andalus*, y las publicaciones singulares de tratados o monografías.

Una evolución se producirá en sus investigaciones desde los monumentos singulares hacia la

comprensión de la realidad urbana en su conjunto. Es un camino que ya hace patente en su discurso en la Academia de la Historia y que recorrerá en los últimos años de su vida, culminando en su gran obra póstuma, *Ciudades Hispanomusulmanas*.

La labor realizada desde la revista *Al Andalus* es de una importancia capital para el conocimiento del arte y de la cultura hispanoárabe. Emilio García Gómez nos relata cómo se desarrolló: "En 1934, cuando la publicación iba por su segundo año, Torres Balbás me propuso insertar en cada número, es decir, semestralmente, una `crónica arqueológica de la España musulmana´, que diese rápida y eficaz cuenta de las infinitas novedades en curso, y evitase que, como venía ocurriendo, quedasen únicamente en la memoria de unos cuantos, para perderse sin remedio, los detalles de lo explorado, de lo descubierto, de lo tapado de nuevo con las restauraciones y de lo hecho. No hay que decir que acepté, honradísimo, en el acto; pero por dentro me rumiaba el justificado recelo de que la empresa, como tantas otras, empezaría y no seguiría, por esos terribles defectos hispánicos que son la pereza y la falta de continuidad. Pues bien: he de decir que, por fortuna, me equivoqué de medio en mis temores. Vamos por el volumen XVIII, y hasta ahora -a pesar de los viajes, de las ocupaciones, de la salud, siempre precaria de Torres Balbás y de las complicaciones infinitas que pesan sobre la vida de un ser humano- la `Crónica arqueológica´ no ha fallado ni en un solo fascículo. En el momento que escribo estas líneas se halla por el número XXXII, con un total de 2.000 páginas, de las cuales la mayoría corresponden a Torres Balbás, que ha publicado la friolera de 128 artículos.

"Los hay de todas las materias: informes sobre hallazgos, obras, ruinas y excavaciones; documentos y planos; plantas de casas; notas de estética; etimologías; biografías de arquitectos; tradiciones populares; intercambios artísticos; noticias sobre norias y máquinas hidráulicas; descripciones de objetos pertenecientes a todas las artes industriales y decorativas; observaciones sobre el arte mozárabe y el mudéjar, etcétera. Y en ellos se palpa cómo las síntesis verdaderas sólo pueden elaborarse sobre la base de los más menudos análisis. Porque vemos a Torres Balbás que de estudiar monográficamente los elementos arquitectónicos pasa a describir los monumentos sueltos, para luego analizar en bloque los edificios destinados a un mismo fin, seguir con los conjuntos arquitectónicos de una misma ciudad, y concluir con problemas generales, como la estructura, la urbanización o los contornos de las ciudades hispanomusulmanas"[86].

Poco podemos añadir a esta exposición sobre esa obra extendida en el tiempo. Compilada y reeditada por el Instituto de España, es hoy instrumento indispensable para el conocimiento de la civilización hispanoárabe.

La segunda gran aportación de Torres Balbás en esta etapa son sus tratados y monografías. Fundamentales para el estudio de la arquitectura islámica española son el *Arte almohade, nazarí y mudéjar* publicado en la colección *Ars Hispaniae* y el *Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, publicado en la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal. Redactó asimismo un texto titulado *L'art andalou* para la *Enciclopedia del Islam* y un tratado sobre arte almorávide y almohade que fue traducido al árabe. Alejado de sus investigaciones coetáneas, pero recogiendo su juvenil interés por la arquitectura medieval cristiana,

escribió también el manual sobre *Arquitectura gótica* de la *Colección Ars Hispaniae*.

Una trilogía de monografías sobre monumentos andaluces, de carácter divulgativo pero ampliamente documentadas, escribió para la serie *Los Monumentos Cardinales de España*, sobre la Alhambra y el Generalife de Granada; la Alcazaba y la Catedral de Málaga; y la Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra.

Finalmente, con su Discurso en la Academia de la Historia comienza un camino que ocupará sus últimos años de investigaciones y que desembocaría en su obra póstuma, en torno al estudio de las ciudades de la España musulmana.

En el otoño de 1960 Torres Balbás sufre un accidente al ser atropellado por una motocicleta. Estando ya casi repuesto, una brusca recaída siega de forma imprevista su vida. En la necrológica que apareció en *Archivo Español de Arte*, Diego Angulo Iñiguez relata lo ocurrido:

"Atropellado por una motocicleta la semana última, Torres Balbás tuvo perdido el conocimiento durante varias horas, pero, recobrado éste y creyéndose restablecido, se reintegró a su labor diaria. El domingo último, día 20, sufrió, sin embargo, un nuevo ataque, al que siguió una intervención quirúrgica y falleció en la mañana del día siguiente"[87].

De esta forma desapareció, tras setenta y dos años de vida fecunda, Leopoldo Torres Balbás. Su discípulo Fernando Chueca Goitia narraba así la despedida:
"La muerte de muchos hombres prefigura la condición de sus vidas. La del gran arquitecto, gran historiador y gran maestro fue silenciosa, y por eso nos dejó también en silencio. Nunca olvidaré el atardecer del martes 22 de noviembre, cuando un grupo fervoroso de amigos, de catedráticos, de investigadores, de académicos y de discípulos contemplábamos cómo caía la tierra húmeda y esponjosa sobre el vacío de una fosa abierta entre cipreses empapados de una ternura lánguida y otoñal. Y, sobre todo, nunca olvidaré el largo silencio que entonces se produjo, sobre el que caían los minutos uno a uno, lentamente, como otras tantas ofrendas de respeto, como áureas monedas de gratitud. Este silencio tenso y distendido, emocionante, lo tengo grabado en el alma"[88].

Así se fue Leopoldo Torres Balbás, en el silencio que había vivido. Todos nos quedamos más solos.

Epílogo

Hemos podido vislumbrar a través de estas páginas, en medio de un laberinto de datos, opiniones, interpretaciones y suposiciones, cuatro personalidades que vivieron unidas en un hombre, constituyendo en su síntesis y en las contradicciones que la realidad circundante le oponía, una vida única y multiforme.

Torres Balbás, el hombre, fue ese ser que recorrió un camino hecho de paisajes contrapuestos, de entornos cambiantes, en el que discurrió desde la vehemencia no exenta de autocrítica de sus años jóvenes hasta la callada labor oculta del final de su vida.

Todos los paisajes de un país que amó y en el que posteriormente habría de sentirse un extraño, estuvieron en su mirada. Las tierras verdes norteñas, el sol cegador del sur, las inmensas llanuras de Castilla, fueron recorridas por él en sus continuos viajes. Aprendió tanto en los caminos que al final sólo podía seguir aprendiendo.

Creía en la palabra, y hablaba y escribía en un esfuerzo a veces solitario, para que las nuevas ideas penetraran y fructificaran en una sociedad anquilosada en su pasado. Tanto habló que creyó llegada la hora del silencio. Corrían tiempos desgarrados y cerró su boca para concentrarse en su trabajo, que fue siempre para él su más inseparable compañero.

En toda su vida mostró una coherencia integral entre pensamiento y actuación. La construyó sobre sólidas creencias y la desarrolló con una dedicación a su trabajo y honradez que le hicieron ser un caso excepcional en medio de una sociedad marcada por la mediocridad.

Torres Balbás, el investigador, levantó el velo que cubría desde siglos una arquitectura y un arte tan nuestros y tan lejanos. Su dedicación al estudio de la civilización, la arquitectura y la ciudad hispanomusulmanas abrieron caminos de conocimiento sobre nuestro pasado que necesitarán de muchos años para ser recorridos en su totalidad.

Gustó de estudiar las cosas pequeñas, olvidadas. La arquitectura popular, monumentos desconocidos, rincones inéditos de nuestros pueblos, el mobiliario, y a ellos dedicó tanta atención como a las grandes obras.

Estudió la teoría y nos regaló páginas inolvidables en que con juvenil pasión defendía conceptos que tardarían años en ser asimilados por la sociedad y los profesionales. Sus textos tienen hoy la frescura de lo vivo y desde su audacia nos llaman hacia caminos que aún no ha recorrido nuestra cultura arquitectónica.

Su obra es una ingente colección de invitaciones al estudio de lo aún desconocido, a la reflexión sobre nuestra obra, a la observación desde nuevas premisas de aspectos que nos parecen triviales.

Torres Balbás, el académico, hizo una labor sencilla, alejada de públicos homenajes y de prebendas. Pasó por instituciones y dejó en ellas su profunda huella de trabajo y reflexión. Los silencios se le acumulaban en sus días de labor constante, eficaz y humilde.

Enseñó, como sólo puede hacerlo el que sabe que tiene mucho por aprender y descubrir. En los viajes

se sentía mucho más propicio, en contacto directo con los monumentos, a la didáctica y a la discusión, que encerrado entre los muros de la Escuela.

Sus tempranas raíces en la Institución Libre de Enseñanza marcarán una vida en la que la investigación no podía ser separada de la enseñanza, sino que ambas eran todo uno, dotando de sentido a su trabajo callado.

Torres Balbás, al arquitecto, nos dejó sus huellas en una Alhambra que le recordará siempre. Años de vida en y para el monumento están hoy escritos en los muros, aleros, tejados, solados y yeserías del conjunto granadino, para ser leídos por la mirada atenta que pueda descifrarlos.

Otras huellas dispersas por toda Granada, en la Alcazaba malagueña y en la Catedral de Sigüenza nos muestran una práctica eminentemente fiel a sus principios. El historiador, el arqueólogo y el arquitecto confluían en una sola persona que hizo posible la conservación de un patrimonio arquitectónico auténtico, sin manipulaciones ni reinvenciones.

Su obra nueva es el comienzo de un camino que no llegó a recorrer. Su austeridad y racionalidad hacían prever un desarrollo interesante que abandonó para concentrarse en el estudio, la investigación y la intervención sobre la arquitectura histórica. Su autocrítica implacable publicada con seudónimo fue el testamento de una labor voluntariamente inconclusa.

Todas estas personas vivían en la misma y todas nos han enriquecido. Si en estas páginas hemos podido aproximarnos a esa vida fecunda, si hemos dejado traslucir algún rasgo de esa persona "capaz de moverse con igual desembarazo entre los andamios de las obras y entre los estantes de los libros"[89], si hemos mostrado indicios para que alguien se interese por una vida apasionante en su sencillez y una obra tan importante como olvidada, habremos cumplido los objetivos que nos impulsaron a realizar esta obra.

Bibliografía

Angulo Íñiguez, Diego. "Don Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)". Archivo Español de Arte, nº 132, 1960, páginas 451-452.

Cabanelas, Darío ofm. "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 23-32.

Cervera Vera, Luis. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". Cuadernos de la Alhambra, nº 25. 1989. Páginas 65-104. También reproducido en Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 161-195.

Chueca Goitia, Fernando. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Páginas VIII-XIV.

Chueca Goitia, Fernando. "Fragmento de un epistolario". Arquitectura. 1960. Páginas 47-49.

Chueca Goitia, Fernando. "Torres Balbás, restaurador e historiador de la arquitectura". Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español. Madrid 1982. Páginas 23-37.

Dezzi Bardeschi, Marco. "L'Alhambra di Granada e i suoi "restauri". La fè "antirrestauradora" di Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). Alla prova dei fatti". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltá di Architettura. Universitá degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 17-23

Enciclopedia Espasa Calpe. Artículo sobre Leopoldo Torres Balbás. Apéndice 1961. Biografía, Necrología, página 348.

Esteban Chapapría, Julián "El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás". Papeles del Partal. Revista de Restauración monumental. Número 1. 2002. Páginas 51-71.

Flores, Carlos. Arquitectura Española Contemporánea . Aguilar. Madrid 1988. Volumen I.

Gallego, Pedro Luis. La continuidad con la disciplina: cuatro escritos de Leopoldo Torres Balbás. Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 100-105.

Gallego Roca, Javier. "Leopoldo Torres Balbás y Piero Sanpaolesi: Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltá di Architettura. Universitá degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 9-15.

Gallego Roca, Francisco Javier. Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995.

Gallego Roca, Francisco Javier. El pensamiento de Torres Balbás a través de las restauraciones de monumentos granadinos (1923-1935). Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 138-149. También publicado en Teoría e Historia de la Restauración en España. 1900-1936. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1997. Páginas 55-68.

García Gómez, Emilio. Constestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, leído el día 10 de enero de 1954. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954. Páginas 89-99.

García Gómez, Emilio. "Necrología: Leopoldo Torres Balbás". Al-Andalus. T.25. 1960. Páginas 277-282.

García Gómez, Emilio. "Mi Granada con Torres Balbás". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 13-21.

Giner de los Ríos, Bernardo. 50 años de arquitectura española. Adir editores. Madrid 1980.

García Mercadal, Fernando. "El recuerdo de Torres Balbás". Instituto de España. Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español. Madrid, Instituto de España, 1982. Páginas 9-20.

González, Antoni. "A propòsit de Jeroni Martorell, Puig i Cadafalch i Torres Balbás". Monografies 3, Barcelona, Diputació de Barcelona, Servei del Patrimoni Arquitectònic. Barcelona 1993.

Gónzalez Hernández, Ángel.
"Leopoldo Torres Balbás: sobre monumentos y otros escritos". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltá di Architettura. Universitá degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 67-72.

Isac Martínez de Carvajal, Ángel. "Torres Balbás y la restauración arquitectónica en España". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 45-55.

Martínez Tercero, Enrique. "Memoria de Torres Balbás y del patrimonio arquitectónico en España". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltá di Architettura. Universitá degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 63-65.

Mateos Villayandre, Juan, y Saravia Madrigal, Manuel. "Torres Balbás y la ciudad". Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 150-160.

Muñoz Cosme, Alfonso. La conservación del patrimonio arquitectónico español. Madrid, Ministerio de Cultura, 1989.

Muñoz Cosme, Alfonso. "La llegada de la modernidad: Torres Balbás y la escuela conservadora". Teoría e Historia de la Restauración en España 1900-1936. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1997. Páginas 29-53.

Navascués Palacio, Pedro. Torres Balbás y el compromiso con la Historia. Revista Arquitectura 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001. Páginas 113-119.

Ocaña Jiménez, Manuel. "Torres Balbás y la arqueología medieval hispano-musulmana". Cuadernos de la Alhambra. nº 25. 1989. Páginas 57-64.

Orozco; Manuel. "Leopoldo Torres Balbás: el innombrable arquitecto de la Alhambra". Ideal. Noviembre 1985. Página 3.

Ramos Gil, Luis. "Arquitectura española contemporánea". Arquitectura. 1920.

San Antonio Gómez, Carlos de. "La etapa fundacional. Las ideas y los protagonistas". Revista Arquitectura 1918-1936. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Ministerio de Fomento, 2001.

Sánchez Cantón, Francisco Javier. "Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás". Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CXLVII, cuaderno II, octubre-diciembre 1960. Páginas 113-118.

Soria Ortega, Andrés. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

Terán, Fernando de. "A la memoria de don Leopoldo Torres Balbás". Arquitectura 1960. XII. Página 13.

Vílchez Vílchez, Carlos. La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936). Granada, Editorial Comares, 1988.

Vílchez Vílchez, Carlos. Leopoldo Torres Balbás. Granada, Editorial Comares, 1999.

Vílchez Vílchez, Carlos. "Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra". Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica: Piero Sanpaolesi y Leopoldo Torres Balbás. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada. Facoltá di Architettura. Universitá degli Studi di Firenze. Seminario Torres Balbás. Granada 2000. Páginas 73-83.

Notas

67. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 114.

68. Carlos Vílchez Vílchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Comares, 1999. Página 48. Vílchez reproduce el texto completo de la carta que transcribimos: "Habiendo tenido conocimiento desde este Gobierno Militar que el Arquitecto conservador de los Monumentos Nacionales de la provincia de Granada, don Leopoldo Torres Balbás, es persona que detenta varios cargos, todos ellos incompatibles, y además persona afecta al régimen de izquierdas, simpatizante con los militantes del Frente Popular y desde luego, que tiene abandonados los cargos que le estaban confiados en esta provincia, he tenido a bien disponer que cese en las funciones que desempeñaba como Arquitecto Director de la Alhambra, designando para sustituirle, al Arquitecto Sr. Prieto Moreno".

69. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 115.

70. Carta de 23 de abril de 1937. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 114.

71. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 2 de septiembre de 1938. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 155.

72. Oficio nº 320, de 8 de enero de 1941, del Negociado de Obras de la Dirección General de Regiones Devastadas y contestación de 23 de enero de Leopoldo Torres Balbás. Archivo General de la Administración. Sección de Obras Públicas. Legajo 20.246/4.

73. Antonio Labrada. Memoria del proyecto de obras de reparación en la catedral de Sigüenza. 1943. Archivo General de la Administración. Sección de Obras Públicas. Legajo 567/2.

74. Julián Esteban Chapapría. "El expediente número 1652/1940 de responsabilidades políticas: proceso de depuración a Leopoldo Torres Balbás". *Papeles del Partal*. *Revista de Restauración monumental*. Número 1. 2002. Página 51.

75. Copia del auto de sobreseimiento del expediente 2090/4º del Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Madrid. 31 de octubre de 1941. Archivo de la Alhambra. Legajo 405. El original se encuentra en el Archivo General de la Administración. Sección Justicia, expediente nº 30.541. Julián Esteban Chapapría. Op. cit. Página 54.

76. Carta de 20 de febrero de 1940, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín. Granada*, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 185.

77. Fernando Chueca Goitia. "Prólogo". *L. Torres Balbás. Obra dispersa*. Madrid, Instituto de España, 1981. Página XIII.

78. Fernando de Terán. "A la memoria de D. Leopoldo Torres Balbás". *Arquitectura*. 1960. XII. Página 13.

79. Orden Ministerial de 8 de julio de 1944.

80. Luis Cervera Vera. "Torres Balbás y su aportación a la bibliografía histórica española". *Cuadernos de la Alhambra* nº25. Página 96.

81. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Expediente de Leopoldo Torres Balbás.

82. Carta de 17 de mayo de 1940. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 190.

83. Expediente del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás. Archivo de la Real Academia de la Historia.

84. Carta a Fernando Chueca Goitia de 4-IX-1951. Citada en Fernando Chueca Goitia. "Fragmento de un epistolario". *Arquitectura*. 1960. Páginas 47-49.

85. Leopoldo Torres Balbás *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieva*l. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid 1954.

86. Emilio García Gómez. *Contestación al discurso de ingreso de Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia*. Madrid 1954.

87. D.A.I. (Diego Angulo Iñiguez). "Don Leopoldo Torres Balbás (1888-1960)". *Archivo Español de Arte*, nº 132, 1960, páginas 451-452.

88. Fernando Chueca Goitia. *Adiós a Leopoldo Torres Balbás*. ABC. 27 de noviembre de 1960. Página 93.

89. Emilio García Gómez. Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia de Leopoldo Torres Balbás. Real Academia de la Historia. Madrid 1954. Página 99.

Segunda parte **La obra**



Obras y proyectos

Obras en la Alhambra de Granada

La obra de Leopoldo Torres Balbás en el conjunto monumental de la Alhambra de Granada tiene una enorme trascendencia en el panorama de la historia arquitectónica reciente en nuestro país. A partir de 1923, año en que fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra, realiza una importante labor, hasta que la guerra y sus consecuencias posteriores le impidieron continuar esta obra fundamental para la conservación del conjunto hispanoárabe.

Estos trece años se tradujeron en la conservación de una Alhambra auténtica, guiada por criterios científicos. Tras arbitrarias reconstrucciones historicistas que se habían sucedido en diversas épocas, Torres Balbás encontró el monumento granadino en un lamentable estado de conservación. Siguiendo el plan que Ricardo Velázquez Bosco había redactado unos años antes, acometió la labor de consolidación y reparación necesaria para devolver a la Alhambra su estabilidad y su imagen, siempre sin intentar imitar lo antiguo y limitando las obras a lo necesario.

Si hoy podemos apreciar y valorar el arte contenido en el conjunto nazarí, se lo debemos en parte a nuestro arquitecto, que realizó una labor de conservación unida a una investigación constante sobre el monumento, con la aplicación de los criterios más innovadores en su momento

La trascendencia de estos trabajos en su entorno cultural fue decisiva. Frente a las corrientes tradicionalistas que habían dominado hasta ese momento el campo de la restauración arquitectónica, Torres Balbás llevó a la práctica los principios de la denominada "escuela conservadora" por primera vez en un edificio de tanta importancia. Ello contribuyó, sin duda, a la rápida evolución teórica que se advierte en los últimos años veinte en España y a que la administración republicana hiciera suyos los nuevos criterios en esta materia.

Las innumerables obras realizadas en estos años por Torres Balbás en la Alhambra de Granada quedaron registradas en las memorias que escribió durante todos estos años y que fueron publicadas en Cuadernos de la Alhambra entre 1965 y 1970. Muchas de estas actuaciones no requirieron proyecto técnico al ser de poca trascendencia, por lo que es de gran importancia la exhaustiva descripción que Torres Balbás hizo de ellas en las memorias. Un estudio de Carlos Vílchez titulado *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás* (*Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, y publicado en Granada en 1988, lleva a cabo una minuciosa revisión de todas esas obras.

Proyectos de obras en la Alhambra de Granada

Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores y reparación de la nave de poniente del Patio de los Arrayanes. 1925.
Presupuesto: 20.528,341 ptas. AEC-AGA. 13179-3

Proyecto de reparación de la nave de saliente del Patio de la Alberca. 1926.
Presupuesto: 23.624,80 ptas. AEC-AGA 13179-4

Proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones. 1926.
Presupuesto: 20.097,70 ptas. AEC-AGA 13198-4

Proyecto de reparación de la galería sur del Patio de la Alberca. 1926.
Presupuesto: 11.269,90 ptas. AEC-AGA 13198-5

Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927.
Presupuesto: 14.968,49 ptas. AEC-AGA 13199-1

Proyecto de obras complementarias de reparación en el Patio de los Leones, Sala de los Reyes y nave sur del Patio de la Alberca. 1927.
Presupuesto: 24.292,32 ptas. AEC-AGA 13199-5

Proyecto de obras de reparación en las Habitaciones de Carlos V. 1928.
Presupuesto: 14.969,35 ptas. AEC-AGA 13200-8.

Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929.
Presupuesto: 39.998,75 ptas. AEC-AGA 13199-2.

Proyecto de obras de reparación del Tocador de la Reina y forjado del suelo y la escalera en el Cubo. 1929.
Presupuesto: 28.954,46 ptas. AEC-AGA 13179-5.

Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. 1930.
Presupuesto: 29.289,54 ptas. AEC-AGA 13179-1.

Proyecto de obras de reparación en la Torre de Comares. 1931.
Presupuesto: 28.984,36 ptas. AEC-AGA 13199-3, 13178-9 y 13200-1.

Proyecto de obras complementarias en la Torre de Comares. 1932.
Presupuesto: 24.872,85 ptas. AEC-AGA 13179-2.

Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. Norte. 1928.
Presupuesto: 307.355,33 ptas. AEC-AGA 13181-1.

Proyecto de obras de terminación de los salones S.O. del Palacio de Carlos V. 1929.
Presupuesto: 49.933,50. AEC-AGA 13178-1.

Proyecto de obras en piso y cubierta de los salones del Palacio de Carlos V. 1929.
Presupuesto: 49.932,40 ptas. AEC-AGA 13180-4.

Proyecto de obras de terminación de la Sala de la Chimenea del Palacio de Carlos V. 1929.
Presupuesto: 49.076,20 ptas. AEC-AGA 13199-4.

Proyecto de obras en piso y salones de levante del Palacio de Carlos V. 1929.
Presupuesto: 49.361,74 ptas. AEC-AGA 13180-5.

Proyecto de obras en pisos y cubiertas de los salones de sur del Palacio de Carlos V.
Presupuesto: 49.619,92 ptas. AEC-AGA 13180-6.

Proyecto de obras en la cubierta de la galería del Patio del Palacio de Carlos V.
Presupuesto: 49.788,94 ptas. AEC-AGA 13180-7.

Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927.
Presupuesto: 49.058,68 ptas. AEC-AGA 13180-8.

Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927.
Presupuesto: 47.166,26 ptas. AEC-AGA 13180-2.

Otras obras de conservación y restauración

Al margen de sus trabajos en la Alhambra de Granada, Torres Balbás realizó una amplia labor de conservación del patrimonio arquitectónico, desde que en 1929 se hiciera cargo de la sexta zona monumental. Además de los informes técnicos y la vigilancia del estado de conservación de los monumentos, llevó a cabo directamente las obras en varios monumentos granadinos, como la Iglesia de San Juan de los Reyes, el Corral del Carbón, la Casa del Chapiz, el Palacio de Daralhorra, la Casa de los Girones, el Arco de Belén en Santa Fe, etcétera.

Es una labor cuantiosa en tan sólo siete años, que realizó utilizando los mismos criterios con los que había intervenido en la Alhambra. El respeto a la historia y el valor documental del edificio, la distinción de las partes restauradas, la renuncia a imitar decoraciones en las partes desaparecidas, la limitación consciente del proyecto a lo necesario y la atención por la reutilización de los inmuebles son las notas más destacables de sus obras.

Hoy podemos apreciar en estos edificios, generalmente de pequeña magnitud, unos testimonios de la historia urbana y de la evolución de la arquitectura doméstica granadina, conservados sin ser falseados, y que permanecen vivos con diversos usos.

Dos grandes intervenciones cierran este capítulo, pues fueron las últimas actuaciones de nuestro arquitecto sobre la arquitectura histórica. La primera es la restauración de la Alcazaba de Málaga en los años anteriores a la guerra civil, obra que no pudo continuar su autor tras el año 1936 y que fue proseguida con criterios muy diferentes.

La segunda es la actuación en plena guerra sobre la Catedral de Sigüenza, que había resultada dañada en los bombardeos. Labor también inconclusa, ya que Torres Balbás fue apartado de la dirección de las obras al terminar la guerra, fue proseguida por la Dirección General de Regiones Devastadas con criterios abiertamente opuestos.

Pese al periodo reducido en que se desarrolló esta labor, sus resultados son de gran interés como aplicación de unos principios sobre restauración que su autor venía propugnando desde 1918 y que supusieron una renovación en la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico en España.

Proyectos

Proyecto de obras de reparación en la Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1929.
Presupuesto: 38.019,90 ptas. AEC-AGA 13200-3.

Proyecto de reparación del Corral del Carbón, Granada. 1929.
Presupuesto: 47.278,52 ptas. AEC-AGA 13198-6.

Proyecto de reparación del Corral del Carbón. Granada. 1930.
Presupuesto: AEC-AGA 13200-4.

Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929.
Presupuesto: 49.967,18 ptas. AEC-AGA 13180-3.

Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1930.
Presupuesto: 39.300,75 ptas. AEC-AGA 13200-7.

Proyecto de obras de reparación en el muro de la huerta de la Casa del Chapiz, Granada. 1931.
Presupuesto: 44.181,57 ptas. AEC-AGA 13200-6.

Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930.
Presupuesto: 35.489,35 ptas. AEC-AGA 13178-10.

Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931.
Presupuesto: 29.278,10 ptas. AEC-AGA 13200-5.

Proyecto de reparación del Arco de Belén en Santa Fe, Granada. 1931.
Presupuesto: 21.166,76 ptas. AEC-AGA 131802.

Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934.
Presupuesto: 42.048,31 ptas. AEC-AGA 13204-13.

Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1935.
Presupuesto: 49.951,34 ptas. AEC-AGA 13204-12.

Proyecto de obras de reparación de la Catedral de Sigüenza, Guadalajara. 1940. AGA-SOP 20.246/4.

Obras de nueva planta

La obra de nueva planta realizada por Torres Balbás es escasa y de poca relevancia si se compara con su labor sobre la arquitectura histórica. No obstante, la hemos recogido aquí por ser una faceta más de la actividad de este arquitecto, completando así la visión sobre su vida y su obra.

Tras acabar la carrera, Leopoldo Torres Balbás proyectará algunos edificios: un edificio en Madrid, dos edificios escolares en San Vicente de la Barquera, un panteón en Cabezón de la Sal y dos casas en Medina del Campo, localidad de la que fue arquitecto municipal algunos años.

Estos edificios son obras de juventud, en las que ciertos elementos retóricos contrastan con una tendencia hacia la sencillez y la austeridad. Eran los comienzos de un camino que no recorrerá, ya que tras la autocrítica aparecida en la revista Arquitectura, Torres Balbás abandonará el diseño de nueva planta para centrarse en la investigación y en la restauración monumental.

Algunas otras obras nuevas saldrán posteriormente de su mano, pero serán casos singulares: el Pabellón Provincial de Granada en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la Casa de los Sacristanes de la Capilla Real de Granada, la dirección de obra de la Escuela Normal de Granada y su propia casa en El Escorial.

Hoy vemos todas estas obras como retazos de una producción arquitectónica que pudo haber sido fecunda, pero no llegó a realizarse. La defensa de la nueva arquitectura en los años veinte, la obsesión por la sinceridad constructiva, la pasión por la austeridad y sencillez eran cualidades que podían haber hecho de nuestro personaje un buen arquitecto moderno, aunque él mismo consideraba que para ello le faltaba imaginación creativa.

Renunció a este camino para recorrer otros que le condujeron al estudio y la conservación de la arquitectura histórica. Nunca sabremos si con ello salió beneficiada o perjudicada nuestra cultura arquitectónica.

Obras de nueva planta

Proyecto de tienda almacén en la Plaza de Nicolás Salmerón. 16 de Septiembre de 1918 y 18 de octubre de 1918. Archivo de la Villa. Secretaría. 22-189-66 y 23-279-81.

Panteón de los Condes de San Diego en el Cementerio de Cabezón de la Sal. Aprox. 1918.

Casa propiedad de don Félix Martín. Calle Padilla, número 38. Medina del Campo, Valladolid. Aprox. 1919.

Casa propiedad de don Gregorio López. Calle Ángel Molina. (Desaparecida). Aprox. 1919.

Edificios para colegios femenino y masculino de la Fundación Mata-Linares. San Vicente de la Barquera, Santander. 1920-1924.

Dirección de obra de la Escuela Normal de Granada (Proyecto de Antonio Flórez de 1923). 1923-1935.

Pabellón Provincial de Granada. Exposición Iberoamericana de Sevilla. 1929.

Proyecto de obras de cerramiento del solar en la Capilla Real de Granada. 1929.
Presupuesto: 46.161,13 ptas. AEC-AGA 13199-6.

Proyecto de obras en la Casa de los Sacristanes de la Capilla Real de Granada. 1932.
Presupuesto: 49.454,61 ptas. AEC-AGA 13179-6.

Escritos

La cuantiosa obra publicada por Leopoldo Torres Balbás forma un cuerpo teórico capital para la historia y la teoría de la arquitectura española. Sus constantes estudios e investigaciones se plasmaban continuamente en artículos que veían la luz en diversas revistas especializadas, abarcando un amplio campo disciplinar.

La crítica de la arquitectura contemporánea, la exposición de las nuevas corrientes, tanto en materia de restauración arquitectónica como en nueva construcción, la historia de la arquitectura medieval, en sus dos vertientes cristiana y musulmana, el estudio de las ciudades y su evolución urbana, y finalmente, la labor de reseña y crítica de las publicaciones especializadas, todos ellos fueron campos a los que dedicó numerosas páginas y en los que su aportaciones fueron decisivas.

Más inclinado por carácter a la publicación inmediata de los resultados de la labor investigadora, que a la realización de grandes compendios o manuales, su contribución bibliográfica ha sido muy extensa tanto en unos cuatrocientos artículos publicados en cuarenta revistas de varios países como en una docena de tratados que escribió sobre la arquitectura hispanomusulmana o cristiana medieval. Por esta razón la iniciativa del Instituto de España de recopilar sus escritos ha supuesto una gran ayuda para el estudioso y el investigador. Inicialmente aparecieron los artículos publicados en la revista *Al Andalus*, ocupando siete tomos, después se editaron los correspondientes a *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Finalmente el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid se sumó a esta iniciativa, publicando sus artículos de la revista *Arquitectura*.

Torres Balbás empieza a publicar en 1916, cuando contaba veintiocho años. A partir de la fundación en 1918 de la revista *Arquitectura*, escribirá fundamentalmente en esa publicación de la Sociedad Central de Arquitectos, de la que fue Secretario, entre 1918 y 1923 y Delegado de Publicaciones hasta 1925. Otros artículos de esta época verán la luz en los Boletines de las Sociedades Española y Castellana de Excursiones.

En esta primera época es muy importante su contribución crítica y teórica, con numerosos artículos sobre la arquitectura española contemporánea y sobre teoría de la restauración monumental. En este periodo simultanea esta actividad con la de investigación sobre historia de la arquitectura, orientada especialmente hacia la arquitectura románica.

A partir de 1923, en que fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra, se advierte una clara evolución hacia la arquitectura y el arte hispanomusulmanes, abandonando otras líneas de trabajo. Su residencia en Granada y sus trabajos de restauración sobre esa arquitectura que era nueva para él, le llevan a centrarse en su estudio e investigación. En consecuencia, a partir de 1925 comienza a publicar numerosos artículos sobre historia de la arquitectura hispanomusulmana, materia en la que desarrollará un ritmo de publicaciones similar al que había mantenido con anterioridad en materia de arquitectura medieval cristiana. A partir de la citada fecha abandona también el trabajo regular que había mantenido en la revista Arquitectura, siendo en lo sucesivo sus colaboraciones en esa publicación ocasionales y clausurando su labor de crítica y teoría de la arquitectura contemporánea y la restauración monumental.

Comienza a colaborar en esta época en revistas especializadas como *Arte Español* y *Archivo Español de Arte y Arqueología*, revista en la que escribirá esporádicamente toda su vida. También escribe en numerosas revistas locales de Andalucía.

Tras la fundación de la revista *Al-Andalus*, en el año 1934, comenzará la publicación de la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, en la que a través de numerosos artículos, irá dando cumplida cuenta de cuantos hallazgos e investigaciones se iban desarrollando en este campo. Ésta será su mayor contribución a partir de esta fecha, si bien continuará realizando algunas publicaciones sobre arquitectura cristiana medieval.

En los años cuarenta reclamará su atención el desarrollo urbano medieval en las ciudades hispanomusulmanas y cristianas, y a esta materia dedicará numerosas publicaciones, tanto desde *Al-Andalus* como desde otras revistas especializadas. Finalmente, en las dos últimas décadas de vida, realizó una extensa labor de crítica bibliográfica, a través de las reseñas de numerosas publicaciones, especialmente desde la citada revista *Al-Andalus*.

La producción bibliográfica de Torres Balbás tiene una importancia innegable en el estudio de nuestra arquitectura histórica. Los tratados por él escritos forman un cuerpo doctrinal completo sobre la arquitectura hispanomusulmana que va desde los manuales sobre arquitectura y arte islámicos hasta monografías sobre edificios concretos o estudios sobre el urbanismo de las ciudades hispanoárabes. Pero junto a ello, escribió sobre otros temas de nuestra cultura arquitectónica: arquitectura y urbanismo medievales cristianos, vivienda popular, edificios escolares, etcétera.

Su mayor producción investigadora está, no obstante, reflejada en los artículos, ya que, como hemos dicho, era más inclinado a la publicación inmediata del resultado de las investigaciones que a la labor compendiadora. Por esta razón publica sus libros muy tarde, en los últimos años de su vida, cuando contaba más de sesenta años.

Gran importancia tienen los tratados que para la colección *Ars Hispaniae* publicó sobre *Arte almorávide, nazarí y mudéjar y sobre Arquitectura gótica*, así como el que sobre arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba publicó en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal.

En la colección "Monumentos cardinales de España" publicó una trilogía sobre monumentos andaluces: *La Alhambra y el Generalife de Granada*, *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*, y Las *Mezquita de Córdoba* y *las ruinas de Madinat al-Zahara*, valiosos en su contenido pese a su carácter divulgativo.

Con su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, sobre mudejarismo urbano medieval, abre el campo de investigación que le apasionará en los últimos años y que culmina con su obra póstuma, *Ciudades hispanomusulmanas.*

Torres Balbás es un escritor de extensa erudición, la cual utiliza para comparar entre múltiples ejemplos y de ello extraer conclusiones generales. El análisis tipológico de los edificios, la atención a la distribución en planta, el interés por los materiales y los métodos constructivos y la extensión del estudio desde el edificio al conjunto urbano, hacen de él un historiador de la arquitectura esencialmente moderno y de sus libros, instrumentos de estudio y consulta siempre vigentes.

Para realizar este catálogo bibliográfico de la obra escrita partimos de la bibliografía que Emilio García Gómez publicó en la revista *Al Andalus* en 1960, con motivo de la muerte de Leopoldo Torres Balbás[90]. Era un catálogo exhaustivo, que sorprende que el insigne arabista pudiera confeccionar desde su puesto de Embajador en Beirut. Sin embargo, teniendo en cuenta que García Gómez había hecho la recepción de Torres Balbás en la Academia de la Historia algunos años antes, es posible que hubiera recibido de éste una detallada bibliografía que él sólo tenía que completar en los últimos años.

Esta bibliografía fue completada por nosotros con la consulta directa a las publicaciones que estaban a nuestro alcance y con la consulta de los índices de la revista *Arquitectura*. También consultamos la *Bibliografía del Arte en España*, publicada por el Instituto Diego Velázquez en 1976[91].

Así quedó completada la bibliografía que incluimos en la monografía que para la Dirección General de Arquitectura realizamos en 1986. Dos bibliografías publicadas posteriormente por Luis Cervera Vera[92] y Carlos Vílchez Vílchez[93] nos han permitido completar algunos datos, especialmente de los últimos años, a la vez que la consulta directa de algunos fondos bibliográficos nos ha permitido ampliar algunos registros.

Hemos optado por dividir la bibliografía a la manera clásica entre libros, capítulos o partes de publicaciones colectivas, y artículos en publicaciones periódicas, ya que creemos que facilita la comprensión, aun a costa de cambiar el sistema que utilizó Emilio García Gómez en 1960 y que se ha transmitido hasta la bibliografía de Vílchez de 1999.

Notas

90. Emilio García Gómez. "Bibliografía de don Leopoldo Torres Balbás". Al Andalus. XXV. Madrid 1960. Pgs. 263-286.

91. Mari Paz Aguiló, Adela Espinós, Amelia López-Yarto, María Pilar Ravina y Maria Luisa Tárraga. *Bibliografía del Arte en España*. Madrid, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.

92. Cervera Vera, Luis. "Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española". C*uadernos de la Alhambra*, nº 25. 1989. Páginas 65-104. También reproducido en Anales de Arquitectura, nº 7. 1996. Páginas 161-195.

93. Carlos Vílchez Vílchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Editorial Comares, 1999.

Libros

La Alhambra y el Generalife.
Colección Los Monumentos Cardinales de España.
Volumen VII.
Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949.

Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar.
Ars Hispaniae. Volumen IV.
Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949.

Arquitectura gótica.
Ars Hispaniae. Volumen VII.
Madrid, Editorial Plus Ultra, 1952.

Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval.
Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Contestación de Emilio García Gómez.
Madrid, Real Academia de la Historia, 1954.

Monasterios cistercienses de Galicia.
Colección Obradoiro, VIII.
Santiago de Compostela, Bibliófilos gallegos, 1954.

Generalife.
Colección "El corazón manda"
Granada, Ediciones CAM, 1954.

Arte almorávide y almohade.
Madrid, Instituto de Estudios Africanos, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1955.

Ciudades yermas hispanomusulmanas.
Madrid, Imprenta y editorial Maestre. 1957.

La Alcazaba y la Catedral de Málaga.
Colección Los Monumentos Cardinales de España.
Volumen XXIV.
Madrid, Editorial Plus Ultra, 1960.

La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra.
Colección Los Monumentos Cardinales de España.
Volumen XIII.
Madrid, Editorial Plus Ultra, 1960.

Ciudades hispanomusulmanas.
Advertencia preliminar, introducción y conclusión por Henri Terrasse.
Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1970.

Obra dispersa. Al Andalus. Crónica de la España musulmana.
7 volúmenes. Edición preparada por Manuel Casamar.
Madrid, Instituto de España, 1981-1983.

Obra dispersa. II. Archivo Español de Arte y Arqueología.
Edición preparada por Manuel Casamar
Madrid, Instituto de España, 1985.

Obra dispersa. III. Archivo Español de Arte. Archivo Español de Arqueología.
Edición preparada por Manuel Casamar.
Madrid, Instituto de España, 1985.

Ciudades hispanomusulmanas.
Prólogo de Basilio Pavón Maldonado. Advertencia preliminar, introducción y conclusión por Henri Terrasse. Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.

Sobre monumentos y otros escritos.
Prólogo de Ángel González Hernández. Colección Textos dispersos.
Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1996.

Capítulos o partes en publicaciones colectivas

"Los monumentos históricos y artísticos: destrucción y conservación; legislación y organización de sus servicios e inventario".
VII Congreso Nacional de Arquitectos.
Zaragoza 1919.

"Inventaire et classification des monastères cisterciens espagnols".
Actes du Congrès d'histoire de l'Art.II.
París 1924.

"La vivienda popular en España".
Folklore y costumbres de España. Tomo III.
Obra dirigida por F. Carreras y Candi.
Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1933.

"Los edificios escolares vistos desde la España rural".
Oficina técnica para construcción de escuelas.
Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. 1933.

"El arte de la alta edad media y del periodo románico en España".
Arte de la alta edad media. de Max Hauttmann
Historia del Arte Labor. Tomo VI
Barcelona, Labor, 1934.

"El ambiente mudéjar en torno a la Reina católica y el arte hispanomusulmán en España y Berbería durante su reinado".
Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos. Tomo II. Madrid, Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.

Con Fernando Chueca Goitia.
"Introducción". *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*
Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, Seminario de Urbanismo, 1951.

"Málaga como escenario histórico".
XXI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.
Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1952.

"La Edad Media".
Resumen histórico del urbanismo en España.
Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1954.

"L'art andalou".
Encyclopédie de l'Islam. Tomo I, livraison 8.
París, Leiden, 1957.

"Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d. J.C.)".
Historia de España. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Tomo V.
Madrid, Espasa Calpe, 1957.

"Ciudades hispanomusulmanas de nueva fundación".
Études d'Orientalisme dediées á la memoire de Lévi-Provençal. París, Maisonneuve, 1962.

Artículos en publicaciones periódicas

"La iglesia de Zorita del Páramo (Palencia)".
Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.
Valladolid 1916. VII. Pg. 341.

"Los artistas españoles del Renacimiento juzgados por un contemporáneo: Cristóbal de Villalón y su Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo moderno".
Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. VII.
Valladolid 1916. Pg. 459, 467.

"Los comienzos del arte románico en Castilla y León y la ermita de San Justo en Quintanaluengos".
Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. IX.
Valladolid 1918. Pg. 1.

"Mientras labran los sillares".
Arquitectura. I.
Madrid 1918. Pg. 31.

"Reconstrucción de Huerta del Rey. El concurso de arquitectura del Círculo de Bellas Artes".
Arquitectura. I.
Madrid 1918. Pg. 94.

"El tradicionalismo en la arquitectura española".
Arquitectura. I.
Madrid 1918. Pg. 176.

"La restauración de los monumentos antiguos".
Arquitectura. I.
Madrid 1918. Pg. 228.

"El monasterio de Monsalud en Córcoles Guadalajara)".
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. XXVI.
Madrid 1918. Pg. 17.

"Notas al margen del álbum de un arquitecto".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 33.

"Arquitectura española contemporánea. Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid (Menéndez Pidal y Fernández Iturralde)".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 71.

"Notas sobre la escultura románica española".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 97.

"Arquitectura española contemporánea. El concurso de proyectos de la Sociedad Central".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 103.

"Nota sobre Ramón Jaén".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 113.

"El Palacio de Vistalegre en Villagarcía".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 125.

"Arquitectura española contemporánea. El arquitecto catalán Nebot".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 129.

"Las nuevas formas de la arquitectura".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 145.

"La crítica ante el concurso del Círculo de Bellas Artes de Madrid".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 225.

"Rincones inéditos de antigua arquitectura española: Patio del convento de Mercedarias Descalzas o de San Juan de Toro (Zamora)".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 250.

"Rincones inéditos de antigua arquitectura española: Casa Ayuntamiento de Valderrobles (Teruel)".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 251.

"Arquitectura española contemporánea. La casa de don Carlos Gato en la calle de Zurbarán, en Madrid".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 252.

"La estética de nuestros cementerios".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 291.

"Rincones inéditos de antigua arquitectura española: Puente de Campodrón (Gerona)".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 323.

"Rincones inéditos de antigua arquitectura española: Iglesia de Santa María, en Aranda de Duero (Burgos)".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 324.

"El aislamiento de nuestras catedrales".
Arquitectura. II.
Madrid 1919. Pg. 358.

"El Castillo de Zorita de los Canes (Guadalajara)".
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. XXVII.
Madrid 1919. Pg. 90.

"Los tres periodos de la arquitectura uruguaya, por Alberto Zum Felde. Palabras preliminares de Leopoldo Torres Balbás".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 1.

"La cocina del Monasterio de Sobrado (La Coruña)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 10.

"El caserío de Aguilar de Campoó (Palencia)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 11.

"El castillo de Lorca (Murcia)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 12.

"La arquitectura barroca en Galicia".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 47.

"Arquitectura española contemporánea: El resurgir del barroco y la última obra del arquitecto Yárnoz".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 57.

"La arquitectura moderna en la sierra de Guadarrama. Una obra de Zuazo en El Escorial".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 78.

"Utopías y divagaciones: hacia la ciudad futura".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 104.

"Arquitectura española contemporánea. La moderna arquitectura de ladrillo y la Casa de Ejercicios de Chamartín de la Rosa".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 108.

"Arquitectura española contemporánea. La última obra de Rucabado".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 132.

"Arquitectura contemporánea: los monumentos conmemorativos".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 167.

"La utilización de los monumentos antiguos".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 179.

"Arquitectura española contemporánea. Proyecto de Instituto para Salamanca".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 186.

"De cómo evoluciona una teoría de la historia de la construcción".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 205.

"Arquitectura española contemporánea: El concurso del Círculo Ecuestre de Barcelona".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 229.

"El claustro de Tojosoutos (La Coruña)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 261.

"Las torres y casas fuertes de la Montaña".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 279.

"Arquitectura española contemporánea. El proyecto de reforma interior en Madrid del señor Oriol".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 284.

"La plaza de Nava del Rey (Valladolid)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 309.

"El convento de Santo Domingo en Estella (Navarra)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 309.

"El castillo de Alba de Tormes (Salamanca)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 311.

"Monumentos desaparecidos: La iglesia de Nuestra Señora del Temple en Ceinos de Campos (Valladolid)".
Arquitectura. III.
Madrid 1920. Pg. 344.

"Tras las huellas de Vandelvira: El castillo de Sabiote".
Don Lope de Sosa. VIII.
Jaén 1920.

"Por tierras castellanas: El palacio de doña María de Padilla en Astudillo".
La Esfera. VII.
Madrid 1920.

"Por tierras castellanas: El castillo de Cuéllar".
La Esfera. VIII.
Madrid 1921.

"Por tierras castellanas: Sahagún o la piedra y el barro".
La Esfera. VIII.
Madrid 1921.

"El Congreso de Historia del Arte de París".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 3.

"Arquitectura española contemporánea: Los trabajos del pensionado señor Roberto Fernández Balbuena".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 27.

"Las murallas que caen".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 69.

"Medina de Ríoseco: La capilla de los Benavente y unos edificios destruidos".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 94.

"Arquitectura española contemporánea: Algunos hospitales modernos. El Hospital de San José y Santa Adela, en Madrid".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 105.

"Los cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 137.

"Arquitectura española contemporánea: las construcciones escolares y el Grupo para Cangas de Onís".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 159.

"Sobre algunos dinteles románicos en Galicia".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 199.

"Arquitectura española contemporánea: los modestos rascacielos españoles y el proyecto de Banco Sobrinos de Pastor, en La Coruña".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 210.

"Los jardines de los claustros".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 312.

"Arquitectura española contemporánea: Glosas a un álbum de dibujos de arquitectura rural española hechos por García Mercadal y Rivas Eulate".
Arquitectura. IV.
1922. Pg. 338.

"Arquitectura española contemporánea: Un panteón (De los señores de Schneider en el cementerio civil de Madrid)".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 411.

"El mobiliario de nuestras viviendas. Con motivo de la próxima Exposición de Barcelona".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 436.

"La moderna arquitectura española en Norteamérica".
Arquitectura. IV.
Madrid 1922. Pg. 475.

"Por tierras castellanas: El camino de Francia".
La Esfera. IX.
Madrid 1922.

"El monasterio de Nuestra Señora de la Sierra".
Peñalara. IX.
Madrid 1922.

"La exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 16.

"La enseñanza de la historia de la arquitectura".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 36.

"De cómo desaparecen los antiguos palacios de la nobleza castellana".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 105.

"La arquitectura española en Marruecos".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 139.

"Lo que representa El Escorial en nuestra historia arquitectónica".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 215.

"Tras de una nueva arquitectura".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 263.

"Granada: la ciudad que desaparece".
Arquitectura. V.
Madrid 1923. Pg. 305.

"Los claustros románicos españoles".
Helios. IV.
Madrid 1923.

"La iglesia de Bobastro (Málaga)".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 288.

"Santa María de Bamba (Valladolid)".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 289.

"Capitel de San Pedro de Olmedo (Valladolid)".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 289.

"Olmos de Santa Eufemia (Palencia)".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 290.

"San Martín de Elines (Santander)".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 294.

"Arquitectura española contemporánea. El arquitecto Fernández Quintanilla".
Arquitectura. VI.
Madrid 1924. Pg. 314.

"A través de la Alhambra".
Boletín del Centro Artístico de Granada.
Granada 1924.

"Las ruinas de Santa María de la Vega (Palencia)".
Archivo Español de Arte y Arqueología. I.
Madrid 1925. Pg. 317.

"Un maestro inédito del siglo XII".
Archivo Español de Arte y Arqueología. I.
Madrid 1925. Pg. 321.

"El nuevo puente de Toledo".
Arquitectura. VII.
Madrid 1925. Pg. 153.

"Unas salas de la exposición Internacional del Mueble y Decoración de Interiores, en Barcelona, en 1923".
Arquitectura. VII.
Madrid 1925. Pg. 189.

"Muebles e interiores barrocos españoles".
Arquitectura. VII.
Madrid 1925. Pg. 255.

"La catedral románica de Pamplona".
Archivo Español de Arte y Arqueología. II.
Madrid 1926. Pg. 153.

"La catedral de Santiago de Compostela".
Archivo Español de Arte y Arqueología. II.
Madrid 1926. Pg. 155.

"Paseos por la Alhambra: La Rauda".
Archivo Español de Arte y Arqueología. II.
Madrid 1926. Pg. 261.

"La escultura románica aragonesa y el crismón de los tímpanos de las iglesias de la región pirenaica".
Archivo Español de Arte y Arqueología. II.
Madrid 1926. Pg. 287.

"La arquitectura románica aragonesa: la restauración del claustro de San Juan de la Peña".
Arquitectura. VIII.
Madrid 1926. Pg. 303.

"La Alhambra de hace un siglo".
Arquitectura. VIII.
Madrid 1926. Pg. 371.

"La escultura en los capiteles españoles".
Arquitectura. VIII.
Madrid 1926. Pg. 492.

"La casa de un amigo del arte".
Arquitectura. VIII.
Madrid 1926. Pg. 493.

"Paseos por la Alhambra: las mazmorras".
Reflejos.
Granada 1926.

"Bóvedas de nervios musulmanas en Francia".
Revista Histórica. Tercera época, número 10.
Valladolid 1926.

"Ensayos. Las nuevas formas de la arquitectura".
El Arquitecto.
La Habana 1926. (publicado en Arquitectura en 1919).

"Torre y puerta de los siete suelos".
Andalucía. I.
Córdoba 1927.

Reseña de "Les arts dècoratifs en Maroc, par Henri Terrasse et Jean Hainaut".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 35.

Reseña de "Saint Feliu de Gerona, église romane".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 73.

Reseña de "El real monasterio de Santo Domingo de Silos, por el Abad P. Luciano Serrano.
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 73.

Reseña de "La première Renaissance Espagnole et ses "cimborrios", por Elie Lambert.
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 117.

Reseña de "Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, 1926. (Córdoba)".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 204.

Reseña de "Excavaciones en Medina Azzahara. Memoria de los trabajos realizados".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 232.

Reseña de "Tanger, Fes et Meeknes, por Pierre Champion".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 233.

Reseña de "Les synagogues de Toledo, por Elie Lambert".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 338.

Reseña de "La arquitectura musulmana en Occidente".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 343.

Reseña de "Masterpieces of spanish architecture romanesque and allied styles".
Arquitectura. IX.
Madrid 1927. Pg. 371.

"La Alhambra y su conservación".
Arte Español. Año XVI, tomo VIII.
Madrid 1927. Pg. 249.

"Notas de la Alhambra: Historia de una chimenea".
La Esfera. XV.
Madrid 1928.

"Los monumentos de Granada en 1928".
Reflejos.
Granada 1928.

"El patio de los Leones".
Arquitectura. XI.
Madrid 1929. Pg. 3.

"Ruinas de España: Monumentos Bernardos de Galicia".
Arquitectura. XI.
Madrid 1929. Pg. 155.

"Las fuentes de Granada".
Arquitectura. XI.
Madrid 1929. Pg. 411.

"The Moorish Baths at Gibraltar. Notes for their Restoration".
Annual Journal of the Gibraltar Society. I.
Gibraltar 1930-31.

"Iglesias románicas españolas con bóvedas de cañón en las naves de eje normal al del templo".
Archivo Español de Arte y Arqueología. VII.
Madrid 1931. Pg. 1.

"Paseos por la Alhambra: La Torres del Peinador de la Reina o de la Estufa".
Archivo Español de Arte y Arqueología. VII.
Madrid 1931. Pg. 193.

"El ex-convento de San Francisco de la Alhambra".
Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. XXXIX.
Madrid 1931. Pg. 126, 205.

"Los monumentos árabes de Granada: obras recientes y adquisiciones".
Arquitectura. XIII.
Madrid 1931. Pg.3.

"La restauration des monuments dans l'Espagne d'aujord'hui."
Mouseion. Vols. 17-18.
París 1932.

"Gustavo Fernández Balbuena: Algo sobre sus trabajos arqueológicos y arquitectónicos".
Arquitectura. XIV.
Madrid 1932. Pg. 6.

"Las villas castellanas".
Arquitectura. XIV.
Madrid 1932. Pg. 137.

"La reparación de los monumentos antiguos en España".
Arquitectura. XV.
Madrid 1933. Pg. 1, 129, 213.

"Villas levantinas: Peñáguila (Alicante)".
Arquitectura. XV.
Madrid 1933. Pg. 322.

"Los edificios escolares vistos desde la España rural".
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. 1933.

"Paseos arqueológicos por la España musulmana: Murcia".
Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes. XI-XII.
Murcia 1933-34.

"Basas califales decoradas".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 342.

"Hallazgos en la Alcazaba de Málaga".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 344.

"El puente del Cadí y la Puerta de los Panderos, en Granada".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 357.

"Monteagudo y "El Castillejo" en la Vega de Murcia".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 366.

"La Torre del Oro de Sevilla".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 372.

"Las bóvedas agallonadas de la Alhambra".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 373.

"Pasadizo entre la Sala de la Barca y el Salón de Comares, en la Alhambra de Granada".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 377.

"Plantas de casas árabes en la Alhambra".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 380.

"Cerámica doméstica de la Alhambra".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 387.

"Los braseros de la Alhambra".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 389.

"Paño de cerámica de relieve del Museo de la Alhambra".
Al Andalus. II.
Madrid 1934. Pg. 390.

Reseña de "E. Lambert, L'art hispano mauresque et l'art roman".
Al Andalus. II.
Madrid 1934.

"Las Torres del Oro y de la Plata, en Sevilla".
Archivo Español de Arte y Arqueología. X.
Madrid 1934. Pg. 89.

"Hallazgos arqueológicos en la Alcazaba de Málaga".
Residencia. V.
Madrid 1934.

"La mezquita mayor de Qayrawan".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 135.

"El despoblado de los Casares (Guadalajara)".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 139.

"Más sobre la ermita del castillo de Almonaster la Real, Huelva".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 170.

"La mezquita de al-Qarawiyyin de Fez y el aprovechamiento de elementos arquitectónicos califales".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 171.

"La cerámica árabe del castillo de Orihuela, Alicante".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 173.

"El Patio de los Leones de la Alhambra: su disposición y últimas obras realizadas en él".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 173.

"Aportaciones del arte de Ifriqiya al musulmán español de los siglos X y XI".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 393.

"El taller de los marfiles de Cuenca".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 396.

"La progenie hispanomusulmana de las primeras bóvedas nervadas francesas y los orígenes de las ojivas".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 398.

"Intercambios artísticos entre Egipto y el Occidente musulmán".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 411.

"Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia".
Al Andalus.
Madrid 1935. III. Pg. 424.

"Tenería en el Secano de la Alhambra de Granada".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 434.

"Hojas de puerta de una alacena en el Museo de la Alhambra de Granada".
Al Andalus. III.
Madrid 1935. Pg. 438.

"La puerta de Bibarrambla de Granada".
Archivo Español de Arte y Arqueología. XI.
Madrid 1935. Pg. 237.

"La sustitución de la cubierta del templete de Oriente del Patio de los Leones de la Alhambra".
Ingar. nº 13.
Madrid 1935. Pg. 414.

"La torre de doña Urraca en Covarrubias, Burgos".
Al Andalus. IV.
Madrid 1936. Pg. 155.

"La Muela de Agreda, Soria".
Al Andalus. IV.
Madrid 1936. Pg. 169.

"Reparación de la techumbre de la mezquita de Córdoba en el siglo XIII".
Al Andalus. IV.
Madrid 1936. Pg. 171.

"La puerta de Bibarrambla en Granada".
Al Andalus. IV.
Madrid 1936. Pg. 195.

"Restauración en el siglo XVIII, de la cúpula que precede al mihrab de la mezquita de Córdoba".
Al Andalus. IV.
Madrid 1936. Pg. 198.

"Los modillones de lóbulos. Ensayo de análisis de la evolución de una forma arquitectónica a través de dieciséis siglos".
Archivo Español de Arte y Arqueología. XII.
Madrid 1936. Pg. 1, 113.

"Paseos arqueológicos por la España musulmana: La Alcazaba de Badajoz".
Revista del Centro de Estudios Extremeños. XII.
Badajoz 1938.

"Las cúpulas de las más importantes mezquitas españolas y tunecinas de los siglos IX y X."
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 392.

"La civilización mozárabe".
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 405.

"Los modillones de lóbulos".
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 406.

"De cerámica hispano-musulmana".
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 412.

"El arte musulmán español".
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 434.

"Con motivo de unos planos del Generalife de Granada".
Al Andalus. IV.
Madrid 1939. Pg. 436.

"Alminares hispanomusulmanes".
Cuadernos de Arte, de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada.
Granada 1939-1941. Pg. 59.

"Las teorías sobre la arquitectura gótica y las bóvedas de ojivas".
Las Ciencias. año IV.
Madrid 1939.

"La Alhambra de Granada antes del siglo XIII".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 155.

"La bóveda gótico-morisca de la capilla de Talavera en la catedral vieja de Salamanca".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 174.

"Figuras de leones en decoraciones arquitectónicas mudéjares".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 187.

"El arte mudéjar en Aragón".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 190.

"Las norias fluviales en España".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 195.

"El puente de Guadalajara".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 449

"La influencia artística del Islam en los monumentos de Soria".
Al Andalus. V.
Madrid 1940. Pg. 465.

"La alcazaba almohade de Badajoz".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 168.

"Dos obras de arquitectura almohade: la mezquita de Cuatrohabitan y el castillo de Alcalá de Guadaira".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 204.

"Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 216.

"Nuevos datos documentales sobre la construcción de la mezquita de Córdoba en el reinado de 'Abd al-Rahman II".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 411.

"El alminar de la iglesia de San José y las primeras construcciones de los ziríes granadinos".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 427.
"El estilo mudéjar en la arquitectura mejicana".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 460.

"Damasco y Granada".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 461.

"Obras recientes en la Alhambra".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941. Pg. 470.

Reseña de H. "Terrasse, Kasbas berbères".
Al Andalus, VI.
Madrid 1941.

Reseña de "J. Ferrandis Torres. Marfiles hispano-musulmanes".
Al Andalus. VI.
Madrid 1941.

"La capilla del castillo de Brihuega y las edificaciones de don Rodrigo Jiménez de Rada".
Archivo Español de Arte. XIV.
Madrid 1941. Pg. 279.

"Gibraltar, llave y guarda de España".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pag. 168.

"Las torres albarranas".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pg. 216.

"Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pg. 395.

"La mezquita de al-Qanatir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pg. 417.

"Notas sobre estética arquitectónica musulmana".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pg. 458.

"La Albolafia de Córdoba y la gran noria toledana".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942. Pg. 461.

Reseña de "G. Marçais, Tunis et Kairouan".
Al Andalus. VII.
Madrid 1942.

"Las ciudades musulmanas y su urbanización".
Revista de Estudios de la Vida Local. I.
Madrid 1942.

"Les villes musulmanes d'Espagne et leur urbanisation".
Annales de l'Institut d'Études Orientales. Faculté des Letres de l'Université d'Alger. VI.
Argel 1942-47.

"Las yeserías descubiertas recientemente en las Huelgas de Burgos".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 209.

"Ruinas árabes en Asta Regia".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 452.

"Dos formas olvidadas de la arquitectura hispanomusulmana".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 453.

"Elementos decorativos de origen musulmán en la urna de Santo Domingo de Silos".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 465.

"La mezquita de la Alcazaba de Badajoz".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 466.

"La sala "del Solio" en el Alcázar de Segovia".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 470.

"Origen árabe de la palabra francesa "ogive".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943. Pg. 475.

Reseña de "G. Marçais. Testour et sa grande mosquée. Contribution à l'étude des Andalous en Tunisie".
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943.

Reseña de "H. Terrasse. La mosquée des Andalous à Fès."
Al Andalus. VIII.
Madrid 1943.

"Un nuevo ciervo califal de bronce".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 167.

"Pila musulmana en la iglesia de Santo Domingo de Jaca".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 172.

"Los motivos ornamentales de la Aljafería".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 172.

"Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 173.

"El Hospital del Rey en Burgos".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 190.

"Las mazmorras de la Alhambra".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 198.

"La iglesia mudéjar de Santa Clara en Guadalajara".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 226.

"Alfombras hispanomoriscas "tipo Holbein".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 232.

"Oriente y Occidente en el arte medieval".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 234.

"Las ciudades hispanomusulmanas y su urbanización".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 235.

"El Museo Arqueológico de la Alhambra".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 236.

"El más antiguo alfarje conservado en España".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 441.

"La acrópolis musulmana de Ronda".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 449.

"El maristan de Granada".
Al Andalus. IX.
Madrid 1944. Pg. 481.

"El monasterio bernardo de Sacramenia, Segovia".
Archivo Español de Arte. XVIII.
Madrid 1944. Pg. 197.

"Restos de una casa árabe en Almería".
Al Andalus. X.
Madrid 1945.

"Notas sobre Sevilla en la época musulmana: los baños, las casas, los alcázares de la Buhayra".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg. 177.

"La mezquita real de la Alhambra y el baño frontero".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg. 196.

"El arte mudéjar en Portugal".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg. 214.

"Los alminares de las mezquitas hispanas".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg 387.

"El barrio de casas de la Alcazaba malagueña".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg 396.

"La mezquita mayor de Granada".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg. 409.

"El oratorio y la casa de Astasio de Bracamonte en el Portal de la Alhambra".
Al Andalus. X.
Madrid 1945. Pg 440.

Reseña de "B. Maslow. Les mosquées de Fès et du Nord du Maroc".
Al Andalus. X.
Madrid 1945.

"La iglesia del monasterio de Nuestra Señora de la Sierra, Segovia".
Archivo Español de Arte. XVIII.
Madrid 1945. Pg. 73.

"Función de nervios y ojivas en las bóvedas góticas".
Investigación y Progreso. XVI.
Madrid 1945.

"La iglesia de la hospedería de Roncesvalles".
Príncipe de Viana. VI.
Pamplona 1945. Pg. 371.

"Atarazanas hispanomusulmanas".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 175.

"Las ruinas musulmanas de las Mesas de Asta, Cádiz".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 210.

"Arquitectos andaluces de las épocas almorávide y almohade".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 214.

"La armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz, Burgos".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 230.

"La primitiva mezquita mayor de Sevilla".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 425.

"Excavaciones en Madinat al-Zahra': 1926-1936 y 1943".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 439.

"Los baños públicos en los fueros municipales españoles".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 443.

"Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón en Granada".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946. Pg. 447.

Reseña del "Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de J. Ferrandis Torres".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946.

Reseña de "Sociedad Española de Amigos del Arte, Exposición de cordobanes y guadamecíes. Catálogo guía".
Al Andalus. XI.
Madrid 1946.

"Iglesias del siglo XII al XIII con columnas gemelas en sus pilares".
Archivo Español de Arte. XIX.
Madrid 1946. Pg. 274.

"Bóvedas romanas sobre arcos de resalto".
Archivo Español de Arqueología. XIX.
Madrid 1946.

"Filiación arquitectónica de la catedral de Pamplona".
Príncipe de Viana. VII.
Pamplona 1946. Pg. 471.

"La portada de San Esteban en la Mezquita de Córdoba".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947. Pg. 127.

"Los adarves de las ciudades hispanomusulmanas".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947. Pg. 164.
"Ajimeces".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947. Pg. 415.

"De algunas tradiciones hispanomusulmanas en la arquitectura popular española".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947. Pg. 427.

"Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947. Pg. 437.

Reseña de "M. Gómez Moreno, El panteón real de las Huelgas de Burgos".
Al Andalus. XII.
Madrid 1947.

"Musallà" y "sari'a" en las ciudades hispanomusulmanas".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948. Pg. 167.

"Dar al-arusa y las ruinas de palacios y albercas situados por encima del Generalife de Granada".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948. Pg. 185.

"Restauración de las ruinas del salón de 'Abd al-Rahman III en Madinat al-Zahra'".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948. Pg. 443.

"Cáceres y su cerca almohade".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948. Pg. 446.
"Rábitas hispanomusulmanas".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948. Pg. 475.

Reseña de "M. Toussaint, Arte mudéjar en América".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948.

Reseña de "J. Rafols, Techumbres y artesonados españoles".
Andalus. XIII.
Madrid 1948.

Reseña de "G. Marçais, L'art de l'Islam. Al Andalus".
Al Andalus. XIII.
Madrid 1948.

"Las casas del Partal de la Alhambra de Granada".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949. Pg. 186.

"Ventanas con vidrios de colores en los edificios hispanomusulmanes".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949. Pg. 197.

"Alcaicerías".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949. Pg. 431.

"La supuesta Puerta de los Panderos y los puentes de la Granada musulmana".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949. Pg. 449.

"Nuevos datos sobre la mezquita de Córdoba cristianizada".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949. Pg. 455.

Reseña de "E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ybn 'Abdun".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949.

Reseña de "H. Terrasse, La Grande Mosquée de Taza".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949.

Reseña de "F. Chueca Goitia, Invariantes castizos de la arquitectura española".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949.

Reseña de "S. Montoto, La catedral y el alcázar de Sevilla".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949.

Reseña de "A. Gascón de Gotor Giménez, Nueve catedrales en Aragón".
Al Andalus. XIV.
Madrid 1949.

"Algunos aspectos de la casa hispanomusulmana: Almacerías, algorfas y saledizos".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950. Pg. 179.

"Miniaturas medievales españolas de influjo islámico".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950. Pg. 191.

"El castillo del lugar de la Puente, en la isla de Cádiz".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950. Pg. 202.

"De nuevo sobre la palabra "ojiva".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950. Pg. 214.

"Los contornos de las ciudades hispanomusulmanas".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950. Pg. 437.

Reseña de "B. Farés, Une miniature religieuse de l'école arabe de Bagdad".
Al Andalus. XV.
Madrid 1950.

"La población musulmana en Valencia en 1238".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. 167.

"Aleros nazaríes".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. 169.

"Vajilla de madera y vajilla de barro en los siglos XIII y XIV".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. Pg. 182.

"Los Reyes católicos en la Alhambra".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. 185.

"Antequera islámica".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. 427.

"Barbacanas".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951. Pg. 454.

Reseña de "H. Monneret de Villard, Le pitture musulmane al soffito della Capella Palatina in Palermo".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951.

Reseña de "J. Mª Lacarra, El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951.

Reseña de "R. Castejón y Martínez de Arizala. Vestigios de alcázares musulmanes en Córdoba".
Al Andalus. XVI.
Madrid 1951.

"Bibliography of Spanish Muslim Art, 1939-1946".
Ars Islamica. XV-XVI.
Baltimore 1951.

"Bab al-Sudda" y las zudas de la España oriental".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 165.

"El baño de Torres Torres y otros levantinos".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 176.

"Bóvedas caladas hispanomusulmanas".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 186.

"Las torres de El Carpio (Córdoba) y de Porcuna (Jaén).
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 200.

"Origen de las disposiciones arquitectónicas de las mezquitas".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 388.

"Nuevas perspectivas sobre el arte bajo el dominio de los almorávides".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 402.

"El baño musulmán de Murcia y su conservación".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 433.

"Leonardo da Vinci y las bóvedas hispanomusulmanas".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952. Pg. 438.

Reseña de "F. Íñiguez, El palacio de la Aljafería".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952.

Reseña de "R. Castejón y Martínez de Arizala, Nueva pila almanzoreña en Córdoba".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952.

Reseña de "H. Terrasse, Trois bains mérinides du Maroc".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952.

Reseña de "R. Le Tourneau, Fès avant le Protectorat".
Al Andalus. XVII.
Madrid 1952.

"La arquitectura mudéjar en Aragón: Las iglesias de Daroca".
Archivo Español de Arte. XXV.
Madrid 1952. Pg. 209.

"Soria: interpretación de sus orígenes y evolución urbana".
Celtiberia. II.
Soria 1952. Pg. 7.

"Estructuras de las ciudades hispanomusuulmanas: la medina, los arrabales y los barrios".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953. Pg. 149.

"La Torre de Gabia, Granada".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953. Pg. 187.

"La mezquita mayor de Almería".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953. Pg. 412.

Reseña de "J. Pijoán, Arte islámico"
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "J. Meunié y H. Terrasse, Recherches archéologiques".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "F. Hueso Rolland, Residencias hispanoárabes en Tetuán".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "L. Mª y M. Llubiá Munné y López Guzmán, La cerámica murciana decorada".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "F. Bordejé, Le château espagnol du moyen-âge".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "J. de M. Carriazo, Las murallas de Sevilla".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "G. Marçais, Tlemcen".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "G. Pillement, Palais et châteaux arabes d'Andalousie".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "M. Olivar Daydí, La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "Amigos de los Museos, Doscientas piezas de cerámica persa. Catálogo de la exposición".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

Reseña de "G. Marçais, Le Musée Stéphane Gsell, Musée des Antiquités et d'Art musulman. Lárt musulman".
Al Andalus. XVIII.
Madrid 1953.

"La iglesia de Santa María de Mediavilla, catedral de Teruel".
Archivo Español de Arte. XXVI.
Madrid 1953. Pg. 81.

"Ciudades hispanomusulmanas: los edificios".
Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. I.
Madrid 1953.

"La arquitectura militar hispanomusulmana. Cercas de ciudades y de castillos".
África. XI.
Madrid 1954.

"Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954. Pg. 172.

"Actividades de los moros burgaleses en las artes y oficios de la construcción".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954. Pg. 197.

"Sillerías de coro mudéjares".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954. Pg. 203.

"La torre de la iglesia de San Marcos de Sevilla".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954. Pg. 241.

Reseña de "B. Farès, Le livre de la Thériaque".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "E. Lambert, Lárt de l'Islam occidental".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de F. Pérez Dolz, El arte del tapiz y la alfombra en España
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "M. Almagro Basch y L. Mª Llubiá Munné, C.e.r.a.m.i.c.a.".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "A. Chapdor, L'Alhambra de Grenade".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "G. Marçais, Salle, antisalle: Recherches sur l'evolution d'un thème de l'architecture domestique en pays d'Islâm".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "M. Solignac, Recherches sur les installations hydrauliques de Kairouan et des steppes tunisiennes du VII au XI siècle (J.C.)".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "E. Lambert, La tradition visigothe en Occident et dans l'art omeiyade d'Espagne".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "J. Bermúdez, Exploraciones arqueológicas en la Alhambra".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "J. Guerrero Lovillo, La restauración del Patio de los Naranjos".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

Reseña de "F. Collantes de Terán, Los castillos del reino de Sevilla".
Al Andalus. XIX.
Madrid 1954.

"El monasterio bernardo de Moreruela".
Archivo Español de Arte. XXVII.
Madrid 1954. Pg. 333.

"El mihrab almohade de Mértola (Portugal)".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955. Pg. 188.

"La techumbre mudéjar de la iglesia vieja de Godella (Valencia)".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955. Pg. 197.

"Precedentes de la decoración mural hispanomusulmana".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955. Pg. 407.

Reseña de "R. Ricard, Études sur l'histoire des portugais au Maroc".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955.

Reseña de "M. Gómez-Moreno, El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955.

Reseña de "H. Terrasse, L'art de l'empire almoravide: ses sources et son évolution".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955.

Reseña de "K. A. C. Creswell, Bibliography of Muslim Architecture in North Africa (excluding Egypt)".
Al Andalus. XX.
Madrid 1955.

"Conjunto artístico de Palma del Río (Córdoba)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXXXVII.
Madrid 1955. Pg. 25.

"Plaza Mayor de Salamanca".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXXXVII.
Madrid 1955. Pg. 29.

"Extensión y demografía de las ciudades hispanomusulmanas".
Studia Islamica. III.
París 1955. Pg. 35.

"Esquema demográfico de la ciudad de Granada".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 131.

"Nichos y arcos lobulados".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 147.

"La judería de Zaragoza y su baño".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 172.

"Ampliación y tamaño de varias mezquitas".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 339.

"Al-Madina al-Zahira, la ciudad de Almanzor".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 353.

"Quicialeras hispanomusulmanas".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 359.

"Animales de juguete".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 373.

"La Torre de Gabia la Mayor, desmochada".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 375.

"Una fase de austeridad en el cristianismo y en el islam occidental".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956. Pg. 377.

Reseña de "A. Huici Miranda, Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

Reseña de "R. Ricard, Études hispano-africaines".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

Reseña de "C. Bernis, Tapicería hispano-musulmana. (Siglos IX-X)".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

Reseña de "F. García Romo, Influencias hispano-musulmanas y mozárabes en general y en el románico francés del siglo XI".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

Reseña de "L. Mayer, Islamic Architects and their Works".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

Reseña de "G. Roselló Bordoy. Sobre los baños árabes de Palma de Mallorca".
Al Andalus. XXI.
Madrid 1956.

"El castillo de Coca".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXXXVIII.
Madrid 1956. Pg. 29.

"Cementerios hispanomusulmanes".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957. Pg. 131.

"Candiles con soporte".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957. Pg 198.

"Almería islámica".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957. Pg 411.

Reseña de "K. A. C. Creswell, A Bibliography of Arms and Armour in Islam"
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "E. Camps Cazorla, Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "J. Meunié y H. Terrasse, Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "G. Gaillard, La Catalogne entre l'art de Cordoue et l'art roman: Influences musulmanes sur l'art préroman en Catalogne".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "E. Lambert, Les origines de la mosquée et l'architecture religiose des Omeiyades".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "B. Farés, Philosophie et Jurisprudence illustrées par les arabes. La querelle des images en Islam".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "S. M. Zbiss, Mahdia el Sabra-Mansouriya".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

Reseña de "J. Caro Baroja, Norias, azudas, aceñas".
Al Andalus. XXII.
Madrid 1957.

"Las ruinas de Belyunes o Bullones".
Tamuda. V.
Tetuán 1957.

"Las murallas de Madrid". Informe en colaboración con Modesto López Otero.
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXL.
Madrid 1957. Pg. 27.

"Castillo de Fuentidueña del Tajo".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXL.
Madrid 1957. Pg. 41.

"Las murallas de Zamora".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXL.
Madrid 1957. Pg. 45.

"Ruinas de Valeria (Cuenca)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXL.
Madrid 1957. Pg. 461.

"Játiva y los restos del palacio de Pinohermoso".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958. Pg. 143.

"Patios de crucero".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958. Pg. 171.

"El yamur de Alcolea y otros de varios alminares".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958. Pg. 192.

"La pintura mural de las iglesias mozárabes".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958. Pg. 417.

"Por el Toledo mudéjar".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958. Pg. 424.

Reseña de "W. Giese, Notas sobre los balcones de las Islas Canarias".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958.

Reseña de "J. Lacam, Vestiges de l'occupation arabe en Narbonnaise".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958.

Reseña de "E. Lambert, Études mediévales".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958.

Reseña de "L. A. Mayer, Islamic Woodcarvers and their Works".
Al Andalus. XXIII.
Madrid 1958.

"Palacio de los Castro (Ciudad Rodrigo)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLII.
Madrid 1958. Pg. 257.

"La reforma de las cubiertas de la Plaza Mayor de Madrid".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLII.
Madrid 1958. Pg. 279.

"Algunos aspectos de la vivienda hispanomusulmana".
Mélanges d'Histoire et d'Archéologie de l'Occident Musulman.
Musulman. II.
Argel 1958. Pg. 169.

"La ciudad musulmana".
Revista de la Universidad de Madrid. VII.
Madrid 1958.

"Salas con literna central en la arquitectura granadina".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 197.

"Letrinas y bacines".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 221.

"Cronología de las construcciones de la casa real de la Alhambra".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 400.

"El baño de doña Leonor de Guzmán en Tordesillas".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 409.

"Al-musara".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 425.

"La vía Augusta y el arrecife musulmán".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959. Pg. 441.

Reseña de "Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "L. Golvin, Le Magrib centrale à l'époque des zirides".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "H. Terrasse, Islam d'Espagne".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "Ars Orientalis".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "C. Allain y G. Deverdun, Les portes anciennes de Marrakech".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "A. Delpy, Note sur quelques vestiges de céramique recueillis à Salé"
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

Reseña de "L. A. Mayer, Islamic Metalworkers and their Works".
Al Andalus. XXIV.
Madrid 1959.

"Naves de edificios anteriores al siglo XIII cubiertos con armaduras de madera sobre arcos transversales".
Archivo Español de Arte. XXXIII.
Madrid 1959. Pg. 109.

"Estudios de arqueología e historia urbana: Complutum, Qal'at Abd al-Salam y Alcalá de Henares".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLIV.
Madrid 1959. Pg. 155.

"En torno a la Alhambra".
Al Andalus. XXV.
Madrid 1960. Pg. 200.

"La primera versión del epígrafe fundacional de la mezquita de Ibn' Adabbas de Sevilla".
Al Andalus. XXV.
Madrid 1960. Pg. 219.

"Aznalfarache: Hisn al-faray".
Al Andalus. XXV.
Madrid 1960. Pg. 222.

"Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana".
Al Andalus. XXV.
Madrid 1960. Pg. 486.

Reseña de "E. Kühnel, Eine Spanisch-Maurische Elfenbeinpyxis".
Al Andalus. XXV.
Madrid 1960.

"Naves cubiertas con armaduras de madera sobre arcos perpiaños a partir del siglo XII".
Archivo Español de Arte. XXXIV.
Madrid 1960. Pg. 19.

"Talamanca y la ruta olvidada del Jarama".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLVI.
Madrid 1960.

"En torno a la Alhambra".
Arquitectura.
Madrid 1961. Pg. 4.

"Escudo de la Villa de Fuengirola (Málaga)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLVIII.
Madrid 1961. Pg. 163.

"Cuevas de Almanzora (Almería)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CXLVIII.
Madrid 1961. Pg. 165.

"Coro de la Catedral Nueva de Salamanca".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 117.

"Ruinas de San Nicolás en Soria".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 119.

"Cambio de denominación de Valera de Arriba (Cuenca)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 131.

"Escudo municipal de Fuengirola (Málaga)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 139.

"Ruinas del convento de San Francisco en La Coruña".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 140.

"Casa-Palacio de los Veri (Palma de Mallorca)".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 141.

"Ruinas de la iglesia de San Nicolás, en Soria".
Boletín de la Real Academia de la Historia. CLII.
Madrid 1963. Pg. 142.

"Diario de obras en la Alhambra: 1923".
Cuadernos de la Alhambra. 1.
Granada 1965. Pg. 75.

"Diario de obras en la Alhambra: 1924.
Cuadernos de la Alhambra. 2.
Granada 1966. Pg. 89.

"Diario de obras en la Alhambra: 1925-1926".
Cuadernos de la Alhambra. 3.
Granada 1967. Pg. 125.

"Diario de obras en la Alhambra: 1927-1929".
Cuadernos de la Alhambra. 4.
Granada 1968. Pg. 99.
"Diario de obras en la Alhambra: 1930-1936".
Cuadernos de la Alhambra. 5.
Granada 1969. Pg. 69.

"Diario de obras y reparos en el Generalife: 1925-1936".
Cuadernos de la Alhambra. 6.
Granada 1970. Pg. 109.

"La conservación y la destrucción de las murallas".
Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. nº 74.
Madrid 1972. Pg. 12.

"La ciudad de Málaga en el siglo XIX. Málaga como escenario histórico".
Arquitectura. nº 187-188.
Madrid 1974. Pg. 16.

"De cómo evoluciona una teoría de la historia de la construcción".
Anales de Arquitectura. Número 7.
Valladolid 1996. Pg. 106.

"Mientras labran los sillares".
Anales de Arquitectura. Número 7.
Valladolid 1996. Pg. 114.

"Legislación, inventario gráfico y organización de los monumentos históricos y artísticos de España".
Anales de Arquitectura. Número 7.
Valladolid 1996. Pg. 117.

"Los cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro".
Anales de Arquitectura. Número 7.
Valladolid 1996. Pg. 124.

Agradecimientos

La primera versión de esta monografía fue escrita en el año 1986, gracias a una ayuda de la Dirección General de Arquitectura. Desde entonces el manuscrito original se ha revisado, actualizado y ampliado varias veces hasta alcanzar la versión definitiva en el año 2005. En el momento de su publicación deseo expresar mi agradecimiento a todas las personas que de una u otra forma me han ayudado y han contribuido a que esta obra vea la luz.

En primer lugar quiero agradecer la inestimable ayuda de aquellas personas que me transmitieron verbalmente sus recuerdos de Leopoldo Torres Balbás, basados en su relación personal o profesional. Aunque algunos de ellos ya han desaparecido, es de justicia recordarlos: Emilio García Gómez, Fernando Chueca Goitia, Fernando de la Granja, Manuel Ocaña, Manuel Casamar, Ángel González Hernández y, especialmente, su propio hijo, Rafael Torres Márquez.

También deseo mostrar mi agradecimiento a las personas que me han ayudado en la búsqueda y recogida de información: Alicia García Medina, Ana Cueto, Carmen Requejo, Gaspar Muñoz Cosme, Teresa Ruiz Navas, así como al personal del Archivo de Educación y Ciencia, del Archivo General de la Administración, del Archivo de la Alhambra, del Archivo de la Villa de Madrid, del Archivo Histórico Nacional, del Instituto Valencia de Don Juan, de la Biblioteca Nacional, del Instituto Cardenal Cisneros y de algunos otros archivos y bibliotecas en los que rastreé las huellas de una vida.

Asimismo debo agradecer la ayuda de aquéllos que han leído el original de esta obra y me han aconsejado sobre su contenido o me han animado a publicarla: Luis Fernández-Galiano, Antonio Almagro, Jorge Sainz, Javier Ramos. Finalmente he de agradecer muy especialmente a Julián Esteban Chapapría, a la Academia del Partal, al Instituto Andaluz de Patrimonio y a su director, Román Fernández-Baca, la posibilidad de realizar esta publicación, para la que ha colaborado de forma muy eficaz Isabel Luque.

Madrid, 27 de julio de 2005.